



Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México

Norma Baca Tavira y Renato Salas Alfaro
(Coords.)



Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México



Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México

Norma Baca Tavira
Renato Salas Alfaro
(Coords.)





Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Mtra. en Hum. Blanca Aurora Mondragón Espinoza
Directora de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados

Dr. Edgar Samuel Morales Sales
Coordinador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

Diseño y producción editorial: Ediciones Eón
ISBN: 978-607-8289-94-3

Primera edición: enero 2015

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5604-1204 / 5688-9112
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com.mx

El contenido total de este libro fue sometido a dictamen en el sistema de pares ciegos.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción	9
El origen rural y urbano de la migración de los mexiquenses a Estados Unidos, 2009 <i>Juan Gabino González Becerril</i> <i>José Antonio Soberón Mora</i>	17
Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria Coatepec Harinas <i>Norma Baca Tavira</i> <i>América Luna Martínez</i>	47
La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México <i>Renato Salas Alfaro</i> <i>Maripaz Alcántara Quintana</i>	75
Rednografía. Propuesta metodológica para elaborar una red migrante desde la complejidad de sus vínculos: recursos ilegales y el papel de las redes al sur del Estado de México <i>Alfredo De Luna</i>	95
Repensando el papel de la migración internacional como estrategia de vida: un acercamiento a los hogares rurales en Las Vueltas, Estado de México <i>Ana Elizabeth Jardón Hernández</i>	125

Proceso de migración a Estados Unidos y condiciones de trabajo
de migrantes del noroeste del Estado de México. Un estudio exploratorio 151
Patricia Mercado Salgado
Rosa María Nava Rogel

Sobre las autoras y los autores 181

Introducción

La migración internacional se ha incrementado en términos absolutos, esto quizá no resulta sorprendente, sin embargo, llama la atención que las migraciones modernas aumentaran en climas sociales tan hostiles. Hasta la Primera Guerra Mundial las inmigraciones masivas ocurrieron “sin restricciones” (visas, cuotas o barreras de seguridad); después de la Segunda Guerra Mundial esto cambió y, donde antes predominaban las acciones de reclutamiento y bienvenida a los recién llegados, ahora reinan el control y la restricción. En la actualidad, los países receptores mantienen posturas restrictivas y selectivas de la fuerza de trabajo que conviene “dejar” entrar a su territorio. Hay una generalización de políticas de control de flujos, restricciones sistemáticas a entradas y permanencias, de hecho para muchos gobiernos, este control se erige como preocupación preeminente.

Por otro lado, el desplazamiento de la fuerza de trabajo de países en desarrollo forma parte de una estrategia de supervivencia; no obstante y pese a los esfuerzos que realizan los trabajadores migrantes, la gran mayoría mantiene una condición socioeconómica precaria en el tiempo y en la distancia. Con relación a ello, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2004) reconoce que en años recientes muchos migrantes no van en busca de un trabajo mejor, impulsados por la pobreza y la inseguridad, con frecuencia están dispuestos a aceptar cualquier tipo de trabajo que se les ofrezca. Los más vulnerables en todo el “ciclo de vida”¹ de la migración

¹ Para Amnistía Internacional el ciclo inicia con la decisión de abandonar el país de origen y continúa con el viaje migratorio, incluido el tiempo en países de tránsito, la llegada y la estancia en el país de destino, así como el posible retorno o devolución al país de origen (AI, 2006). Por lo anterior, el ciclo migratorio registra “los tiempos” del proceso a partir del lugar de origen.



son los “migrantes de supervivencia”: mujeres, menores e indígenas. Las personas que huyen de la pobreza y de las violaciones de los derechos económicos o sociales apenas tienen opciones de supervivencia, en ese sentido, las posibilidades de migración legal en esas condiciones socioeconómicas son escasas o nulas (OIM, 2005; AI, 2006).

En mayor o menor medida, las fronteras entre países registran cruces de personas como resultado de acuerdos bilaterales entre Estados, de procesos económicos mundiales o regionales y cada vez, con más frecuencia, en movimientos incontralados y no regulados. No hay fronteras que sean lo suficientemente compactas e inaccesibles para no ser traspasadas. Un número creciente de indocumentados consigue cruzar esas fronteras, son personas migrantes que cuentan con la suficiente motivación para arriesgarse y cubrir los costos de la migración irregular. Empero, también es una realidad que un número significativo de personas no logra realizar el cruce de estas fronteras, diversas son las circunstancias que les limita tener éxito en esta acción, entre ellas pertenecer a redes sociales débiles o contar con escaso capital migratorio.

No cabe duda, la inmigración indocumentada empeora la situación de las personas migrantes, no sólo como trabajadores, sino como individuos “sin papeles” que trabajan y viven en una sociedad que los mantiene al margen. Los Estados receptores experimentan dificultades para controlar las fronteras, las permanencias, así como la ejecución del último instrumento de control, es decir, la expulsión de los inmigrantes irregulares. Vale destacar que en esas sociedades, avanzadas económicamente, existe demanda de trabajo foráneo y, cuando coincide la demanda con la oferta de trabajo, la realidad suele imponerse sobre las leyes.

Sin desconocer los problemas de desarrollo de las naciones emisoras de población, la movilidad internacional de trabajadores no puede explicarse únicamente como consecuencia de los efectos de “expulsión” de los países de origen; por el contrario, hay que comprenderla dentro del contexto social, económico y político mundial. Es necesario reconocer el papel fundamental de los procesos de globalización y liberalización económica, el predominio de la economía del mercado, que fomenta la competencia y la resolución individual de la supervivencia, pero también hay que considerar el envejecimiento demográfico de los países receptores y con ello la necesidad de fuerza de trabajo. Todos estos factores, y otros más, actúan como impulsores de las crecientes migraciones, por ello situar el análisis de las migraciones como resultado de las deficiencias socioeconómicas de las comunidades de origen es una visión parcial del fenómeno, pues se considera a individuos, grupos sociales y gobiernos de los países emisores en calidad de únicos responsables de los procesos migratorios internacionales, sin tomar en cuenta el impacto del nuevo orden mundial y la responsabilidad que tienen los países receptores. Bajo esas con-



sideraciones, Saskia Sassen (1998; 2003) entiende las migraciones como un componente de la economía globalizada, y hay coincidencia con la autora en cuanto las formas actuales de usos de la fuerza de trabajo, los trabajos “atípicos”, la expansión de los sectores informal e ilegal, la precarización, flexibilización, feminización y rejuvenecimiento, que caracterizan a los mercados laborales nacionales e internacionales actuales, no son una desviación o anomalía del sistema, sino elementos estructurales del mismo. Las movilidades y migraciones internacionales no pueden entenderse adecuadamente de manera aislada, sino como un aspecto integral de los complejos problemas y desafíos del capitalismo contemporáneo global.

En ese tenor, el aspecto histórico del espacio ofrece “el marco adecuado para entender las amplias fuerzas que desataron y sostienen el movimiento [espacial de la población] a lo largo del tiempo” (Portes, 2007: 25). La problemática migratoria contemporánea forma parte de las características básicas del proceso de acumulación que define al capitalismo actual, por ende no es un factor aislado, mucho menos circunstancial, sino que subyace en la matriz productiva, de circulación y de consumo, que en un determinado contexto social, político y cultural ha posibilitado diversas formas para la expansión del fenómeno migratorio. Por lo tanto, la movilidad espacial de la población es dinámica y de múltiples dimensiones, es decir, se desarrolla y articula en diferentes ámbitos, de ahí que sus causas y consecuencias puedan encontrarse en el papel que las diversas sociedades emisoras y receptoras juegan en el sistema mundial. La dinámica de estos movimientos es tal que las migraciones internacionales presentan formas diferentes de las antes observadas; actualmente la migración se produce y reproduce en y entre contextos socioespaciales transformados por procesos como los de la globalización.

En este marco globalizante se abordan diversos fenómenos socioculturales relacionados con la movilidad espacial de la población en escala internacional, fenómenos muchas veces sostenidos por las redes y los sistemas migratorios, pero no reductibles a éstos, un claro ejemplo es la construcción de comunidades transnacionales; estas redes sociales no sólo funcionan como vínculos afectivos y de apoyo de los migrantes hacia sus familiares en los lugares de origen, pues son un factor determinante para la dinámica de los mercados de trabajo internacionales.

Los procesos históricos y los contextos globales resultan condicionantes, mas no determinantes de las acciones humanas, es decir, establecen marcos pero no eliminan las decisiones y las estrategias de los colectivos sociales. Las estrategias colectivas no resultan de elecciones individuales razonadas, de sujetos autónomos, pues entre el sujeto y el sistema están las relaciones sociales en las que se constituyen actores que modelan, pero que a su vez son condicionados por los procesos históricos. Por ello se entiende que la acción social no está reducida a los intereses económicos de los sujetos, sino que está la presencia identitaria (valores y normas)



que orienta y contribuye a dar sentido a los comportamientos. Tal planteamiento permite hacer una reflexión general sobre la diversidad de colectivos que pudiera referir a clase, etnia, género, generaciones, territorios, etcétera.

México tiene una presencia indiscutiblemente relevante en la migración internacional por su vecindad con el principal destino de flujos migratorios en el continente americano, uno de los más importantes en el plano mundial. La migración México-Estados Unidos es un fenómeno social centenario que se caracteriza por su unidireccionalidad, vecindad y masividad (Durand, 2000; Durand y Massey, 2003), esto lo hace ser a la vez un hecho particular, pero también un proceso muy complejo. Por un lado, fluyen de manera intensa y creciente bienes materiales y simbólicos; por otro, una gran oleada de personas y trabajadores. Con la migración se activan y consolidan redes sociales, familiares y culturales; por medio de éstas se configura un complejo sistema de intercambio y circulación de gente, dinero, servicios, intereses políticos, bienes e información entre los asentamientos de migrantes y sus comunidades de origen.

La migración de México a Estados Unidos es diversa, en los últimos 25 años se han registrado cambios importantes en el fenómeno: se ha acelerado, politizado, urbanizado en su origen y destino, diversificado geográficamente por estrato etario, educacional y ocupacional; la participación de las mujeres creció al mismo tiempo que la migración indocumentada, pero también se desaceleró significativamente su carácter circular ante una creciente decisión de permanecer allá. Entidades como Jalisco, Zacatecas, Nayarit, Guanajuato y Michoacán se identifican como las de mayor tradición migratoria internacional, mientras que los estados de México, Veracruz, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal son identificados como entidades de migración internacional emergente y altamente expulsoras.

La migración internacional del Estado de México hacia Estados Unidos ha estado presente desde mediados del siglo pasado; sin embargo, durante los años noventa esta entidad incrementó notablemente el volumen de emigrantes internacionales. En 1992 aportó seis por ciento al volumen nacional de emigración a la Unión Americana, y en el año 2000, según el censo de población de ese año, el Estado de México se colocó como la cuarta entidad expulsora de migrantes a Estados Unidos, posición ratificada en 2010. La posición de alta migración a Estados Unidos es equiparable con entidades de migración tradicional. El caso mexiquense llama la atención debido a su posición como segunda economía del país; no obstante, la mayor dinamicidad financiera está localizada en las dos zonas metropolitanas de la entidad, lideradas por capital extranjero, lo que limita la articulación sectorial y regional, generando un desarrollo desigual que afecta a amplios sectores de la población rural y urbana.



Para abonar al estudio de la migración internacional del Estado de México hacia Estados Unidos, este libro plantea seis capítulos con mirada diversas, novedosas y hasta disonantes, sustentadas en estudios de caso, trabajos de campo, análisis cualitativos y cuantitativos; todos preocupados por agregar elementos y recortes de realidad que permitan entender las interrelaciones y efectos que produce y recibe el fenómeno social, cultural y económico que representa la migración internacional.

Este trabajo propone una panorámica amplia, más allá del análisis direccional migración-efectos-sociedad, que suele realizarse cuando se analizan efectos; aquí se plantean efectos en ambos sentidos, se recupera la voz de los actores de la migración y se indaga en sus relaciones familiares y comunitarias, se les reconocen sus aportaciones económicas, sociales y culturales al hogar y comunidad, pero también se rescata su papel potencial de actores de cambio. Se incluye la participación de actores poco abordados en los estudios migratorios de mexiquenses, como el caso de las mujeres y los migrantes que retornan ya sea por voluntad o a la fuerza.

Destacan varias características en las propuestas de análisis y discusión reunidas en este trabajo, por ello podríamos decir que el Estado de México ha gestado cambios de tendencia nacional. Por ejemplo, mientras la migración internacional mexicana era, hasta hace tres décadas, mayormente rural, en esta entidad comenzaba la migración urbana, actualmente imperante. Tal como lo muestra el primer capítulo de este libro, basado en encuestas propias de cobertura estatal, en el Estado de México la migración internacional además de ser urbana incluye un alto porcentaje de mujeres, además posee, en lo general, mayor nivel de escolaridad y de calificación laboral.

En el segundo capítulo, se plantea la multiplicidad de los tiempos sociales y de las diferentes experiencias de hombres y mujeres en los procesos migratorios, tomando como referencia el sur mexiquense. En lo específico, el trabajo aborda la participación de las mujeres en la migración a Estados Unidos y sostiene que la creciente participación femenina contribuyó directamente a la constitución de la región de estudio como parte del territorio migratorio.

Pero la emigración, merced a una serie de circunstancias internas y externas, ha estado acompañada de una contracorriente de retornados a sus lugares de origen, quienes, en la búsqueda de condiciones para construir sus modos de vida, influyen en su entorno. Esto queda de manifiesto en el estudio que aborda la región Tejupilco, situada al suroeste del estado. El tercer capítulo aborda las características socioeconómicas y demográficas de los retornados, destaca una amplia gama de habilidades aprendidas y depuradas en su andar migratorio, una necesidad manifiesta para hacer uso de ellas y emplearlas para vivir, aunque son pocos quienes



pueden hacer esto ya que la mayoría de ellos enfrenta fuertes limitaciones institucionales, políticas y económicas que restringen el uso pleno de estas capacidades.

El cuarto capítulo tiene como territorio de estudio el municipio de Villa Guerrero, situado al sur de la entidad. En él se estudian los vínculos generados entre los nuevos cambios organizativos del trabajo y las prácticas y lógicas del fenómeno migratorio. Esto con el fin de identificar cómo se estructura el proceso de trabajo en la era del neoliberalismo y así destacar el papel que juega la localidad dentro de un espacio social transnacional que une distintos mercados de trabajo, desde el sur del país hasta Estados Unidos. Queda de manifiesto que una integración de colectivo en red permite sacar a la luz a los actores y canales de flujo de información, que de otro modo estarían al margen de otros estudios. La rednografía permite dar cuenta de la amplia gama de subgrupos de actores que inciden en una red social migrante, pero también enfrenta al investigador con toda la gama de posibles relaciones que se forman a su interior si se analiza de forma exhaustiva, lo que lleva a la selección de aspectos estructurales que, sin ser totales, permiten dar una idea de su funcionamiento complejo.

El Estado de México también muestra una tendencia interesante cuando la migración no es vista como la mejor opción, pues en los últimos años el papel de la migración como estrategia laboral ha perdido terreno en las “opciones” de la población e incluso ha tendido a frenarse. Los peligros y la baja rentabilidad, aunados a una leve mejoría en la economía mexicana, son parte de la explicación. En este caso a partir del estudio a hogares de la localidad de Las Vueltas, Coatepec Harinas (quinto capítulo), se evidencia un cambio, antaño la migración era una elección como forma de manutención, ahora las estrategias de supervivencia se basan en la diversificación socioeconómica; la migración ahora es un compás de espera que ha reducido su papel como recurso social y económico. Por este motivo, los hogares ahora desarrollan estrategias de vida y supervivencia no vinculadas a la migración internacional. Ahora destaca la ejecución de actividades agrícolas, de traspatio, el cuidado y engorda de animales, la migración interna pendular, entre otras. Todas las actividades anteriores facilitan el contacto social y, ante las necesidades y consecuente incorporación de las mujeres a la generación de ingreso, su papel como actoras de cambio se ve fortalecido en sus hogares y la comunidad.

Por otro lado, en el sexto capítulo de este libro y con base en el estudio de la migración en comunidades rurales de los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, ubicados al noroeste del estado y caracterizados por su marginación alta y media, respectivamente, se muestra que la migración internacional es atractiva porque se le ve como posibilidad para sobrevivir y generar mejores condiciones de vida, incluso entre quienes tienen empleo antes de emigrar, pero cuyos ingresos son insuficientes para construir una vivienda digna o vivir bien. En este caso, migrar



es necesario para lograr una mejor calidad de vida, un techo digno o una casa más grande, así como para cubrir los gastos escolares de los hijos, la salud de los padres y otros. La contraparte es quedarse, pero, como los migrantes dicen, no conocen a alguien que al quedarse haya mejorado sustancialmente su situación económica.

Como decíamos al principio, la migración es compleja y en no pocas veces divergente en efectos, miradas y procesos.

Norma Baca Tavira y Renato Salas Alfaro

Bibliografía

- Amnistía Internacional (AI) (2006), *Vivir en las sombras. Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes*, AI, Madrid.
- Durand, Jorge (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos" en *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2004), *Información sobre trabajadores migrantes*, junio, OIT, Ginebra.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2005), *Informe de la Comisión Mundial para las Migraciones Internacionales*, OIM / ONU, Nueva York.
- Portes, Alejandro (2007), "Migración y desarrollo: una revisión conceptual" en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coord.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Universidad Autónoma de Zacatecas / Secretaría de Gobernación / Miguel Ángel Porrúa / Universidad de Oxford, México.
- Sassen, Sakia (1998), *Globalization and its discontents*, New Press, Nueva York.
- Sassen, Sakia (2003), *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños, Madrid.



El origen rural y urbano de la migración de los mexiquenses a Estados Unidos, 2009

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL
JOSÉ ANTONIO SOBERÓN MORA

Introducción

Las investigaciones recientes han enfatizado el cambio del perfil de la migración internacional de los mexicanos, se ha dicho que hay una creciente participación de la población de origen urbano en el flujo migratorio que se dirige a Estados Unidos, esto constituye uno de los cambios más importantes de la migración mexicana y define un nuevo patrón. Hay varias interpretaciones sobre la urbanización y el flujo migratorio, se argumenta que es resultado de la expresión del proceso de urbanización que ha vivido la sociedad mexicana en las últimas décadas, también se habla de las crisis económicas recurrentes que ha padecido el país y que han golpeado con mayor fuerza a la población de las ciudades, lo que provocó una emigración masiva desde dichas áreas.

Un rasgo significativo de la urbanización del flujo migratorio es su fuerte presencia en entidades del país que no forman parte de los estados tradicionalmente proveedores de mano de obra. Esto indica que en la llamada región tradicional predomina la participación de migrantes de origen rural, de sexo masculino y con bajos niveles de escolaridad; mientras que en los estados no tradicionales, incluyendo el Estado de México, los migrantes de origen urbano cuentan con una mayor presencia de mujeres y una escolaridad promedio superior; esto indica que los cambios en el patrón migratorio a Estados Unidos son desiguales entre ambas regiones del país e incluso entre los municipios de la entidad mexiquense.

A partir de estos argumentos, el presente trabajo se desarrolla con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) que levan-



tó el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP, 2009) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), entre noviembre de 2008 y febrero de 2009. La EMMEU es una encuesta probabilística, con más de dos mil hogares, que permite observar las diferencias entre los hogares migrantes internacionales, así como su origen urbano o rural. De esta manera organizamos la exposición, primero la importancia de la migración urbana y rural, la metodología, los resultados y, finalmente, la discusión.

Antecedentes de la urbanización del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos

La llamada urbanización del flujo migratorio hacia Estados Unidos ha sido interpretada desde diversos enfoques teóricos. Uno de los argumentos más defendidos ha sido, sin lugar a duda, las recurrentes crisis económicas que ha sufrido nuestro país. Diversos autores indican que la incorporación de la población urbana, sobre todo la metropolitana, al flujo migratorio internacional responde a los mayores impactos negativos de las crisis económicas en las áreas urbanas.

Cornelius (1992) sostiene que la crisis económica que México vivió durante los años ochenta afectó con mayor severidad a la población urbana que a la población rural, particularmente a los residentes de las grandes zonas metropolitanas. Con base en este argumento, Cornelius sugiere la hipótesis de que hacia fines de los años ochenta la mayoría de los migrantes “primerizos” tiene su origen en el México urbano. Esta tendencia es a su vez un reflejo de la saturación del mercado de trabajo en las ciudades mexicanas de mayor magnitud. Asimismo, concluye el autor, las crisis económicas de los años ochenta redujeron los salarios reales de la mayoría de los mexicanos entre 40 y 50 por ciento, esto significó la incorporación de individuos, comunidades y entidades sin una larga tradición migratoria (Cornelius, 1992).

Por su parte, Richard Jones (1992) plantea dos hipótesis de cómo la crisis económica ha alterado los patrones de la migración a Estados Unidos. Jones plantea que se puede esperar una creciente presencia de migrantes de origen urbano en el flujo hacia Estados Unidos, dado que la recesión económica mexicana afectó particularmente a las capas medias y medias acomodadas de las ciudades. Para probar esta hipótesis, este autor utiliza información de detenciones y deportaciones del Servicio de Migración y Naturalización de Estados Unidos de la oficina de San Antonio, Texas. Con base en esta fuente, muestra que entre 1980 y principios de la década de 1990 el porcentaje de migrantes de origen urbano se incrementó de 50 a 75 por ciento.



Roberts *et al.* (1999) ofrecen una serie de planteamientos, no sólo sobre la “urbanización” del flujo migratorio a Estados Unidos, sino también sobre el efecto que el proceso de globalización económica mundial ha tenido en la migración internacional con origen en México. Estos autores sostienen que el modelo de desarrollo económico adoptado en México, orientado fundamentalmente hacia las exportaciones, ha alterado la distribución espacial de la economía mexicana y, en contraste con lo que ocurría en el pasado, ha disminuido la oferta de trabajos estables y bien remunerados en las grandes zonas metropolitanas. Este proceso pudiera estar fuertemente asociado con la creciente migración interna e internacional desde las zonas metropolitanas mexicanas. La inversión extranjera, que ha promovido el surgimiento de un sistema de producción y distribución generador de empleos manufactureros en gran escala, pudiera estar restringiendo la migración internacional; sin embargo, la volatilidad de los mercados se ha intensificado con la globalización económica, lo que indirectamente podría favorecer la migración hacia Estados Unidos.

Canales (2002), por otra parte, encontró que nuevos estados de la República Mexicana se incorporaban al flujo migratorio internacional y que había una creciente participación de migrantes de origen urbano. El citado autor sostiene que esto es un reflejo directo de los efectos de las crisis económicas, recurrentes en las zonas urbanas mexicanas. La ciudad de México, y su zona metropolitana, fue una de las ciudades más afectadas por las crisis de los ochenta y los noventa (así como por la más reciente de 2008 y 2009). Estos factores pudieran explicar, según este autor, la expansión de la economía informal y el incremento de las tasas de migración interna e internacional con origen en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) en el Estado de México.

Lozano (2002) sostiene, a partir de datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 1997 (INEGI), la posibilidad de afirmar que la zona tradicional de migración se ha caracterizado, y se caracteriza en su momento (1997), por el predominio de migrantes rurales, con bajas tasas de migración interna, con una mayor incidencia de migrantes del sexo masculino, con bajos niveles de escolaridad, aunque con una mayor experiencia migratoria en cuanto al número de traslados a Estados Unidos. En cambio, en la zona sin tradición migratoria, es decir, en el resto del país, predominan los migrantes de origen urbano con mayores tasas de migración interna, mayor incidencia de mujeres migrantes, mayores niveles de escolaridad, aunque con menor experiencia migratoria debido al número de viajes laborales a Estados Unidos.

Los autores citados representan la demografía de la desigualdad para entender la migración internacional, que centra su atención en las estructuras de la dife-



renciación de la población migrante (Canales, 2003). En esta vertiente se procura describir la diferenciación de la migración internacional mexiquense.

El Estado de México en el contexto de la migración nacional

El Estado de México es una de las entidades más pobladas (su población actual es de 16.5 millones de habitantes) y con mayor dinamismo migratorio del país. Basta decir que en 1970 la población inmigrante representaba cinco por ciento de su población, proporción que en la actualidad asciende a 38 por ciento. Por su ubicación geográfica, el Estado de México presenta interacción migratoria, de forma interna su dinámica es intensa con el Distrito Federal, tanto permanente como pendular. Es una zona de destino para migrantes de distintas entidades federativas del país y de tránsito para quienes proceden del centro y sur de América. Por tal razón, la migración le atañe a la entidad mexiquense, ya sea como entidad expulsora, de paso o receptora.

El mosaico económico y demográfico de la entidad mexiquense ha estado marcado por la política de desarrollo que se ha implementado en el país. Por un lado, el modelo de sustitución de importaciones (MSI), debido a su desarrollo desigual y a la concentración regional del mismo, genera inmigración y emigración (el periodo del MSI fue de 1940-1980).¹ Por otro lado, tenemos las regiones y municipios metropolitanos de las ciudades de México y Toluca que fueron beneficiarias de dicho modelo, incluso en el modelo neoliberal vigente; estas regiones y municipios tienen un grado similar de desarrollo industrial y de servicios en comparación con la capital del país, lo que los convierte en los lugares de mayor concentración de población de la entidad y del país y los más atractivos para la población que sale de muy diversos orígenes en busca de mejores oportunidades de vida. En otro extremo se encuentran las regiones y los municipios desconectados de los beneficios que genera el desarrollo; esto ha creado una desigualdad estructural en el acceso a los beneficios que genera el modelo de desarrollo vigente, por ejemplo, el acceso

¹ Uno de los elementos determinantes de la migración es la desigualdad, entendida como una manifestación de cómo se configura la estructura económica, política y social de la entidad. Se expresa, en términos generales, en el acceso diferencial que tiene la población a los satisfactores básicos que le permiten una vida digna (Chávez, 1999: 20). La premisa es que las desigualdades sociales pueden considerarse una causa estructural de la migración interna e internacional.



al mercado de trabajo, a un mejor nivel de ingresos que permita reducir la pobreza² y, en términos generales, a un mayor bienestar económico.

El modelo neoliberal ha implementado reformas estructurales y coyunturales que han afectado a la población de la entidad mexiquense,³ dichos efectos se pueden verificar en el comportamiento del crecimiento económico, es decir, cuando crece la economía nacional también lo hace la estatal, y cuando decrece se va afectando con mayor intensidad el mercado laboral y el acceso al ingreso familiar (González, 2002: 61). Las reformas estructurales han afectado los hogares de la clase media y a los campesinos en su búsqueda de mejores expectativas de vida en el extranjero. No hay que olvidar que nuestra entidad es la más poblada del país y, por ende, con un mayor número de población en edad de trabajar; esto demanda a la economía estatal la creación de 13 por ciento del empleo nacional.⁴

También podemos decir que el desarrollo económico de la entidad ha sido afectado por los factores de la urbanización y del proceso de desurbanización⁵ de la ciudad central. En este contexto podemos encontrar las más diversas experiencias de los hogares en sus arreglos para la supervivencia, entre ellas la emigración a Estados Unidos.

En términos generales, los factores de la emigración en el Estado de México no podrían ser muy diferentes del patrón nacional. Por ejemplo, el peso demográfico de la población en edad de trabajar sobre el mercado laboral, el comportamiento económico nacional que tiene una relación directa con la dinámica económica del estado y que afecta al mercado de trabajo y las condiciones de vida de su población, además de factores que tienen que ver con degradación de las actividades del

² La información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) sostiene que en 2008, cuatro de cada diez mexiquenses se encontraban en situación de pobreza, 6,632 personas, y en 2009 esta cifra se ubicó en 7,415 personas pobres (Villamil, 2011).

³ El llamado cambio estructural de la economía mexicana ha tenido el propósito de liberar el comercio, las inversiones, la devaluación cambiaria, la disminución de gasto público de inversión y la privatización de empresas paraestatales; esto acompañó la firma de Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, con el argumento de la convergencia de los mercados, en específico del mercado laboral, para disminuir la emigración.

⁴ La edad activa de la población coincide con la de los emigrantes, se concentra en el rango de 15 a 34 años y responde a la dinámica del mercado laboral de nuestra entidad y la de Estados Unidos. Además, la edad es un factor de emigración, también el sexo, la escolaridad y otros atributos individuales (Chávez, 1999: 21). Esto quiere decir que la desigualdad también rige las características individuales y del hogar de los migrantes, que son factores diferenciales de la emigración e inserción laboral.

⁵ La "desurbanización" es entendida como el desplazamiento de los residentes de la ciudad central hacia la periferia, como consecuencia de un proceso previo de "desindustrialización", para explicar la evolución a largo plazo de la ciudad de México.



campo (al no contar con un subsidio) y el medio ambiente; a esto se agregan las redes sociales y la cultura de la migración interna e internacional.

Estos factores han tenido implicaciones en la emigración de indocumentados permanentes y temporales, las migraciones recientes, la recepción de las remesas monetarias y de bienes materiales, y la participación de las mujeres en la emigración; este patrón creciente se acentuó en las décadas de los ochenta y los noventa, periodo reconocido como la era de la masificación de la migración internacional en el contexto de las reformas estructurales y las crisis económicas recurrentes en nuestro país (Castles y Miller, 2003).

Antecedentes de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos

En los últimos años el Estado de México se ha caracterizado por el crecimiento y la generalización de la migración internacional, principalmente hacia Estados Unidos. Este hecho ha repercutido notablemente en los hogares de aquellos que emigran, pues enfrentan la incertidumbre de tener un familiar ausente y no saber de su retorno, además de la forma de asegurar la supervivencia con un integrante menos en ese hogar. En 1970 el Estado de México ocupaba el vigésimo lugar en expulsión de mano de obra a Estados Unidos, para el año 2000 su posición ascendió hasta la cuarta posición. Estadísticamente se estima que en 2009 salían 39 mil sujetos a Estados Unidos, lo cual equivalía a 107 personas diarias en promedio.

En este orden, se han incrementado las estancias temporales de los mexiquenses en Estados Unidos y también ha aumentado la participación de mujeres en la migración, patrón que coincide con el nacional.⁶

En el Estado de México hay una creciente diversificación de los flujos migratorios. Los municipios más afectados por el éxodo y por su desigualdad regional son principalmente (INEGI, 2001):

- a) Zona sur: Considerada una región de alta tradición migratoria del área rural, concentra 22 municipios cuyos hogares tienen relación con la migración a Estados Unidos, los porcentajes de esta relación varían entre 10 y 31 por ciento. La región abarca principalmente los municipios de Coatepec Harinas, Tlatlaya, Amatepec, Almoloya de Alquisiras, Zacualpan, Tejupilco, Tonatico e Ixtapan de la Sal.

⁶ Los destinos a los que en mayor medida llegan los migrantes mexiquenses son California, Texas, Illinois, Carolina del Norte, Pensilvania y Washington.



- b) Zonas urbanas. Existe una mayor presencia de migración internacional de áreas urbanas proveniente de las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca. También de los municipios mexiquenses de Nezahualcóyotl, Valle de Chalco Solidaridad, La Paz, Nicolás Romero, Chimalhuacán, Tultitlán, Ecatepec de Morelos, Coacalco, Naucalpan de Juárez, Ixtapaluca, Atizapán, Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Huixquilucan y Cuautitlán, entre otros municipios. El porcentaje de hogares relacionados con la migración internacional es de tres a cinco por ciento. En el caso de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT) el porcentaje es aproximadamente 2.7.
- c) Zonas indígenas. También son áreas rurales, incluyendo sus cabeceras municipales en Acamabay, Timilpan, Temascalcingo, Polotitlán, Aculco, Morelos, Atlacomulco, Tultepec, San Felipe del Progreso, entre otros. Los porcentajes de hogares relacionados con la migración a Estados Unidos están en el rango de dos a 9.6 por ciento.

Sin embargo, no todos los migrantes mexiquenses que se van a Estados Unidos se quedan allá, muchos regresan (migrantes de retorno), dejando a sus familiares sin una fuente de ingreso tan importante como las remesas. En cuanto a la recepción de remesas por hogar, el Estado de México pasó del lugar número 18 entre todos los estados de la República Mexicana, en 1975, al tercero en 2008 (con poco más de dos mil millones de dólares, cifra que representó alrededor de 8 por ciento del total nacional). En el año 2012 las remesas familiares alcanzaron 1,600 millones de dólares (500 millones menos en relación con 2008) y las remesas a nivel nacional se cifraron en 22,400 millones de dólares.⁷

Metodología

El Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), de la Universidad Autónoma del Estado de México, realizó una encuesta estatal sobre migración hacia Estados Unidos (Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos, 2009 (EMMEU, 2009), aplicada en todo el Estado de México entre noviembre de 2008 y febrero de 2009, en hogares con migrantes a Estados Unidos presentes y ausentes.

⁷ Véase <<http://www.banxico.org.mx/polmoneinflacion/estadisticas/balanzaPagos/balanzaPagos.html>>.



La EMMEU 2009 aporta valiosos elementos para intentar dar respuesta a diversas interrogantes. Cuenta con dos bases de datos (una aleatoria y otra por bola de nieve),⁸ que tienen los mismos días de inicio y término; no obstante, se presentan impedimentos metodológicos al comparar ambas bases, por lo tanto en este trabajo nos centraremos en la base aleatoria. La fecha que corresponde a las bases de datos permite, por un lado, establecer la magnitud de la emigración de los mexicanos a Estados Unidos, con la base de datos probabilística son 2,090 hogares⁹ elegidos en 69 municipios de un total de 125 que integran la entidad; la población total de la muestra resultante es de 9,484 sujetos. Para mantener la relación de viviendas elegidas con la configuración poblacional y la tendencia migratoria del estado, la encuesta incluyó 70 por ciento de viviendas urbanas y 30 por ciento de rurales. Estas fechas también permiten caracterizar a la población sujeta a muestreo en nuestro estudio, es decir, el conjunto total de habitantes del Estado de México que forman los hogares que se encuentran contenidos en las viviendas. Por lo anterior, la EMMEU 2009 es una encuesta de derecho, porque a la población se le ubica en las viviendas donde reside habitualmente, es decir, en los hogares de donde se obtiene la información, de ahí que una gran cantidad de la información podría ser comparable con los censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010.

Antes de presentar resultados de la EMMEU 2009 conviene señalar el objetivo de la misma: analizar y caracterizar a los hogares¹⁰ mexicanos que participan en la migración a Estados Unidos, en este sentido dichos núcleos deben cumplir con al menos una de las siguientes características: 1) alguna persona que actualmente reside en este hogar fue a trabajar alguna vez a Estados Unidos; 2) alguna persona que actualmente reside en este hogar fue a vivir alguna vez a Estados Unidos; 3) alguna persona de este hogar fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos en los últimos cinco

⁸ La base “bola de nieve” es una muestra no probabilística que se le solicitó a la empresa, la cual levantó para complementar el tamaño de muestra solicitada, conformada principalmente por hogares migrantes.

⁹ El muestreo aleatorio requiere que cada elemento de una población tenga la misma oportunidad de ser incluido en la muestra, a la vez dicha muestra permitirá hacer inferencias con respecto a la población mexicana después de inspeccionar solamente una parte. Es decir, esperamos que dicha muestra sea representativa de la población mexicana de la cual ha sido tomada una parte (Stevenson, 1981:189).

¹⁰ De acuerdo con la definición de los censos y encuestas, el hogar es el conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco, que además de residir en la misma vivienda comparten el gasto para su subsistencia, especialmente el destinado a los alimentos. Aunque los términos *hogar*, *familia* y *grupo doméstico* no son estrictamente sinónimos, en el texto los usaremos como equivalentes para hacer más ágil la lectura.



años y no ha regresado (migrante ausente); 4) alguna persona miembro de este hogar recibe actualmente remesas (en dinero o en especie) de algún familiar.

La dinámica migratoria en contextos urbanos y rurales

Los hallazgos que presentaremos a continuación son algunos resultados de nuestra investigación. Mostraremos no sólo las tendencias y las distribuciones derivadas de los resultados de la EMMEU 2009, sino que realizaremos una lectura de los datos a diferentes niveles del análisis para evidenciar la desigualdad migratoria. Esto supone enfatizar los hallazgos que se derivan de la encuesta citada y algunos de los tópicos disponibles en ella.

Veamos algunos datos relevantes sobre la actividad migratoria en cada localidad (rural y urbana). En principio, encontramos que en las zonas urbanas 83 por ciento de las personas buscó trabajo en Estados Unidos alguna vez en su vida; en cambio, sólo 17 por ciento recurrió a esta opción en la zona rural de la entidad. En números absolutos, datos que arroja la EMMEU, 260,111 individuos en el primer caso y 53,167 en el segundo.

Es curioso observar el indicador sobre la recepción de remesas, el porcentaje de individuos que recibe este recurso en zonas rurales es 31.6 por ciento, mientras que en las localidades urbanas es de 68.4 por ciento. Por su parte, entre quienes declararon que fueron a vivir de manera permanente a Estados Unidos el porcentaje se ubicó en 76.3 por ciento, para los de origen urbano, y 23.7 por ciento para los de zonas rurales.

Si nuestro indicador se construye a nivel de "jefe de hogar" tenemos lo siguiente: en áreas urbanas un porcentaje de 83.3 de hogares relacionados con la migración internacional buscaron trabajo en Estados Unidos alguna vez en su vida, contra 16.7 por ciento en la zona rural. Por otro lado, 75 por ciento de los hogares urbanos, con migrantes internacionales, declaró haber recibido remesas; sólo 25 por ciento de los rurales confirmó este dato. En este orden, los hogares que declararon tener algún miembro que fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos en la zona urbana representaron 67.2 por ciento del total, mientras en la zona rural el porcentaje fue de 32.8 (Tabla 1).

De acuerdo con estos indicadores, decimos que en Estados Unidos hay una mayor presencia de migrantes de origen urbano, seguramente de clase media, de mayor calificación y que han buscado salir para mejorar el bienestar propio y el de su familia.



Tabla I
Migrantes internacionales mexiquenses
según indicadores relacionados, 2009

<i>Unidad de análisis</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
Individuo	Fue a trabajar a Estados Unidos	260,111 83%	53,167 17%	313,278 100%
	Fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos	23,4073 76.3%	72,551 23.7%	306,624 100%
	Total en la entidad	90.1%	9.9%	100%
Jefes de hogar	Fue a trabajar a Estados Unidos	235,095 83.3%	47,111 16.7%	282,206 100%
	Recibe actualmente remesas	206,642 75%	68,948 25%	275,590 100%
	Fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos	119,552 67.2%	58,329 32.8%	177,881 100%
	Total en la entidad	91.3%	8.7%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).

Causas de la emigración y el retorno internacional mexiquense

En la EMMEU 2009 se incluyó una pregunta para saber los motivos por las cuales se migra a Estados Unidos, así como las razones de su retorno a México. Las principales causas identificadas son:

- Causas socioeconómicas, porque buscó o tenía trabajo en Estados Unidos (99 por ciento).
- Causas familiares y por estudios (uno por ciento, Tabla 2).

Las causas macroeconómicas que orillan a migrar hacia Estados Unidos son múltiples. Las recurrentes crisis económicas sexenales, la aguda crisis rural, la fallida reconversión industrial y la búsqueda de empleo son algunos factores económicos que explican la migración, a pesar de los altos costos que implica entrar de forma indocumentada a un territorio hostil (en Estados Unidos hay ocho estados totalmente en contra de la migración, catorce contra migrantes, dos son poco amigables,



diez algo amigables y trece amigables). Ante la falta de alternativas, miles y miles de mexiquenses urbanos y rurales ven en la migración internacional una estrategia de supervivencia y una manera para elevar sus niveles de vida (González, 2002).

Tabla 2
Causas de la migración de mexiquenses a Estados Unidos, 2009

<i>Causa por la que se fue la última vez a Estados Unidos</i>	<i>Tipo de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	
Porque buscó trabajo	110,819	59,356	170,175
	65.1%	34.9%	100%
	85.4%	98.8%	89.6%
Porque tenía trabajo	17,156	379	17,535
	97.8%	2.2%	100%
	13.2%	0.6%	9.2%
Por estudios	0	314	314
	0%	100%	100%
	0%	0.5%	0.2%
Para visitar familiares	1,830	0	1,830
	100%	0%	100%
	1.4%	0%	1%
Total	129,805	60,049	189,854
	68.4%	31.6%	100%
	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).

Durante los últimos meses de 2009 se intensificó la creencia sobre un regreso masivo de mexicanos radicados en Estados Unidos debido a la crisis financiera que vivió ese país. Si a esto se agrega la considerable cantidad de mexicanos establecidos en Estados Unidos que no cuentan con una estancia legal, se imaginaban tres escenarios: a) se calculaba que el regreso de estos rebasaría un millón de personas (para el Estado de México serían 80 mil); b) un millón y medio (para la entidad serían 120 mil); y c) en un caso extremo su estimación fue de tres millones de personas (los mexiquenses de retorno serían 240 mil migrantes). Sin embargo, de acuerdo con lo estimado en la EMMEU 2009, al Estado de México regresaron 19,750 migrantes anualmente durante los últimos cinco años (2003-2008), 81.6 por ciento (16,118 personas) son de origen urbano y 18.4 por ciento (3,632 personas) provienen de zonas rurales.



Al observar la diferenciación que hacemos entre los retornos por localidad encontramos:

- Los migrantes de retorno urbanos declaran como causas: el motivo familiar (74.6 por ciento), se acabó el trabajo en Estados Unidos (12.1 por ciento), para poner un negocio (6.7 por ciento) y por violencia, inseguridad y malos tratos (6.6 por ciento).
- Entre los migrantes de retorno rurales, la primer causa fue que se acabó el trabajo (42.8 por ciento), luego, para reunirse con la familia (39.7 por ciento), para poner un negocio (13.6 por ciento) y lo regresó “la migra” (3.9 por ciento, Tabla 3). De manera general, se puede decir que la distribución porcentual indica que los migrantes de zonas rurales de nuestra entidad son los de mayor vulnerabilidad en el mercado de trabajo de Estados Unidos.

Este indicador supone que no hay un regreso masivo, por las siguientes razones: la primera, una gran porción de los migrantes mexiquenses ya están integrados a Estados Unidos (o poseen *greencard*), así lo demuestran los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), que realiza en México El Colegio de la Frontera Norte; la segunda razón radica en el reforzamiento de la vigilancia fronteriza y el incremento de las redadas, pues ello eleva los costos de volver a México e intentar regresar a Estados Unidos de manera indocumentada. Para algunos autores “el retorno de los migrantes a sus hogares significa fracaso o emerge como símbolo del éxito migratorio” (Blanco, 2000: 71).

Tabla 3
Principales causas del retorno
de mexiquenses desde Estados Unidos, 2009

Causas del cambio de residencia de Estados Unidos a México	Tipo de localidad		Total
	Urbana	Rural	
Se acabó el trabajo en Estados Unidos	1,948	1,553	3,501
	55.6%	44.4%	100 %
	12.1%	42.8%	17.7%
Para reunirse con la familia	12,032	1,443	13,475
	89.3%	10.7%	100%
	74.6%	39.7%	68.2%

Continúa...



<i>Causas del cambio de residencia de Estados Unidos a México</i>	<i>Tipo de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	
Lo regresó "la migra"	0	142	142
	0%	100%	100%
	0%	3.9%	0.7%
Para trabajar aquí o poner un negocio	1,075	494	1,569
	68.5%	31.5%	100%
	6.7%	13.6%	7.9%
Por violencia, inseguridad o malos tratos	1,063	0	1,063
	100%	0%	100%
	6.6%	0%	5.4%
Total	16,118	3,632	19,750
	81.6%	18.4%	100%
	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).

Características sociodemográficas de los migrantes mexiquenses a Estados Unidos

Si nos centramos exclusivamente en la población urbana, en su primera y última migración, advertimos que los migrantes urbanos, de manera significativa, tienen un mayor porcentaje de hombres (que se puede resumir en la proporción estatal, 82.7 por ciento, y 17.3 por ciento de mujeres), con promedios de edad más altos (el mayor porcentaje entre las edades de 20 a 59 años de edad) y con mayores niveles de escolaridad (Tabla 4). Con el comportamiento de estos indicadores se puede verificar la desigualdad tanto en la primera migración como en el último desplazamiento. En esta línea podemos decir que la edad, el sexo y la escolaridad son factores de la emigración. Esto se corresponde con los nuevos patrones de migración internacional: cada vez migran más jóvenes, hombres y mujeres, con mayor nivel educativo y de zonas urbanas.¹¹

¹¹ La EMMEU 2009 contiene dos módulos sobre migración internacional, específicamente a Estados Unidos, aplicada a los residentes del hogar. En la primera se pregunta sobre la "primera migración" realizada por el sujeto, en la "última migración" se pregunta con respecto a la última vez que fue. Si el sujeto sólo fue una vez se aplicó la sección "última migración".



Tabla 4
Características sociodemográficas
de los migrantes mexiquenses a Estados Unidos, 2009

Concepto	Indicador	Primera migración*			Última migración*		
		Tipo de localidad		Total	Tipo de localidad		Total
		Urbana	Rural		Urbana	Rural	
Sexo	Hombre	38,395	9,777	48,172	172,917	40,066	212,983
		79.7%	20.3%	100%	81.2%	18.8%	100%
		88.7%	100%	90.8%	80.7%	92.7%	82.7%
	Mujer	4,887	0	4,887	41,259	3,149	44,408
		100%	0%	100%	92.9%	7.1%	100%
		11.3%	0%	9.2%	19.3%	7.3%	17.3%
Total	43,282	9,777	53,059	214,176	43,215	257,391	
		81.6%	18.4%	100%	83.2%	16.8%	100%
Edad	12 a 19 años				8,309	696	9,005
					92.3%	7.7%	100%
					3.9%	1.6%	3.5%
	20 a 29 años	19,867	5,983	25,850	116,516	31,708	148,224
		76.9%	23.1%	100%	78.6%	21.4%	100%
		45.9%	61.2%	48.7%	55%	73.4%	58.1%
	40 a 59 años	19,849	3,279	23,128	64,152	8,137	72,289
		85.8%	14.2%	100%	88.7%	11.3%	100%
		45.9%	33.5%	43.6%	30.3%	18.8%	28.3%
	60 años y más	3,566	516	4,082	22,918	2,674	25,592
		87.4%	12.6%	100%	89.6%	10.4%	100%
		8.2%	5.3%	7.7%	10.8%	6.2%	10%
Total	43,282	9,778	53,060	211,895	43,215	255,110	
		81.6%	18.4%	100%	83.1%	16.9%	100%
Nivel de escolaridad	Sin escolaridad	0	253	253	6,915	1,574	8,489
		0%	100%	100%	81.5%	18.5%	100%
		0%	2.6%	0.5%	3.2%	3.6%	3.3%
	Primaria	10,050	6,135	16,185	73,588	16,759	90,347
		62.1%	37.9%	100%	81.5%	18.5%	100%
		23.2%	62.7%	30.5%	34.4%	38.8%	35.1%
	Secundaria	22,218	2,664	24,882	96,705	20,531	117,236
		89.3%	10.7%	100%	82.5%	17.5%	100%
51.3%		27.2%	46.9%	45.2%	47.5%	45.5%	

Continúa...



Concepto	Indicador	Primera migración*			Última migración*		
		Tipo de localidad		Total	Tipo de localidad		Total
		Urbana	Rural		Urbana	Rural	
Nivel de escolaridad	Bachillerato	9,454	583	10,037	12,532	1,784	14,316
		94.2%	5.8%	100%	87.5%	12.5%	100%
		21.8%	6%	18.9%	5.9%	4.1%	5.6%
	Profesional, maestría y doctorado	1,560	142	1,702	24,435	2,567	27,002
		91.7%	8.3%	100%	90.5%	9.5%	100%
		3.6%	1.5%	3.2%	11.4%	5.9%	10.5%
Total	43,282	9,777	53,059	214,175	43,215	257,390	
	81.6%	18.4%	100%	83.2%	16.8%	100%	
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	

*La primera migración capta a las personas que estuvieron por primera vez en Estados Unidos. En tanto la última migración se refiere al último cruce realizado.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).

Destino de la migración de mexiquenses a Estados Unidos

Los estados de destino preferidos por los migrantes mexiquenses son los del sur; especialmente Virginia (35.1 por ciento), California (18.4 por ciento), Carolina del Norte (16.3 por ciento), Arizona (4.7 por ciento), Pensilvania (cuatro por ciento), Texas en la primera migración (6.1 por ciento) y una menor presencia en Carolina del Sur, Illinois y Florida, entre otros. California se considera uno de los estados más ricos y donde hay gran cantidad de trabajos agrícolas, en Texas se pagan los salarios más bajos y en Illinois se ofrecen los empleos de clasificación más alta.

Muchos migrantes mexiquenses, ubicados en el centro, el norte y el noreste de Estados Unidos, explican su elección por una combinación especial de conocimiento sobre la saturación migratoria de algunas regiones, así como la existencia y calidad de capital social (parientes, vecinos, amigos), entre otras distintas. Si en ambos lugares se tienen contactos, a través de ellos se puede saber en dónde es más posible obtener trabajo y vivienda.

Obviamente esta distribución esconde la presencia a nivel municipal, por ejemplo, los migrantes de Tonatico tienen mayor representación en Illinois; los de Netzahualcóyotl, en Nueva York; los de Almoloya de Alquisiras, en Pensilvania; los de Tejupilco en Texas, y así con otros municipios. Ahora bien, cabe precisar que esos destinos son nuevos para la migración mexiquense en aquel país, en donde los es-



tados de California y Texas siguen alojando a la inmensa mayoría de los migrantes de nuestra entidad. En general, la tendencia es que la acción de las redes lleve a que la mayor parte de quienes migran desde un mismo municipio se dirijan a un destino común. Sin embargo, es posible encontrar, aun en poblaciones pequeñas, migraciones hacia distintos puntos como se ha citado anteriormente.

Posición en la ocupación, prestaciones e ingreso de los migrantes mexiquenses, 2009

El patrón que se observa respecto a la alta participación de los migrantes mexiquenses es como empleados u obreros, en otras palabras, en el sector secundario y terciario, donde la forma de contratación dominante es precisamente como subordinado. Por otro lado, su incorporación al trabajo de jornalero y peón puede deberse, en parte, a que los inmigrantes han tenido que recurrir también en la primera y última migración a esta opción, bien porque han encontrado empleo más fácilmente que los no migrantes o porque resisten los despidos y reajustes de personal pasando de una empresa a otra por breves periodos de contratación (la industria y los servicios subcontratan por días o incluso por horas a través de las agencias de trabajo temporal). Sin embargo, muy pocos están trabajando por cuenta propia debido a la dificultad y escaso capital para recurrir esta opción (Tabla 5).

Con el mecanismo de subcontratación los migrantes mexiquenses seguirán sufriendo afectaciones en los tiempos de trabajo, en los salarios, en las prestaciones sociales y en sus derechos laborales. Las cifras lo demuestran, alrededor del 90 por ciento de los migrantes urbanos y rurales (en su primera y última migración) no cuenta con alguna prestación social que por ley tiene un trabajador en Estados Unidos.

La subcontratación reproduce las condiciones de precarización de los trabajadores inmigrantes, estructurando la oferta y la demanda en un creciente número de empleos de baja calificación donde se concentran los trabajadores mexicanos y mexiquenses, particularmente en el sector industrial. En los nuevos esquemas de contratación temporal los salarios tienden a disminuir cada vez más y lo mismo sucede con las prestaciones sociales. Junto con esto, las violaciones de los derechos laborales suelen acentuarse. En este escenario laboral, las minorías enfrentan mayores riesgos de salud e inseguridad ocupacional (Marcelli, Power y Spalding, 2001: 23).

Los empleos temporales presentan ventajas para quienes buscan complementar ingresos, libertad de movilidad, horarios más flexibles o contratos menos rigurosos. Sin embargo, las posibles ventajas se desvanecen cuando los trabajadores de baja calificación sólo consiguen este tipo de empleos. Para muchos no resulta una alternativa flexible de ocupación, sino su única vía para encontrar empleo.



La EMMEU mostró en 2009 a los migrantes mexiquenses como una fuerza laboral creciente, en el sector de los empleos de bajo salario, ya que ganaban en promedio 900 dólares mensuales (Tabla 5), ingreso muy por debajo del salario mínimo estimado en 1,700 dólares mensuales en ese año. Justamente los mexiquenses están como trabajadores considerados de bajos salarios o en situación precaria.

Tabla 5
Posición en la ocupación, prestaciones
e ingreso de los migrantes mexiquenses, 2009

Concepto	Indicador	Primera migración			Última migración		
		Tipo de localidad		Total	Tipo de localidad		Total
		Urbana	Rural		Urbana	Rural	
Posición en el trabajo	Empleado u obrero	28,183	5,611	33,794	192,650	39,992	232,642
		83.4%	16.6%	100%	82.8%	17.2%	100%
		70.3%	79.4%	71.6%	85.2%	77.3%	83.7%
	Jornalero o peón	11,928	1,460	13,388	28,385	11,388	39,773
		89.1%	10.9%	100%	71.4%	28.6%	100%
		29.7%	20.6%	28.4%	12.5%	22%	14.3%
	Trabajador por su cuenta				5,187	174	5,361
					96.8%	3.2%	100%
					2.3%	0.3%	1.9%
	Trabajador a destajo				0	173	173
				0%	100%	100%	
				0%	0.3%	0.1%	
Total		40,111	7,071	47,182	226,222	51,727	277,949
		85%	15.0%	100%	81.4%	18.6%	100%
		100%	100%	100%	100%	100%	100%
Prestaciones	Sí	13,466	0	13,466	19,922	3,688	23,610
		100%	0%	100%	84.4%	15.6%	100%
		36.6%	0%	31.0%	9.2%	7.4%	8.8%
	No	23,283	6,702	29,985	197,395	46,164	243,559
		77.6%	22.4%	100%	81%	19%	100%
		63.4%	100%	69%	90.8%	92.6%	91.2%
	Total	36,749	6,702	43,451	217,317	49,852	267,169
84.6%		15.4%	100%	81.3%	18.7%	100%	
100%		100%	100%	100%	100%	100%	

Continúa...



Concepto	Indicador	Primera migración			Última migración		
		Tipo de localidad		Total	Tipo de localidad		Total
		Urbana	Rural		Urbana	Rural	
Ingreso	Mediana del ingreso (dólares mensuales)	1,200	1,400	1,200	900	840	900

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).

La estructura ocupacional de los inmigrantes de origen mexiquense, urbanos y rurales, evidencia una selectividad hacia los trabajadores de menor calificación, no sólo en comparación con los nativos, sino con respecto a las estructuras ocupacionales de sus lugares de origen. Aunque buena parte de la migración procede de la zona urbana del Estado de México, la mayor parte de los inmigrantes procedentes de la zona rural cuentan con bajos niveles educativos y ocupacionales. Con esto resaltamos que la fuerza laboral mexiquense urbana y rural no muestra un comportamiento homogéneo al interior del mercado de trabajo estadounidense.

Para tener plenos derechos y prestaciones sociales en Estados Unidos se requiere de la ciudadanía; sin embargo, una cantidad importante de migrantes mexicanos y mexiquenses no la tienen, esta es la razón fundamental para que carezcan de derechos sociales. En cuanto a la migración mexiquense a Estados Unidos, podemos apreciar que, en términos porcentuales, son los migrantes urbanos quienes accedieron a mayores prestaciones sociales en su primera y última migración (Tabla 5).

La asimilación y el dominio del inglés

La asimilación ha sido un tema importante en la historia de la inmigración en Estados Unidos. Las olas previas de inmigrantes han tenido que sostenerse a sí mismas en la economía, aprender inglés y convertirse en participantes activos de la sociedad estadounidense. Como regla, los migrantes han hecho precisamente eso a lo largo de la historia, a pesar de las dudas de los críticos contemporáneos acerca de cada ola de “nuevos” inmigrantes.

Mientras que el español ha crecido progresivamente como segundo idioma en Estados Unidos, no hay evidencia de que los migrantes mexicanos no estén aprendiendo inglés. Con el inglés creciendo como lenguaje global en los negocios, transporte, ciencia, cultura popular y espacio cibernético, parece poco probable que un grupo dentro de Estados Unidos pueda aislarse del resto del mundo. De hecho, Estados Unidos ha sido



considerado históricamente un “cementerio de idiomas”, por el casi irresistible incentivo de los migrantes, y especialmente de sus hijos, por aprender inglés.

Los datos de la EMMEU 2009 permiten captar el dominio del idioma inglés por parte de migrantes mexiquenses, de acuerdo con su origen urbano o rural, como una expresión de la desigualdad:

- Los migrantes mexiquenses urbanos saben hablar inglés en 51 y 46 por ciento en su primera y última migración. Para quienes son migrantes rurales este porcentaje se distribuye en 29 por ciento para los que sí saben y 38 por ciento los que no. De manera general, los urbanos llevan ventaja entre quienes saben hablar inglés en relación con los rurales, tanto para la primera como para la última migración.
- En cuanto al indicador “qué tan bien habla inglés” se presentan tres categorías: muy bien, bien y poco. Los migrantes urbanos hablan muy bien inglés, 52.9 por ciento en la primera migración y 5.9 en la última; 20.2 y 28.2 por ciento lo hablan bien; y en la categoría de poco 26.9 y 66 por ciento entre la primera y la última migración, respectivamente. Por su parte, para los de zonas rurales estos porcentajes son inferiores. Esto expresa que los migrantes urbanos llevan ventaja en este indicador de asimilación del idioma en la primera y última migración.
- El indicador “país donde aprendió inglés” tiene dos lecturas distintas: en el país y en Estados Unidos, 69.8 por ciento de los migrantes urbanos aprendieron inglés en Estados Unidos en su primera migración y 72.2 por ciento en su última migración; mientras que entre los migrantes rurales 86.5 y 66 por ciento también lo hizo en Estados Unidos y el resto en México, posiblemente a través del sistema educativo del país (CIEAP, 2009).
- Saber leer inglés también es importante para la comunicación en los destinos de los migrantes. Para ello, la EMMEU 2009 permite construir indicadores. El porcentaje es mayor entre quienes aprendieron a leer inglés en Estados Unidos, tanto los migrantes urbanos como los rurales en su primera y última migración.
- Es importante saber dónde aprendió la lectura del inglés, para ello se muestran las opciones: México, Estados Unidos y otro país. La mayoría de los migrantes urbanos y rurales aprendieron a leer el inglés en Estados Unidos (los porcentajes oscilan entre 57 y 86 por ciento) entre su primera y última migración. Le sigue México como lugar donde el migrante aprendió a leer inglés, y muy pocos en otro país (CIEAP, 2009).

Redes sociales y emigración de mexiquenses a Estados Unidos

Las redes sociales, basadas en apoyos de familiares, vecinos, conocidos, amigos y paisanos, encierran un conjunto de elementos que reducen costos psicológicos y económicos a la



hora de migrar. La solidaridad entre ellos ayuda a la decisión de migrar, pues se brindan apoyos económicos para conseguir trabajo, proporcionar o recibir hospedaje, pagar al “coyote” o adaptarse a su nuevo lugar de residencia; además la participación en organizaciones de migrantes fortalece los vínculos entre el lugar de origen y el de destino. En esta lógica las redes sociales cumplen la función, comunitaria y familiar; de conservar y defender la identidad urbana o rural (Ramos, 2008).

En la EMMEU 2009 se incluyeron preguntas relacionadas con las denominadas redes sociales de apoyo entre migrantes internacionales de la entidad mexiquense. Los porcentajes expresados en el rubro de recibir apoyos familiares en México y Estados Unidos son menores para migrantes urbanos que para migrantes rurales, en relación con quienes no los tuvieron (CIEAP, 2009). Sin embargo, cuando diferenciamos los apoyos por su origen, los que proceden de zonas rurales recibieron más apoyo de sus familiares en su última migración.

Los apoyos más frecuentes que reciben los migrantes se relacionan con la ayuda de familiares, amigos, instituciones gubernamentales y asociaciones civiles. Muchos de estos apoyos están en el mismo municipio, otro estado u otro municipio. Esto es lo que hemos llamado alguna vez redes multilocales al interior del país; sin embargo, también los hay en los lugares de destino, debido a que los apoyos familiares y de paisanaje están asentados en distintos estados o condados de Estados Unidos (González, 2002).

Los tipos de ayuda que recibieron los migrantes se expresan en: préstamos de dinero en efectivo, porcentajes que oscilan entre 30 y 95 por ciento para migrantes urbanos y rurales en su primera y última migración; conseguir trabajo, las cifras van de cinco a 69 por ciento en la primera y última migración entre los migrantes urbanos y rurales; conseguir contactos en Estados Unidos; contactos para cruzar; ayuda para conseguir documentos y ayuda para conseguir vivienda (CIEAP, 2009).

Al examinar las redes de apoyo con las que han contado los migrantes nos percatamos de varias condiciones: el apoyo más representativo lo reportan los migrantes de origen urbano, con 42.3 por ciento. Esta proporción debe leerse con detenimiento porque, además de ser la más elevada, la columna en la que se localiza comunica la proporción mayor con respecto a los sujetos a quienes se les aplicó esta pregunta. Significa que 82.2 por ciento de los sujetos entrevistados habían ido más de una vez a Estados Unidos y pertenecen a localidades urbanas. Es lo mismo decir que únicamente 17.8 de los sujetos que fueron más de una vez pertenecen a localidades rurales. El comportamiento es muy parecido en los sujetos que reportaron haber ido únicamente una vez, o que al haberlo hecho más de una se registró la última, en este caso los residentes de localidades urbanas representan 82.9 por ciento y de las rurales, 17.1 por ciento. El resultado de quienes sí obtuvieron ayuda en la última



migración se manifiesta en sujetos de origen rural con 41.9 por ciento. Un dato relevante indica que en ninguno de los casos los migrantes reportaron más de 43 por ciento, lo cual indica que más de la mitad de los sujetos ha carecido de apoyo, ya en el primero de sus viajes ya en el último.

Cabe mencionar que la ayuda proporcionada por los familiares se aproxima a 80 por ciento, excepto para los rurales de primera vez, quienes acumularon únicamente 37.7 por ciento. El comportamiento de los números en este caso podría obedecer a una mayor certeza con respecto al gasto efectuado en aquellos sujetos de última vez.

El comportamiento del tipo de apoyo que recibió el migrante es similar a la pregunta inmediatamente anterior; las proporciones van de 78.5 a 94.8 por ciento siempre que no se considera a los de origen rural en su primera migración (CIEAP, 2009).

La migración indocumentada mexiquense

Sobre la migración de indocumentados y los lugares de cruce en la frontera de los emigrantes mexiquenses poco se sabe. Con la EMMEU 2009 se puede aproximar el porcentaje de emigrantes de la entidad que tiene como destino Estados Unidos según su situación, indocumentado o documentado. Entre 64 y 94 por ciento de los emigrantes rurales y urbanos de nuestra entidad migró a Estados Unidos sin documentos. Entre quienes contaban con *green card* (tarjeta verde) los mayores porcentajes son para quienes salieron de zonas urbanas en relación con los que proceden de áreas rurales. En el caso de aquellos que tienen autorización para trabajar también predominan los de origen urbano, no así los rurales en su primer y última migración. Los menores porcentajes están entre quienes tienen documentos para residir; quienes cuentan con la Nueva Forma Migratoria (FMN) u otro documento (Tabla 6a).

Quienes sí contaban con algún documento para migrar fueron apoyados por el patrón o la empresa, por el gobierno municipal, el estatal u otro. Para tramitar el documento para trabajar se requiere que el patrón solicite al trabajador sus servicios desde Estados Unidos y quienes apoyan estos trámites, en algunas ocasiones, son las autoridades municipales. En algunos casos, obviamente no saben que pueden apoyar a los migrantes con este trámite.

En cuanto a las formas de cruce en la frontera, la mayoría de los migrantes especificó que lo hizo caminado, entre 54 y 84 por ciento según su origen, en su primera y última migración (Tabla 6b).



Tabla 6a
Documentos y forma de cruce de los mexiquenses
que fueron a Estados Unidos a trabajar, 2009

Concepto	Indicador	Primera migración			Última migración			
		Tipo de localidad		Total	Tipo de localidad		Total	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural		
Tipo de documento que llevaba para trabajar	Tarjeta verde / green card	3,120 100% 7.8%	0 0% 0%	3,120 100% 6.3%	8,014 89.1% 3.3%	977 10.9% 1.8%	8,991 100% 3%	
	Autorización o permiso para trabajar	9,468 95.4% 23.6%	460 4.6% 4.8%	9,928 100% 19.9%	14,874 84.8% 6.1%	2,660 15.2% 5%	17,534 100% 5.9%	
	Autorización o permiso para residir	0 0% 0%	56 100% 0.6%	56 100% 0.1%	5,613 93.6% 2.3%	382 6.4% 0.7%	5,995 100% 2%	
	Nuevas formas migratorias	0 0% 0%	87 100% 0.9%	87 100% 0.2%	998 100% 0.4%	0 0% 0%	998 100% 3%	
	Otro documento				12,276 98.9% 5%	140 1.1% 0.3%	12,416 100% 4.2%	
	Ningún documento	27,514 75.2% 68.6%	9,072 24.8% 93.8%	36,586 100% 73.5%	201,484 80.5% 82.8%	48,755 19.5% 92.1%	250,239 100% 84.5%	
	Total	40,102 80.6% 100%	9,675 19.4% 100%	49,777 100% 100%	243,259 82.1% 100%	52,914 17.9% 100%	296,173 100% 100%	
	Persona que tramitó el documento*	Patrón o empresa	11,370 100% 100%	0 0% 0%	11,370 100% 95.7%	18,671 89.3% 81.1%	2,229 10.7% 70.4%	20,900 100% 79.8%
		Gobierno municipal	0 0% 0%	460 100% 89.1%	460 100% 3.9%	1,762 76.0% 7.7%	556 24.0% 17.6%	2,318 100% 8.9%
		Gobierno estatal	0 0% 0%	56 100% 10.9%	56 100% 5%	0 0% 5%	56 100% 1.8%	56 100% 0.2%
Otro					2,578 88.8% 11.2%	326 11.2% 10.3%	2,904 100% 11.1%	
Total		11,370 95.7% 100%	516 4.3% 100%	11,886 100% 100%	23,011 87.9% 100%	3,167 12.1% 100%	26,178 100% 100%	

* Sujetos que respondieron tener tarjeta verde/greencard o autorización o permiso para trabajar.
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).



Tabla 6b
Documentos y forma de cruce de los mexiquenses
que fueron a Estados Unidos a trabajar

Concepto	Indicador	Primera migración			Última migración		
		Tipo de localidad		Total	Tipo de localidad		Total
		Urbana	Rural		Urbana	Rural	
Forma de cruce	Avión	10,996 99.7% 24.2%	35 0.3% 0.4%	11,031 100% 19.9%	41,921 93.8% 16.9%	2,771 6.2% 5.2%	44,692 100% 14.9%
	Autobús	5,518 89.4% 12.1%	656 10.6% 6.6%	6,174 100% 11.1%	24,352 88% 9.8%	3,313 12% 6.3%	27,665 100% 9.2%
	Auto particular	1,063 100% 2.3%	0 0% 0%	1,063 100% 1.9%	8,644 82.9% 3.5%	1,778 17.1% 3.4%	10,422 100% 3.5%
	Caminando	26,118 75.8% 57.5%	8,319 24.2% 83.9%	34,437 100% 62.2%	134,103 77% 54.2%	39,969 23% 75.6%	174,072 100% 58.0%
	Por el mar				0 0% 0%	2,880 100% 5.4%	2,880 100% 1%
	Por el río	1,762 66% 3.9%	908 34.0% 9.2%	2,670 100% 4.8%	36,950 95% 14.9%	1,938 5% 3.7%	38,888 100% 12.9%
	Otra				1,505 88.4% 0.6%	197 11.6% 0.4%	1,702 100% 0.6%
	Total	45,457 82.1% 100%	9,918 17.9% 100%	55,375 100% 100%	247,475 82.4% 100%	52,846 17.6% 100%	300,321 100% 100%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (CIEAP, 2009).

Organización migrante mexiquense

Se entiende por grupo o club la unión de personas con intereses comunes que, entre otras, realizan actividades en favor de sus comunidades de origen en el Estado de México. Algunos autores sostienen que los clubes de migrantes construyen y fortalecen el capital social a la vez que conducen a sus comunidades a cierto desarrollo social a través de la articulación de las remesas en el origen y en el destino (Hernández, 2006). La asociación de migrantes mexiquenses en Estados Unidos ha



ido en aumento, de seis grupos en 1998, pasó a 11 en 2003 (Escala, 2005). Y en la página oficial de la Coordinación de Asuntos Internacionales del Estado de México aparecen 16 clubes de migrantes registrados en Estados Unidos.¹²

Sin embargo, según datos de la EMMEU 2009, quienes participaron en un club de paisanos son muy pocos. Muestra de ello es que ninguno de los casos encuestados pertenece a una asociación de paisanos mexiquenses, aunque algunos de ellos admiten haber recibido apoyo de estas organizaciones, porcentaje que va de 0.7 a 8.4 por ciento (EMMEU, 2009). Destaca la ayuda a los migrantes de origen urbano en la primera y última migración a Estados Unidos, pues provenía (en su mayoría) de asociación de migrantes, instituciones religiosas y, en contados casos, de asociaciones civiles.

Esto es entendible, ya que la mayoría de la emigración de mexiquenses a Estados Unidos se considera de reciente incorporación. Por tanto, está empezando lo que algunos llaman “proceso de adaptación”, es decir, apenas inician algunas organizaciones o clubes de migrantes. Quienes ya cuentan con mayor tiempo dentro de estos grupos son los inmigrantes ubicados en el sur de la entidad, con ellos existe experiencia en cuanto al apoyo económico y social de sus comunidades de origen. En cuanto a los urbanos está en proceso de su desarrollo.

Remesas urbanas y rurales de los migrantes mexiquenses

En cuanto a la recepción de remesas monetarias por hogar, el Estado de México pasó del lugar número 18, en 1975, al tercero en el año 2008. Debido a la crisis económica en Estados Unidos durante el año 2010, el Estado de México dejó de recibir 61 millones de dólares en comparación con lo percibido en 2009, por lo cual fue la entidad federativa que más remesas perdió, adelante de Veracruz, cuyas

¹² Club Social Tonicato en Waukegan, Illinois; Club Social Peñascos de Dios Oriundos de Acambay, Estado de México, en Birmingham, Alabama; Club Orgullosamente Mexiquenses California; FEMEXIC en Anaheim, California; Club Social Tierra del Sol en OceanSide, California; Club New Era San Diego-Estado de México Alliance en Chulavista, California; Confederación de Migrantes Mexiquenses (Confiamex) en California; Asociación de Migrantes de San Agustín Mextepec en California; Asociación Juan Morán Samaniego (Amjumosa) de San Pedro el Chico en California; Asociación de Migrantes de Emilio Portes Gil en California; Asociación de Migrantes de San Pedro el Alto en California; Asociación Civil Migrantes Mexiquenses Las Vegas NV Tierra Blanca en Nevada; Tenancinguenses en Delaware en Washington; Asociación de Migrantes Emprendedores de San Antonio Enchisi, Atlacomulco, (Amiempresa AC) en California; Club Unión Canalejas, Jilotepec, en California; Asociación de Migrantes Mexiquenses en Las Vegas, Nevada; Club IndyEdomex para quienes radican en Indianápolis y son originarios de diferentes municipios del Valle de Toluca. Recuperado de <<http://qacontent.edomex.gob.mx/cai/migrantes/clubes/ClubMexiquense/index.htm>>.



remesas se redujeron en 57 millones de dólares, Hidalgo, que perdió 35.5 millones de dólares, y Chiapas, que dejó de recibir 34.3 millones.

Los datos arrojados por la EMMEU 2009 indican que entre 68 y 83 por ciento de los migrantes mexiquenses enviaron remesas monetarias, al menos una ocasión, a un familiar en México durante su primera y última migración, independientemente de su origen.

Los sistemas de envío más comunes usados por los migrantes son principalmente los bancos, cuyo porcentaje se expresa entre 40 y 54 por ciento en ambas migraciones; sigue el envío por *money order*, giro telegráfico y el envío con algún familiar, amigo u otro medio. Lo que podemos apreciar es que los sistemas electrónicos han sustituido el envío por el medio familiar o amigo, que era muy común en anteriores migraciones.

¿Quiénes recibieron estas remesas enviadas desde Estados Unidos? En su mayoría las(os) esposas(os), entre 50 y 64 por ciento en la primera y última migración respectivamente; siguen padre y madre (entre 20 y 36 por ciento), los jefes de hogar (entre uno y ocho por ciento), hermanos (entre uno y seis por ciento) y otros parientes. Los rangos se refieren a la primera y última migración, tanto los de origen urbano como los de rural.

El envío de objetos, bienes y regalos siempre se acompaña con el envío de remesas monetarias. Entre la primera y última migración los migrantes mexiquenses enviaron a sus familiares regalos y bienes materiales en un porcentaje que oscila entre 27 y 37 por ciento. Esta es la parte afectiva que siempre está presente en la relación entre el migrante y sus familias que rebasa lo económico.

El principal destino del uso de las remesas de los migrantes mexiquenses es para la compra de comida (consumo), cuyo porcentaje oscila entre 27 y 100 por ciento. Claro que esto tiene que ver con el estadio de la migración; es decir, si una comunidad tiene una larga tradición en la emigración internacional, la distribución de uso de las remesas se diversifica hacia la compra y reparación de la vivienda, gastos escolares y de salud, la compra de implementos agrícolas, pagar deudas, entre otros rubros. Para quienes apenas inician el proceso migratorio el uso de sus remesas será totalmente destinado al consumo, quedando poco para la inversión.

Comentarios finales

La migración internacional en el Estado de México es un fenómeno complejo en el que los individuos deciden irse a vivir o a trabajar a otro país, salen de zonas urbanas o rurales producto de la desigualdad regional y social, evidenciada por la falta de oportunidades de trabajo, las crisis económicas recurrentes, la presión



demográfica, la inseguridad, la crisis del campo, la contaminación ambiental, la deforestación, las redes sociales, independientemente de la evidente demanda de mano de obra en ciertos sectores económicos de los países desarrollados, como Estados Unidos o Canadá.

Las condiciones locales de desigualdad social prácticamente obligan a los mexicanos a migrar por motivos superiores a la simple búsqueda de aventuras. México sufrió dos décadas y media de estancamiento económico, periodo que corresponde a los años ochenta y noventa,¹³ por esta razón en el Estado de México, al igual que en todo el país, se inició una drástica disminución de los salarios reales, al tiempo que se observó una gran inestabilidad en el empleo. Como resultado de esta situación aumentó el subempleo y el desempleo, así como las actividades por cuenta propia de pequeña escala y los empleos eventuales; en otras palabras, se acentuó la precariedad laboral, generando pobreza, marginación y la desigualdad social en la población mexicana: un efecto masivo de ocupación informal de la fuerza de trabajo y de emigración internacional.

Particularmente, la crisis económica de 1994 ocasionó en la entidad mexicana un aumento de la desigualdad social expresado con más pobreza, expansión del sector informal y expulsión de población hacia Estados Unidos, de tal magnitud que actualmente viven en el vecino país del norte un millón 180 mil mexicanos rurales, urbanos o indígenas, producto de una pérdida neta de 39 mil personas que salen de esta entidad anualmente, esto es, 107 personas dejan su residencia en el Estado de México cada día del año para irse a buscar la vida al norte del Río Bravo, según datos de la EMMEU 2009.

En 1970 el Estado de México ocupaba el vigésimo lugar en la expulsión de mano de obra a Estados Unidos, pero desde el año 2000 a la fecha el estado ocupa el cuarto lugar a nivel nacional en migración laboral internacional, más de 80 por ciento es de origen urbano y el resto de las zonas rurales. Con una mayor presencia de la migración masculina y en edad activa, cuyo motivo de emigración es eminentemente económico y reflejo de la desigualdad social prevaleciente en nuestra en-

¹³ Jaime Ros sostiene que a lo largo de dos décadas y media el crecimiento económico de México ha sufrido una severa caída comparada con el registro histórico de los 40 años anteriores. Es decir, entre 1981 y el 2006 el Producto Interno Bruto per cápita de México creció a una tasa promedio anual de sólo 0.6 por ciento, que es similar a la del periodo de 1910 a 1940 y se compara desfavorablemente con el histórico de 3.2 por ciento anual durante el periodo de 1940 a 1981 (véase <<http://eleconomista.com.mx/finanzas-publicas/2011/02/22/mexico-dos-decadas-estancado-ocde>>).



tividad. Contario a la emigración, los retornos, que consideramos no fueron masivos, son motivados por causas familiares, para urbanos y para rurales.

Los destinos en Estados Unidos de los migrantes mexiquenses también se ha diversificado hacia los estados de Virginia, California, Carolina del Norte, Arizona, Pensilvania, Texas, Carolina del Sur, Illinois y Florida, entre otros. Los nuevos flujos se dirigen hacia el oriente de Estados Unidos y hacia el norte. También su inserción laboral se ha diversificado incorporándolos a los sectores de la industria y los servicios. Los destinos y la inserción laboral expresan la desigualdad social en que se insertan nuestros paisanos en el vecino país del norte.

En cuanto al dominio del inglés como indicador de asimilación podemos resumir que quienes tienen mayor dominio son quienes proceden de áreas urbanas y su aprendizaje se dio tanto en Estados Unidos como en México. La asimilación diferencial es producto de la desigualdad social en oportunidades de aprender o no aprender el inglés.

Asimismo, en lo que se refiere a la recepción de remesas monetarias por hogar, el Estado de México pasó del lugar número 18, en 1975, al tercero en el año 2008; 75 por ciento de los emigrantes laborales enviaron remesas a sus familiares en México y los destinatarios principales fueron la(el) esposa(o), los hijos, los padres y otros parientes. Sin embargo, es necesario destacar que debido a la crisis económica en Estados Unidos, durante el año 2010 el Estado de México dejó de recibir 61 millones de dólares en comparación con lo percibido en 2009, por lo cual fue la entidad federativa que más remesas perdió, adelante de Veracruz, cuyas remesas se redujeron en 57 millones de dólares, Hidalgo, que perdió 35.5 millones de dólares, y Chiapas, que dejó de recibir 34.3 millones.

Otro indicador relevante del comportamiento del fenómeno migratorio en el Estado de México lo constituye la creciente diversificación del tipo de personas y orígenes de quienes migran como producto de la desigualdad social prevaleciente. Antiguamente la migración estaba concentrada en municipios rurales y los migrantes apenas contaban con algunos años de educación básica; hoy, cada vez son más los migrantes que parten desde municipios urbanos y cuyo grado académico es de nivel medio superior y superior. La zona tradicional de expulsión de migrantes se situaba en los municipios del sur del Estado de México; hoy, la mayoría de los migrantes mexiquenses salen de las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca, así como de la región indígena.

Este cambio de migrantes prácticamente analfabetos a migrantes educados puede y debe interpretarse en el marco de la complementariedad que hay entre oferta (mexicana) y demanda (estadounidense) de mano de obra, como un auténtico subsidio de México a Estados Unidos, toda vez que el fracaso de los gobiernos priistas y panistas en mejorar la calidad de vida de los mexiquenses impide aprovechar



en nuestro país el capital humano que representa esa mano de obra joven, sana y educada. Pero también producto de la desigualdad social y económica acumulada en nuestro país durante varias décadas.

Por otra parte, la emigración masiva de los habitantes de algunos municipios está generando un acelerado envejecimiento en demarcaciones como Tonatico, así como el despoblamiento y desigualdad social de algunos municipios como Zacualpan, Valle de Bravo, Chapa de Mota e Ixtapan de la Sal.

También hay una creciente diversificación del lugar de destino del migrante mexiquense en Estados Unidos: siguen predominando California, Texas e Illinois, pero cada vez son más los que van a Carolina del Norte, Pensilvania y Washington, entre otros estados de la unión americana.

Los apoyos por parte de familiares y paisanos de la misma comunidad se dan de manera desigual, tanto en su trayecto en territorio nacional como en el destino, son fundamentales para poder desplazarse, buscar trabajo, tener comida, una casa, conseguir documentos, entre otros. Debemos destacar que la emigración que procede de las zonas urbanas es reciente y algunas de las zonas rurales tienen ya una larga tradición, a tal punto que se reconoce a la emigración como parte de la cultura presente en el consumo, en la vestimenta, en la existencia de familias binacionales, en los niños que sólo piensan en migrar a Estados Unidos, etcétera. Esto es una marca de la desigualdad social, demográfica y económica en la forma de migrar.

También hay una creciente participación de los migrantes en una gran diversidad de actividades económicas, las cuales se reducían tradicionalmente a la agricultura, pero hoy los migrantes mexiquenses también están en la industria y los servicios.

Ahora veamos cómo afecta la migración a los hogares mexiquenses. Empecemos observando que en el año 2000 sólo 4.5 por ciento de los hogares mexiquenses tuvo a un migrante en Estados Unidos, mientras que en el año 2009 14.2 por ciento de los hogares de la entidad participaron en la emigración a ese país. Este salto es una expresión más de la desigualdad social creado por el modelo de desarrollo neoliberal.

Al momento del levantamiento de la EMMEU (2009), 4.2 por ciento de los hogares mexiquenses tenía algún miembro ausente y residiendo en Estados Unidos; además, 6.6 por ciento de los hogares encuestados recibía remesas monetarias desde Estados Unidos y en 6.7 por ciento de los hogares se encontró algún miembro que había residido en algún momento de su vida en Estados Unidos y hoy se encontraba de retorno en la entidad. Finalmente, en 2.4 por ciento de los hogares se encontraron migrantes que retornaron a su hogar en el Estado de México durante los cinco años anteriores al levantamiento de la EMMEU 2009.



Bibliografía

- Bancomer (2009), "Situación migración México". Recuperado de <http://servicio-deestudios.bbva.com/KETD/fbin/mult/0906_SituacionMigracionMexico_01_tcm346-196188.pdf> (consultado el 14 de mayo de 2013).
- Blanco, Cristina (2000), *Las migraciones contemporáneas*, Alianza, Madrid.
- Canales, Alejandro (2002), "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990" en *Papeles de Población*, núm. 33, UAEM, Toluca.
- Canales, Alejandro (2003), "Demografía de la desigualdad" en Alejandro Canales y Susana Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de la población en el inicio del milenio*, México, Colmex / Universidad de Guadalajara / Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2003), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Guilford Press, Nueva York.
- Centro de Investigación en Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) (2009), *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- Chávez, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Cuernavaca.
- Cornelius, Wayne (1992), "From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States" en Jorge Bustamante, Clark Reynolds y Raúl Hinojosa (eds.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Universidad de Stanford, Stanford.
- Escala Rabadán, Luis (2005), "Migración internacional y organización de migrantes en regiones emergentes: el caso de Hidalgo" en *Migración y Desarrollo*, núm. 4, Red Internacional de Migración y Desarrollo-Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- González Becerril, Juan Gabino (2002), *Migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- González Becerril, Juan Gabino y Jaciel Montoya Arce (2012), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- Hernández Vega, Leticia (2006), "De aquí p'a allá o de allá p'a acá. Clubes de migrantes jaliscienses: promoción estratégica de capital social y desarrollo" en *Migraciones Internacionales*, núm. 4, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1997), *Encuesta nacional de la dinámica demográfica*, INEGI, Aguascalientes.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2001), *Microdatos de la muestra censal 2000 para el Estado de México*, INEGI, Aguascalientes.



- Jones, Richard (1992), "US Migration: An Alternative Economic Mobility Ladder for Rural Central Mexico" en *Social Science Quarterly*, vol. 73, núm. 3, John Willey & Sons, Nueva Jersey.
- Lozano, Fernando (2002), "Migrantes de las ciudades: nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos" en Brígida García Guzmán (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, Colmex, México.
- Marcelli, Enrico, Grant Power y Mark J. Spalding (2001), "Unauthorized Mexican Immigrants and Business Generated Environmental Hazard in Southern California" en *Critical Planning*, núm. 8, Routledge, Londres.
- Ramos, Donato (2008), "Migración rural-urbana y redes sociales. El caso de la Sierra Norte de Oaxaca" en *El Cotidiano*, núm. 148, UAM-Azcapotzalco, México.
- Ramos, Luis Felipe (2008), "Un nuevo enfoque para estimar migración internacional México". Recuperado de <<http://ebookbrowse.com/un-nuevo-enfoque-estimar-migracion-internacional-mexico-luis-felipe-ramos-2008-pdf-d249301284>> (consultado el 17 de junio de 2012).
- Roberts, Bryan, Reanne Frank y Fernando Lozano (1999), "Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the U.S." en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, Taylor & Francis, Londres.
- Stevenson, William (1981), *Estadística para administración y economía*, Harla, México.
- Villamil, Genaro (2011), "Meganegocios, relumbrón, quimeras, pobreza..." en *Proceso*, 3 de julio, México.



Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria Coatepec Harinas

NORMA BACA TAVIRA
AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ

Introducción

En el sur-centro del Estado de México el fenómeno migratorio internacional ha impactado las dinámicas sociales de sus comunidades. Durante décadas las dinámicas migratorias, presentes en las localidades del sur mexiquense, se han articulado con otros procesos de la vida social, generando que socioespacialmente esta región –prioritariamente rural y agrícola– haya adquirido una significación particular en el sistema migratorio de mexiquenses a Estados Unidos. Las diversas modalidades de migración, íntimamente ligadas a las relaciones sociales involucradas en este fenómeno socioespacial, así como los flujos de mercancías y servicios han generado la construcción de un contexto en el que existen estructuras, formas y funciones espaciales que han abonado a la conformación de un territorio y de comunidades de carácter transnacional.

Las migraciones y las movilidades en el sur del Estado de México son históricas y diversas en sus destinos. Durante los procesos para urbanizar e industrializar (1950-1980) la entidad, se desplazaron importantes contingentes de trabajadores provenientes del sur mexiquense. Su destino eran los valles de México y Toluca, pero también los polos urbanos más dinámicos en el centro del país. Paralelamente, desde estos pueblos, otros flujos migratorios de trabajadores tenían como destino Estados Unidos. Históricamente, la migración de fuerza de trabajo en estos pueblos ha formado parte central de sus realidades económicas, demográficas y culturales de estas comunidades, por lo tanto, éstas han reconfigurado el espacio regional.



En la actualidad, las redes migratorias de la región son esenciales en la constitución del espacio, pues son al mismo tiempo transnacionales y locales porque cada lugar —de acuerdo con sus conexiones— acoge una franja, mayor o menor, de las redes transnacionales. En ese contexto, no existe oposición entre el nivel local y el nivel transnacional, sino complementariedad. De hecho, se considera que es imposible entender los funcionamientos globales sin “descender” al nivel de los significados en la cotidianidad en el nivel local, que a su vez está penetrado por la lógica de la globalización.

En este trabajo —que toma como territorio de referencia la región centro-sur del Estado de México—, estamos interesadas en presentar algunos de los hallazgos respecto a las formas como se presenta la migración femenina de esta región¹ a Estados Unidos. El análisis se hace en un contexto vinculado al territorio migratorio (Faret, 2001; Lara, 2010; Baca, 2011), cuyo planteamiento central indica que la migración internacional de la región se expandió y fortaleció con la participación de las mujeres que se movilizaron desde el medio rural del sur mexiquense a Estados Unidos. La indagación ubica el proceso migratorio de las mujeres desde un involucramiento de intensidad, que destaca los diversos aspectos de la vida económica, social, política, cultural y simbólica de las comunidades.

El contexto de salida. La región migratoria Coatepec Harinas

Dentro de la Región VI Ixtapan de la Sal (GEM, 2008; GEM, 2012) y del Distrito de Desarrollo Rural VI Coatepec Harinas (Segob, 1988) se ubica una con fuertes interacciones sociales, económicas, políticas y demográficas intensas, que resultan cotidianas y cercanas entre las poblaciones de los municipios que la integran y cuya característica principal es contar con cuya movilidad sobresale por la alta migración a Estados Unidos. Con base en factores socioeconómicos, demográficos y evidentemente geográficos identificamos una región migratoria que es la referencia espacial de nuestras reflexiones en este trabajo.

La región de estudio tiene un perfil territorial prioritariamente rural y un perfil productivo destacadamente agrícola. Las unidades político-administrativas que inte-

¹ Según Cooke (1989) una región se puede entender a partir del reconocimiento de la existencia de una serie de relaciones que involucran a todos los aspectos de la vida de individuos y grupos de individuos. La región así entendida ha tomado un sentido de “escenario” (básicamente en la geografía anglosajona) y un sentido de “territorio” (en la geografía francesa) (Albert, 1993; Faret, 2001).



gran la región, que a partir de ahora denominaremos región migratoria Coatepec Harinas (Baca, 2011), son siete: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán.

En cuanto a producción florícola se identifica un sistema productivo intermunicipal muy importante, constituido centralmente por Villa Guerrero, Tenancingo, Zumpahuacán y Coatepec Harinas. Para Villa Guerrero, principal productor de flor de corte en el país, las ciudades de Tenancingo e Ixtapan de la Sal son las principales proveedoras de servicios administrativos, médicos, educativos y recreativos.

Ixtapan de la Sal maneja un área de influencia que incluye en primera instancia a Tonatico por la cercanía geográfica y la buena comunicación terrestre que los conecta. Con Coatepec Harinas, aunque hay algunos kilómetros más de distancia, se desarrollan vínculos económicos importantes en varios servicios urbanos (comerciales, educativos, de salud, financieros y de esparcimiento) con los que Ixtapan de la Sal cuenta. En este mismo tenor se vinculan Almoloya de Alquisiras y Zumpahuacán, si bien hay que destacar que Almoloya de Alquisiras mantiene una mayor relación con Coatepec Harinas que con Ixtapan de la Sal.

El Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011) mostró que en la región había 263,972 habitantes, esto es, 28,520 personas más que en 2005. Entre estos periodos la población regional se “recuperó” pues en 2005 registró menos población que en 2000² (235,452 y 236,415 habitantes, respectivamente). Tenancingo ha sido, desde 1900, el municipio más poblado de la región, la contraparte la representan Almoloya de Alquisiras, Tonatico y Zumpahuacán, que en el transcurso del siglo pasado fueron disminuyendo su aporte al total poblacional de la región.³

En cuanto al sistema de localidades, si bien la región es principalmente rural, en los últimos años se ha registrado una expansión de las actividades económicas urbanas. La dinámica económico-territorial que marca a la región muestra, por un lado, un patrón de dispersión de la población en el territorio, es decir, la población asentada en localidades de menos de 2,500 habitantes sigue siendo mayoritaria aunque ha disminuido su participación respecto a la población total. Territorialmente, se aprecia que los asentamientos urbanos han ganado peso relativo desde mediados de la década de los noventa, apareciendo como protagonistas

² Esta situación sólo se había presentado en 1921, cuando la población total regional (47,131 habitantes) registró pérdida respecto al registro censal de 1910 (59,006 habitantes).

³ En 2010, la población municipal registró las siguientes poblaciones: Almoloya de Alquisiras, 14,856 habitantes; Coatepec Harinas, 36,174 habitantes; Ixtapan de la Sal, 33,541 habitantes; Tenancingo, 90,946 habitantes; Tonatico, 12,099 habitantes; Villa Guerrero, 59,991 habitantes; y Zumpahuacán, 16,365 habitantes (INEGI, 2011).



los centros urbanos de Tenancingo e Ixtapan de la Sal, donde reside uno de cada cinco habitantes de la región. Estas dos localidades son las únicas que sobrepasan los 15 mil habitantes y concentran la disponibilidad de servicios y establecimientos comerciales especializados, tal es el caso de los servicios bancarios que se encuentran disponibles, con mayor diversidad, en estos dos centros urbanos, mientras que Almoloya de Alquisiras no cuenta con sucursal bancaria, aunque sí con varias casas de cambio y dos cajeros automáticos.

Como en la mayoría de las zonas rurales de México, las condiciones socioeconómicas de la población son de insuficiencia en el acceso de servicios públicos, como clínicas médicas, agua potable, drenaje, educación media superior y superior, etcétera. Asimismo, las distancias significativas entre localidades impacta no sólo en el uso del tiempo sino también en la economía, pues trasladarse implica recursos monetarios. Ante la insuficiencia de infraestructura y dotación de servicios, en el espacio rural de esta región —de manera similar a como ha sucedido en el medio rural de México y de Latinoamérica— la cotidianidad de los habitantes rurales se encuentra, más que nunca, vinculada a las dinámicas socioeconómicas urbanas; asimismo, la agricultura ha adquirido nuevas prácticas, las interconexiones campo-ciudad son diversas e intensas, generando transformaciones en los modos de vida y en las estructuras ocupacionales del espacio rural (De Grammont, 2009).

La estructura productiva agrícola en la región migratoria Coatepec Harinas presenta una interesante diversidad en las formas y condiciones en las que se realizan los cultivos a partir de los activos productivos que intervienen en sus sistemas de producción de flores, frutas, granos y hortalizas. Ello significa que la agricultura de la región se da bajo procesos productivos diversos, desde formas tradicionales hasta sistemas de producción en masa; lo que significa que los trabajadores y las trabajadoras participen también de muy diferentes maneras en el mercado laboral agrícola.

Las formas en que se da la participación en el mercado de trabajo regional dependen de la localización y la distancia de la fuerza de trabajo respecto de los centros económicos rurales y no rurales. Además, resulta interesante mencionar que el ingreso económico para muchos de los hogares de la región no sólo depende de los ingresos obtenidos por los miembros del hogar que residen en él. En territorios con intensidad migratoria internacional significativa, habitualmente ingresan al hogar recursos vía remesas monetarias y en especie provenientes de miembros migrantes que se ocupan en el mercado laboral transnacional. En este orden, se debe considerar que en los últimos años amplios sectores de la población rural han encontrado en los programas de asistencia social un medio para complementar su ingreso familiar.



Así, la composición del ingreso familiar en contexto rural con migración internacional se ha complejizado. En el caso de la región migratoria Coatepec Harinas la emergencia y la expansión de las unidades familiares pluriactivas (De Grammont, 2009; Méndez, 2009) ha contribuido a diversificar la composición del ingreso de los hogares rurales. El ingreso total proviene ahora de distintas fuentes. Además de los salarios obtenidos por los miembros del hogar, a partir de realizar trabajo en diversas actividades agrícolas y no agrícolas (diferentes sectores económicos), los ingresos individuales (de hombres y mujeres de diferentes generaciones) son obtenidos en mercados de trabajo locales y transnacionales: no todos los recursos económicos del ingreso del hogar rural son producto del pago por el trabajo.

La participación económica de las mujeres en la región es en cierto grado diversa, pues el trabajo femenino está presente en la realización de diferentes actividades agrícolas y no agrícolas. Evidentemente, las mujeres que habitan en localidades urbanas tienen más opciones para emplearse debido a la concentración económica que implican las ciudades, lo que multiplica sus opciones para realizar algún trabajo extradoméstico. En este sentido, las mujeres rurales participan activamente en el mercado de trabajo urbano, aunque generalmente se insertan en éste como trabajadoras informales y en puestos de baja jerarquía laboral y escaso reconocimiento social, tal es el caso del trabajo de limpieza en establecimientos comerciales o en casas habitación.

Sin embargo, también debe mencionarse que en esta región, como en la mayoría de los espacios rurales de México y América Latina, a partir de la década de 1980, se aceleraron procesos de transformación en la estructura del mercado de trabajo rural. Uno de esos cambios ha sido la ampliación de la fuerza de trabajo femenina, es decir, la feminización de algunos de los mercados de trabajo rurales (Lara, 1998). En ese contexto, muchas de las mujeres que se ocupan como jornaleras agrícolas temporales, cuando no están trabajando en el corte de flor o en la recolección, selección y empaque de flores o frutas, requieren encontrar la forma de obtener ingresos mediante la realización de una actividad económica, la vía más frecuente es buscar colocarse en el centro urbano más cercano, generalmente en el comercio o realizando trabajos de limpieza, como se dijo antes. Otra vía es realizar alguna actividad económica por cuenta propia en su localidad, algunas mujeres elaboran tejidos u otros productos que luego venden en los mercados, mientras otras prefieren adherirse a la venta de productos por catálogo: las mujeres rurales del sur mexiquense no están exentas de participar en estas cadenas internacionales de comercialización. Otras mujeres optan por trabajar por su cuenta preparando y vendiendo alimentos u otros productos ya sea en establecimientos o en puestos improvisados.



La inserción de las mujeres a la actividad económica no depende sólo de su decisión; como trabajadoras, las mujeres se enfrentan a distintos condicionamientos materiales y sociales, entre ellos los de género (Baca, 2006). Por un lado, es frecuente que cuando falta el dinero las relaciones familiares de las mujeres trabajadoras se vuelven tensas. Un motivo constante de confrontación con el compañero sentimental o con sus familiares es que ellas vendan su fuerza de trabajo, es decir, ingresen al ámbito económico, lo que les demanda “salir de casa”, “alejarse de sus obligaciones domésticas” y estar fuera de su casa muchas horas o que “lleguen tarde” y “anden solas por ahí”.

Por otro lado, en el caso del mercado de trabajo rural, particularmente el agrícola, la expansión del trabajo femenino guarda relación directa con el fortalecimiento de la agricultura de exportación y de las agroindustrias, en donde la mano de obra femenina resulta preferente para realizar actividades agrícolas manuales.⁴ El trabajo femenino se ha incrementado a partir de considerarlo como recurso humano primario en el proceso productivo de cultivos que buscan obtener flores, frutas y hortalizas que cumplan con los estándares de calidad necesarios para su exportación (Baca, 2011; Lara, 1995; Becerril, 1995).

Así, aunque las mujeres participan económicamente como fuerza de trabajo preferente para fases específicas del proceso productivo agrícola de mayor dinamicidad en la región, ello no cambia su condición de género, que se hace valer en su posición como trabajadoras en tanto son marginadas de puestos clave y de liderazgo en la estructura ocupacional de la producción agrícola, además ganan menos que los hombres, siguen estando marginadas de la propiedad de la tierra y de los espacios de representación ciudadana.

Las trabajadoras con empleo permanente son minoría y se localizan en los nodos productivos agrícolas regionales, particularmente en empresas. Para la generalidad de las trabajadoras rurales de la región los ciclos productivos marcan su participación no sólo en actividades agrícolas y no agrícolas sino también en la

⁴ En la región, las trabajadoras de la flor están concentradas en el acondicionamiento de la planta de la flor y en el cuidado del producto, por lo que les asignan tareas como quitar la larva y las partes muertas de la planta, cortar, hidratar y empaclar la flor. En el caso de las jornaleras en las huertas de fruta, sus actividades se concentran en la recolección, selección y empaque, igualmente pasa en el caso de las que trabajan en invernaderos de jitomate. Las mujeres no se relacionan con el manejo de tractores o de herramientas agrícolas, tampoco están al frente de cuadrillas de trabajadoras y muchos menos de trabajadores. En el caso de las mujeres familiares de los pequeños y medianos productores que se involucran en el negocio, “al igual” que las jornaleras, es común que participen en las fases de selección y empaque del producto, excepcionalmente se involucran con la operación de la comercialización.



posición en la que participan en los mercados de trabajo, pues cuando trabajan en la agricultura lo hacen como jornaleras asalariadas.⁵

Comunidades, movilidades y migraciones a Estados Unidos

El territorio mexiquense es muy heterogéneo y desigual. Los acelerados procesos de industrialización/urbanización/metropolización de los valles de México y Toluca, iniciados en la década de 1950 y 1970, respectivamente, derivaron en una gran ruptura en el uso de los espacios, pues en el Estado de México no sólo se ha ignorado a enormes áreas rurales, donde históricamente han existido importantes rezagos en materia de dotación de infraestructura y prestación de servicios públicos, sino que en amplias zonas de la entidad el empobrecimiento de la gran mayoría de los productores del sector primario se acentuó. Esto se tradujo en masivos e ininterrumpidos flujos de fuerza de trabajo desde el campo, en crisis recurrente, hacia los centros industriales donde fueron concentrándose las opciones de empleo y de servicios. No obstante, muchos de los migrantes enfrentaron la incapacidad de estos sectores para emplear en su totalidad a la nueva fuerza de trabajo disponible en estos espacios urbano-metropolitanos.

En ese contexto, desde mediados del siglo pasado se presentó una importante corriente migratoria desde los municipios de la región hacia las zonas del estado que presentaban dinámicas económicas de expansión industrial, de igual forma un destino recurrente entre los migrantes de la región era el Distrito Federal. De los diversos municipios de la región se formaron corrientes migratorias campo-ciudad, aquellos migrantes buscaban insertarse en el mercado de trabajo urbano, aprovechando la dinámica de expansión de las actividades secundarias y terciarias, la gran mayoría de las veces dejando atrás su actividad como productores agrícolas. Además, la corriente migratoria se engrosó pues a los jefes de familia se les unieron otros miembros del grupo doméstico, en ciertos casos la familia nuclear se trasladó a residir a la ciudad. Así, con los años y con la constante movilidad espacial de la población, las comunidades del sur del Estado de México fortalecieron sus redes migratorias con presencia en diversos destinos.

⁵ Es común la práctica de combinar "tipos de acuerdo para trabajar" (porque no hay contratación propiamente dicha). Para la cosecha de guayaba y durazno las recolectoras o cortadoras trabajan jornadas de nueve horas (de siete de la mañana a cinco de la tarde), jornada por la que les pagan en promedio 150 pesos (los hombres ganan entre 180 y 200 pesos por jornal). Si el productor tiene interés en recolectar más producto frecuentemente sigue la estrategia de pagar a destajo para que las mujeres continúen por dos o tres horas más cortando, seleccionando o empacando.



Al igual que en otras regiones del estado y del país, las mujeres participaron activamente de la migración campo-ciudad. Para las mujeres de la región, la expansión de los centros urbanos y su modo de vida abrió posibilidades para trabajar no sólo extradomésticamente sino para cambiar de contexto social. El servicio doméstico ha sido uno de los nichos de trabajo más importantes para las migrantes de origen rural. Con el establecimiento de redes sociales, durante los años sesenta, pero principalmente durante las décadas de 1970 y 1980, la migración de mujeres hacia las ciudades cobró relativa importancia. Las jóvenes que migraban a la ciudad llegaban a vivir con familiares o paisanos de la región o bien en las casas donde trabajaban (en servicio doméstico), así, en los lugares de destino había ya una cierta disponibilidad de residencia “confiable” donde las mujeres se podían instalar para trabajar y en mucha menor medida para estudiar.

En el proceso de migración son diversos los destinos para los migrantes de la región. De hecho, al interior de cada municipio es posible encontrar diferentes destinos, por ejemplo, en Almoloya de Alquisiras se desarrolló una corriente migratoria hacia Nezahualcóyotl, en la que mujeres y hombres trabajaban preferentemente en la industria de la costura; desde Tonatico se identifica una importante comunidad de comerciantes en la delegación Cuajimalpa del Distrito Federal. En este orden, destaca la comunidad de oriundos de Tenancingo que residen en Los Cabos, Baja California, migrantes originarios de la localidad de El Santo Desierto. Esta migración a Los Cabos, se estima, inició hace más de 30 años, cuando los hombres empezaron a trabajar en la construcción, en pocos años las mujeres se sumaron; actualmente se ocupan en labores de limpieza en los hoteles y como cocineras o meseras en los restaurantes; mientras que los hombres pasaron de ser campesinos en su lugar de origen a desempeñarse como albañiles y jardineros en Baja California, en el noroeste del país.

Asimismo, en esta región es intensa la migración y las movilidades con destino a Toluca, municipios del Valle de México, Distrito Federal, Cuernavaca y otras ciudades del país. Además, existe una intensa movilidad intrarregional (intermunicipal), es decir, las trabajadoras y trabajadores realizan recorridos cotidianos entre sus localidades de residencia y sus lugares de trabajo: los centros urbanos regionales, las grandes empresas agroindustriales (principalmente florícolas), así como los grandes ranchos productores de flores, frutas y hortalizas, que a escala intrarregional son los lugares de destino.

De forma paralela a los procesos de movilidad y migración referidas, desde la década de 1950, también se fomentó una corriente migratoria de carácter internacional. La migración a Estados Unidos creció y se consolidó como una opción económica para los hogares de la región al punto de reconocer que actualmente



las migraciones y movilidades a Estados Unidos influyen como determinantes en la dinámica social y económica de la región.

Las movilidades y migraciones pioneras a Estados Unidos

La tradición migratoria del Estado de México se reafirma en los municipios rurales del sur de la entidad, donde se implantó el Programa de Trabajadores Migratorios Temporales, mejor conocido como programa Bracero,⁶ firmado en agosto de 1942,⁷ por los gobiernos de México y Estados Unidos. Con anterioridad a este convenio muchos campesinos pobres de diversas entidades federativas encontraron en estas migraciones oportunidades de empleo. Incluso, se considera que la migración operó como alivio a problemas sociales no únicamente de desempleo, pues los trabajadores se capacitaban en el extranjero y enviaban considerables cantidades de remesas (Reyna, 1998; Durand, 1994; Durand 2005). Para Estados Unidos, la migración de mexicanos representó la disponibilidad de trabajadores, para cubrir las labores que los estadounidenses no querían realizar. Por largo tiempo, el mercado de trabajo internacional entre estos dos países ha operado, primordialmente, bajo una regla económica básica: aprovechar mano de obra barata y desprovista de derechos laborales y, por otro lado, insertarse en un mercado laboral que ofrece un puesto de trabajo que no existe en el lugar de origen, así como la posibilidad de obtener un mayor pago por su realización.

Con el Programa de Trabajadores Migratorios Temporales, México fomentó la migración internacional en diversas regiones rurales, principalmente en el occidente y centro occidente del país, y en el sur del Estado de México también. Desde mediados de la década de 1940 y hasta 1964, contingentes de hombres de las comunidades de la región fueron contratados como trabajadores agrícolas en los campos de Estados Unidos. El programa Bracero involucró a cabeceras municipales y comunidades rurales de los municipios mexiquenses de Coatepec Harinas,

⁶ Para 1942, era ya destacado el volumen de trabajadores migratorios que se movilizaban entre México y Estados Unidos debido al primer convenio de braceros mexicanos que iban a suplir a los trabajadores agrícolas de Estados Unidos que participaron en la Primera Guerra Mundial (Gamio, 1930). En el occidente de México, de acuerdo con Gustavo López Castro (1988: 10-11), las primeras referencias de "idas al Norte" datan de 1872; aunque, de hecho, la migración México-Estados Unidos empieza al cambiar la localización de la frontera norte de nuestro país. El "bracerismo" es un término anterior a la firma de estos convenios, alude genéricamente a la emigración de mexicanos en busca de trabajo en Estados Unidos (Reyna, 1998); no obstante, el término se popularizó a partir de la firma del programa Bracero.

⁷ El programa Bracero se prolongó con sucesivas negociaciones a lo largo de 22 años.



Ixtapan de la Sal, Tonicato y Almoloya de Alquisiras en el sur-centro, y Amatepec, Tejupilco y Tlatlaya en el sur-poniente de la entidad.

Con el paso de los años, estos municipios fueron fortaleciendo y consolidando su tradición migratoria internacional. Las primeras migraciones de trabajo pudieron darse bajo condiciones similares a las que se perciben en la experiencia de un trabajador temporal de Vicente Lagunas:

A Coatepec [Harinas] llegaron las contrataciones de braseros y muchos nos alborotamos para participar; el trabajo se necesitaba, eran tiempos duros, había hambre en el campo [...] nos presentábamos en el ayuntamiento para que nos dieran el certificado y con ése nos íbamos a Toluca o a México y ya nos daban el pase para irnos al Norte, nos firmaron a muchos de aquí [...] luego había que irse a Empalme, Sonora, a Mexicali o a Monterrey, según donde lo fueran a mandar a uno. Yo me fui en 1955 [...] la primera vez me tocó en Texas, fui a trabajar en el algodón. Esa vez estuve casi ocho meses porque de ahí nos llevaron a Wisconsin a trabajar en el chícharo; estábamos ganando 97 centavos en dólares [...] la regla era de 12 horas, pero nos daban hasta 16 horas porque había que cargar el tráiler con las cajas; estaba bien canijo y sí dije "pus ahora sí que lo que aguante uno", y todos aguantamos, éramos varios los cuates que fuimos de por acá de mi pueblo, esa vez éramos cuatro de Meyuca más los de Ixtapan [de la Sal] y los de otros pueblos [...] Tenía 40 años entonces, iba con bastante ilusión y con harta necesidad también [...] yo iba bien endeudado, casado y con hartos hijos no se puede dejar de trabajar y acá la cosa no estaba bien. Después de que volví, yo la mera verdá' nada más estaba esperando la entrada del año para irme otra vez. La tercera vez 'ora sí me fui a México porque estaban contratando a gente en la ciudadela. Esa tercera vez, fue en 1957, estuvimos en México como 15 días esperando que nos contrataran, ya había más paisanos para irse. Esa vez me tocó irme a California, fuimos al jitomate pero sólo nos contrataron por dos meses y pa' tras, pa' México, hasta febrero otra vez, 'ora a la lechuga, también en Salinas, California [...] como bracero me fui nueve veces a Estados Unidos [...] fue muy duro el trabajo, no se imaginan qué duro es el trabajo sobre todo cuando hay frío, pero gracias a ese trabajo pude saldar todas mis deudas, salvar la casa y pues de ahí comimos y pudimos salir adelante, porque, mientras yo andaba de bracero, mi familia, mi chamaco el mayor y mi mujer; pues, sacaban el frijol y el maíz que sembrábamos aquí en unas tierritas que teníamos de mi papá [...] luego dos de mis hijos y mi mujer quisieron irse también y sí se fueron con unos primos, ellos hicieron vida allá, yo estuve unos años viviendo con ellos pero no, mejor me vine, esa no es vida para mí [...] (Vicente, Coatepec Harinas, 2010).



Desde mediados de los años cuarenta, cientos de campesinos de la región participaron de la migración internacional a Estados Unidos como trabajadores agrícolas temporales. Lo que significa que ya para 1950 se puede hablar de una primera generación de migrantes internacionales. La migración internacional de esta región es pionera en el Estado de México, destaca por ser una migración de trabajo en la que participaron básicamente hombres rurales, principalmente agricultores que fueron reclutados para trabajar temporalmente como jornaleros en Estados Unidos.

La participación de las comunidades de la región en el programa Bracero ha sido trascendente en la conformación de esta región migratoria. Las experiencias de aquellas migraciones de trabajo transnacional suministraron a los propios braceros, a sus familiares y a sus paisanos una gran cantidad de información sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo agrícolas en diferentes regiones de Estados Unidos. Con esa valiosa información, desde las comunidades del sur del estado, los migrantes internacionales mexiquenses comenzaron a saber de la localización geográfica de los diversos cultivos y algunas de las condiciones de trabajo en ellos. Estos datos se divulgaron entre familias y grupos sociales al mismo tiempo que se construían estrategias para continuar participando en aquel territorio que ofrecía oportunidades económicas que en su país y en su región escaseaban.

Las mujeres en la migración a Estados Unidos. El fenómeno se expande y se fortalece

Durante los años setenta y ochenta la movilidad de trabajadores internacionales a Estados Unidos continuó, pero ya con un carácter de indocumentada y temporal. A principios de la década de 1970, se suman las primeras mujeres a estas migraciones internacionales. Sus movilizaciones en estas rutas de migración se hicieron dentro del contexto familiar y para solventar los trabajos domésticos y de cuidado que sus padres y hermanos requerían resolver en Estados Unidos, requerían a “alguien” para solventar los trabajos domésticos. Pronto, sin embargo, la presencia de las mujeres migrantes continuó creciendo y adquirió nuevos rasgos, en pocos años creció el número de mujeres migrantes internacionales que realizan trabajo extradoméstico.

Las historias de participación migrante a Estados Unidos se transformaron porque los actores eran diversos. En estas nuevas experiencias migratorias había relación directa parental con algún bracero o exbracero, pero en muchas otras no, lo que refiere que entre las décadas de 1970 y de 1980 se registraba ya en la región una ampliación comunitaria del fenómeno migratorio a Estados Unidos. El proceso migratorio internacional de la región creció no sólo con la participación de más tra-



bajadores (ya no únicamente campesinos), sino también con la participación de las mujeres que en el marco de las redes familiares se movilizaron desde el medio rural del sur mexiquense a Estados Unidos. Ellas, ahora también migrantes, encontrarían nuevas oportunidades en los lugares a los que fueron llegando. Con su presencia se cambió el perfil y la migración en esta región:

Mi papá trabajaba de bracero y constantemente iba a Estados Unidos y, como viajaba mucho y mi madre había muerto, nos dejaba —a mis hermanas y a mí— con mi abuela. Él regresaba cada año, luego se casó y se llevó a su segunda mujer con él a trabajar: Cuando terminé el 1° de secundaria me fui a Estados Unidos pero me regresé cuando tenía 21 porque me quería casar aquí [...]. Luego, en 1974, me fui otra vez a Estados Unidos, al principio venía cada año porque aquí estaban mis hijos, pero después pudimos llevarlos, aunque pasaron de mojados, viví y trabajé 34 años en California (Alicia, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Tengo ocho hijos en Estados Unidos, tres mujeres y cinco hombres. En 1969 me fui a Estados Unidos con mi hija mayor y su esposo, después regresé por dos de mis hijos, me llevé a los más grandes y a los otros los dejé con mi suegra. Allá trabajé muy duro en el campo, sufrí mucho sobre todo porque nunca pude hablar inglés y eso te limita mucho en el trabajo. A los siete años regresé por mis otros hijos; ahora ellos están todos allá y yo acá pero vienen unos y a veces otros o yo voy a verlos también porque tengo papeles [...] mi hija “me arregló” (Dalia, Tonicato, 2010).

La participación en la migración se diversificó y la situación de indocumentación, en la que participaban la mayoría de los migrantes complicó las relaciones laborales y familiares de los y las migrantes de la región. En los hogares con migración había personas con diferente estatus migratorio: aquellos que pudieron legalizar su residencia en Estados Unidos y los que iban y venían como indocumentados, pero también los que se fueron y no han vuelto, los deportados, los que retornaron (documentados o no) y los que, estando en su lugar de origen, quieren regresar a Estados Unidos. En esta diversidad de situaciones, las mujeres influyen de manera específica en la dinámica migratoria y sus formas de organización, en otras palabras, en los hogares y los mercados de trabajo locales, así como en los lugares de destino: las mujeres son agentes activos en los procesos migratorios y en los procesos sociales asociados a la movilidad espacial de la población.

Así, con la frecuente circulación de trabajadores y algunas trabajadoras entre municipios del sur mexiquense y diversos estados de Estados Unidos, las mujeres se fueron enterando con más detalle sobre la organización y funcionamiento del empleo en los lugares de destino a los que los migrantes de la región Coatepec Harinas habían estado llegando en la Unión Americana. Las mujeres en la región sa-



bían que ahora existía un mercado de trabajo para ellas, esto, sumado a la estancia de una parte de su comunidad en el norte, fue un elemento que contribuyó a la mayor participación de las mujeres en las migraciones laborales del sur del Estado de México a Estados Unidos.

La presencia de las mujeres en la migración a Estados Unidos fue cada vez más evidente, los hombres que trabajaban en los campos advertían con mayor frecuencia compañeras en estas jornadas. Así lo muestra el relato de Paulino, migrante internacional de Almoloya de Alquisiras, quien narra:

A trabajar al campo llegamos hombres, mujeres y niños, ¡todos trabajamos! Pero acá en New Jersey desde el '92 que voy ahí, lo que más hay son mujeres y señoritas, sobre todo para la pizca mayormente son las mujeres las que sacan la cosecha, ¡son buenas!, ellas llenan más rápido sus "basketas" es decir sus cubetas y juntan más *tickets* al día y pues a veces llegan a cobrar más a la semana, muchas de mi pueblo allá andan trabajando (Paulino, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Con el aumento de la migración internacional femenina se multiplicaron los nexos entre localidades de origen en la región con múltiples destinos en Estados Unidos pero, sobre todo, se multiplicaron los vínculos entre personas, familias y comunidades, lo que generó una escalada en la complejización y en la intensidad del fenómeno. La mayor presencia de la migración femenina es claramente reconocida por los residentes de la región, como Juan, quien comenta:

Aunque siguen siendo más los hombres que se van a Estados Unidos, ha habido un ajuste, porque hasta hace unos 20 años la mujer seguía al hombre; después la familia se iba con unos hijos o con todos pero siempre, siempre, el primero en irse era el hombre, en los casos de matrimonios así se daba, por lo menos aquí en Tonatico así era. Pero desde hace unos años, las muchachas se van, ¡joiga bien!, no las mujeres esposas, sino las muchachas, o sea, solteras, unas siguen al novio, otras no, pero se van y esa situación sí existe claramente. Ahora ya casi es indistinto el sexo para migrar; igual que los hombres, se va una mujer que quiere o decide tener una experiencia migratoria, porque al igual que ellos, las mujeres tienen contactos, si no, no se irían. Antes, unos hombres se tomaban el riesgo de cambiar de vida, de encontrar mejor trabajo, porque el hombre puede enfrentar eso, pero actualmente la situación es otra, no se va la mujer que no quiere. Ellas también pueden porque ya tienen facilidades para irse (Juan, Tonatico, 2010).

En la región migratoria Coatepec Harinas la migración internacional femenina se encuentra alejada de la argumentación que colocaba a las mujeres únicamente



como migrantes de compañía. Esto no quiere decir que las diferencias de género en el proceso migratorio se estén difuminando, lo que decimos reconoce la importante participación de las mujeres en la migración a Estados Unidos, esto teniendo en cuenta que la caracterización de la migración femenina se ha visto fortalecida por las historias personales de migrantes que develan la diversidad de las experiencias de los y las migrantes.

Género, transnacionalidad y mujeres migrantes

El género como construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres es una categoría de análisis relevante en los actuales estudios migratorios. Las condiciones y motivaciones que encuentran para migrar hombres y mujeres no son idénticas, lo que provoca actuaciones diferenciadas por género en los proyectos migratorios. En este orden, el género es un factor determinante en las formas que adquieren las relaciones sociales con base en las cuales se articulan las instituciones sociales (familia, mercados de trabajo, etc.) y las migraciones (en los diversos espacios que intervienen en las movilidades).

La consideración de la categoría de género, en el análisis de las migraciones y movilidades internacionales, aunada al estudio de las prácticas sociales transnacionales, ha llevado a nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad en la relación entre lo social y lo espacial. La perspectiva transnacional ha hecho emerger nuevos perfiles de migrantes (Nyberg y Guarnizo, 2007). En ese contexto el incremento de la migración femenina independiente ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y efectos migratorios en las estructuras familiares y en los propios roles de género de las personas migrantes, y también ha dado lugar a diversos estudios sobre la vida de las familias y las comunidades transnacionales (Arias, 2003; Pedone, 2003; Ariza, 2004; Nyberg y Guarnizo, 2007; Baca, 2011; Sánchez y Serra, 2013).

Por lo anterior, nuestro propósito es referir como en la región migratoria Coatepec Harinas la significativa participación femenina en los procesos migratorios a Estados Unidos ha incidido en la transformación de la lógica migratoria de la región. Estamos interesadas en presentar algunas narraciones sobre las estrategias y experiencias migratorias de mujeres de esta región, Coatepec Harinas, material obtenido en investigación de campo a partir de entrevistas estructuradas (mediante cuestionario con preguntas cerradas) y de entrevistas a profundidad, ambas, realizadas entre el otoño de 2009 y el verano de 2010 a mujeres migrantes de los municipios de la región que contaban con experiencia migratoria y de trabajo en



Estados Unidos.⁸ En este ejercicio ponemos atención a las relaciones familiares en el contexto de hogares con migración internacional, en tanto consideramos que ello contribuye a identificar algunas de las prácticas transnacionales que los y las migrantes, sus familias y las comunidades a las que pertenecen han desarrollado intergeneracionalmente.

Como ha sido planteado arriba, sostenemos que en el sur mexiquense, por casi 70 años, los hombres y las mujeres que han migrado a Estados Unidos han abonado a la construcción de un “espacio fluido social transnacional”, donde las familias son apoyadas por extensas redes sociales, lo que posibilita que las experiencias transnacionales formen un flujo continuo más que una división radical de la vida (Herrera, 2001: 91).

En la región migratoria Coatepec Harinas la migración de mujeres a Estados Unidos ha registrado, durante los últimos 25 años, un incremento sostenido, lo que definitivamente contribuye a la expansión del proceso migratorio internacional de la región, de ahí que las prácticas transnacionales en las diversas comunidades que la integran se diversificaron e intensificaron. Ahora las mujeres de la región (y en particular las mujeres de hogares con migrantes) no sólo forman parte de las comunidades transnacionales como familiares de los migrantes en Estados Unidos, sino que al ser migrantes también se convirtieron en sujetos centrales al generar prácticas migratorias transnacionales.

Las entrevistadas tienen familias en las que la migración a Estados Unidos involucra a más de un integrante, es decir, además de ellas, en sus familias hay otros miembros que han ido o están en Estados Unidos. En 72 por ciento de estas familias la primera persona que inició la movilidad a Estados Unidos fue un hombre (y en 28 por ciento fue una mujer), la mayoría de las veces un hermano o el esposo de la entrevistada (59.7 por ciento), en segundo lugar se coloca el padre (19.5 por ciento) seguido del abuelo (14.3 por ciento), el restante 6.5 por ciento está referido a un hijo. Las mujeres pioneras en la migración familiar son en 66.7 por ciento de los casos, primas, hermanas y las propias entrevistadas; las madres y tías de estas últimas representan 23 por ciento de las migrantes pioneras, las hijas representan 6.7 por ciento y las abuelas solamente 3.3 por ciento. Por tanto, en poco más de una cuarta parte de las familias entrevistadas, la primera persona del

⁸ La información primaria se recabó en los siete municipios (26 localidades) que integran el espacio de estudio. La información se obtuvo mediante 84 entrevistas mediante cuestionario, todas las entrevistas fueron realizadas en hogares con por lo menos una migrante a Estados Unidos. Adicionalmente, se realizaron 38 entrevistas a profundidad con experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos. Las entrevistas se llevaron a cabo siguiendo la estrategia de bola de nieve.



grupo familiar en ir a Estados Unidos fue una mujer; en la mayoría de los casos una contemporánea de la entrevistada o ella misma. Además, en cierta forma se tiene referencia de la reproducción intergeneracional de la migración internacional en familias de la región, lo que bajo referencias temporales podría “ubicarse” como una “transmisión vertical”, pero también es posible advertir una “ampliación horizontal”, en tanto más personas (hombres y mujeres) de una misma generación se sumaron a la migración y a las movilidades a Estados Unidos.

Pero el proceso de expansión migratoria en la región también ha sido territorial pues no sólo incluyó la incorporación de más personas al flujo transnacional sino también la adhesión de más localidades.⁹ Con esta expansión territorial la migración en la región se diversificó considerablemente. En su heterogeneidad, el proceso migratorio de la región de Coatepec Harinas presenta una amplia diversidad de formas en las que los y las migrantes a Estados Unidos construyen sus experiencias. Municipios como Tonatico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras tienen mayor presencia de migrantes documentados, producto de su añeja participación en el proceso migratorio internacional. En tal sentido, han mantenido cierta circularidad migratoria, y cuentan con mayor capital social migratorio que comunidades de otros municipios.

En este contexto, las mujeres ya son participantes centrales de este proceso; claramente incrementaron su presencia activa en las migraciones y movilidades a Estados Unidos desde el sur mexicano. En el análisis del fenómeno migratorio de esta región, hay que tener en cuenta que las mujeres también registran la experiencia de ser pioneras de la migración; no obstante, esta situación se identificó a escala de hogares y familias, porque regionalmente no se reconoce ninguna localidad –mucho menos un municipio– donde la migración femenina a Estados Unidos sea pionera.

Esta característica migratoria de la región Coatepec Harinas coincide con lo registrado por las entidades federativas que forman parte de la región histórica de migración en México (Durand, 1998). Los años noventa significan la integración “masiva” de las mujeres a procesos migratorios diversos, en México y en el Estado de México (tanto en el espacio rural como en el urbano-metropolitano), esa década

⁹ De hecho, no únicamente en la región de referencia en este trabajo sino que en el Estado de México a partir de los años ochenta, en especial en la década de 1990, se registra una acelerada expansión territorial de la migración y las movilidades internacionales, principalmente a Estados Unidos, pero también a Canadá. En esta expansión se suman oriundos de municipios del norte de la entidad, pero son los mexicanos de municipios metropolitanos los que en mayor número participan de las migraciones y movilidades internacionales.



da mostró un acelerado crecimiento en la participación de las mujeres en el flujo migratorio hacia Estados Unidos. Pero también hay coincidencia en la década de mayor incremento en la migración femenina desde países latinoamericanos y del Caribe hacia España e Italia, entre ellos Ecuador, Colombia, Perú y República Dominicana. Aunque, a diferencia de la migración México-Estados Unidos, en la migración de los citados países latinoamericanos a Europa se pudo identificar una participación por sexo, marginalmente en favor de las mujeres, es decir, desde la década de 1990 esas migraciones estaban registrando una mayor movilidad internacional de mujeres que de hombres (Gregorio, 1998; Jokisch 2001; Kyle, 2001; Pedone, 2002, 2003; Ariza, 2004; Sánchez y Serra, 2013).

Regresando al análisis del proceso migratorio de la región de estudio, consideramos pertinente sumar un par de características que identificamos de la migración y de las movilidades a Estados Unidos desde el sur mexiquense. Una característica que nos parece destacable –y que en realidad no sólo atañe a la migración femenina de la región sino a la migración internacional femenina del país– es la diferencia en las circunstancias socioeconómicas y políticas en las que viajaron los primeros migrantes internacionales, en los tiempos del programa Bracero, respecto del contexto socioeconómico que privaba años más tarde cuando se presenta la migración de las mujeres a Estados Unidos. No hay ninguna duda sobre la diversidad de condiciones socioeconómicas en las que unos y otras se incorporan a las migraciones de trabajo, son esencialmente diferentes porque bajo los acuerdos de trabajadores agrícolas temporales los migrantes fueron a Estados Unidos con cierta certeza laboral, no por eso ideal o favorable hacia ellos como fuerza de trabajo migrante, pero sí con algunas prestaciones o beneficios como trabajadores regulares, pues los empresarios agrícolas –e industriales– necesitaban esta fuerza de trabajo no calificada, barata, regulada y temporal; en lo general, aquellos migrantes internacionales tenían la garantía de instalarse laboralmente en Estados Unidos.

Una situación muy diferente privó en la década de los ochenta, cuando la migración a Estados Unidos se diversifica en su composición (por sexo, edad, nivel de instrucción, orígenes y destinos, etc.) y se caracteriza por ser indocumentada, si bien Estados Unidos se muestra aún “permisivo” con las migraciones de trabajo, en México la situación era de crisis económica, con altos niveles de desempleo. La composición del mercado de trabajo se presenta más heterogénea, con empleos de menor remuneración y estabilidad laboral. No perdamos de vista que los mercados de trabajo estaban en plena transformación en función de las nuevas reglas de la economía mundial que propugnaron por mercados laborales poco o no regulados. La reestructuración económica genera nuevos usos de la fuerza de trabajo, lo que significa que los sujetos que se incorporan a la economía como trabajadores o trabajadoras lo hacen bajo las reglas de la flexibilización que trae



aparejadas el proceso de precarización laboral. En este contexto, los mercados de trabajo en los países industrializados encontraron en la fuerza de trabajo de los y las migrantes ventajas económicas, no sólo por su docilidad dada la posición de inmigrante, la mayoría de las veces en situación de indocumentación, sino principalmente porque emplear migrantes indocumentados reduce costos a los patrones por los bajos salarios que les pagan.

Así entonces, cuando las mujeres (urbanas y rurales) se incorporan “masivamente” a los mercados de trabajo locales, nacionales e internacionales, el mundo del trabajo cualitativamente había cambiado, además de lo que se ha señala antes, sobresale que la economía estaba demandando con mayor intensidad fuerza de trabajo femenina. Trabajos para mujeres migrantes porque la profunda reestructuración productiva generada con el proceso de globalización económica no implica solamente los mercados de trabajo “formales” correspondientes a la esfera pública, sino la globalización del trabajo de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicado a las mujeres en la esfera privada.

De este modo, en el marco de la división internacional del trabajo, la fuerza laboral transnacional estructurada jerárquicamente genera que trabajadores y trabajadoras migrantes se insertan prioritariamente en ciertos nichos laborales, destacando las ocupaciones manuales, en general los y las migrantes se ocupan en trabajos con bajos salarios, precarizados y desprotegidos, pero con frecuencia las mujeres más pobres se ocupan de realizar el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de otras mujeres. En estos procesos, las desigualdades de género se vuelven más complejas, una de sus expresiones puede ser lo que Saskia Sassen (2003) llama “la feminización de la supervivencia”, en otro caso lo que se ha tendido a identificar como la “feminización de la fuerza de trabajo transnacional”. Esto implica la generación de un mercado de trabajo transnacional de mano de obra compuesta por redes de mujeres que desempeñan trabajos diversos como obreras, jornaleras, profesionales, pero sobre todo como trabajadoras domésticas y realizando cuidados personales. Además, no perdemos de vista que la creciente incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico (en el lugar de origen o en el lugar de destino) no tiene como resultado el abandono del trabajo familiar: las mujeres continúan realizando esta actividad.

Así, en los años ochenta y noventa, en el sur del Estado de México, la caída de los ingresos entre la población rural por la desaceleración de las actividades agropecuarias y por la precarización de las condiciones de trabajo generaron un deterioro en las condiciones económicas de los hogares, situación a la que las familias respondieron con un incremento en el número de miembros económicamente activos por hogar, incluso de trabajos por persona. En este contexto, las mujeres se suman a participar de manera amplia en los mercados de trabajo locales, naciona-



les e internacionales, lo que implica migraciones y movilidades a diferentes escalas. Tampoco perdamos de vista que, cuando las mujeres se suman a la corriente migratoria hacia Estados Unidos, ya existían amplias referencias en la comunidad sobre los lugares y condiciones mínimas para su llegada, sin que ello quiera decir que tales condiciones fueran ni sean óptimas para ellas como migrantes trabajadoras, aunque ese capital social, entorno de la migración, les fue de enorme valor pues las mujeres empezaron a circular por las redes sociales construidas por los hombres de sus comunidades, por sus paisanos, parientes y familiares. Con el tiempo las migrantes cuentan con redes sociales de mujeres que proveen un valioso apoyo a las nuevas migrantes.

Cuando las mujeres del sur de Estado de México se incorporan a las migraciones de trabajo internacionales empezaron a tener sus propias experiencias de migración de trabajo a Estados Unidos, ahora, ellas también tenían información y referencias de contactos en el norte, se densificaron los vínculos entre las comunidades en Estados Unidos y los pueblos de origen en el sur mexiquense. Esto es referencia de que las comunidades de la región ampliaron sus contactos más allá del sur mexiquense y más allá de la entidad y del país.

En pueblos con añeja historia migratoria, las condiciones de movilidad entre miembros de las familias han podido acercarse; padres e hijos tienden a ser migrantes y al existir condiciones para ello, circulan de forma regular entre Estados Unidos y sus localidades de origen en México, aunque a nivel regional, lo más común es que en una misma familia existan condiciones de movilidad muy diferenciadas (experiencia, estatus migratorio, rutas de circulación, lugares de destino), generando desde luego trayectorias migratorias diversas. La heterogeneidad de historias detrás de los procesos migratorios de la región es a la vez uno de los factores que dinamiza la socialización del espacio, donde las lógicas de movilidad se han colocado como medulares en la reproducción social, constituyendo así la región en “territorio circulatorio” (Tarrius, 2000). Se tiene muy en cuenta que el proceso migratorio de largo plazo de la región ha generado una comunidad transnacional, en la que, si bien la participación de las personas en ésta es diferenciada, la movilidad individual y sus maneras de realizarla son siempre dentro de un grupo, especialmente en la migración internacional la movilidad de una persona se da porque hubo movilidad de otras personas.

En la región migratoria Coatepec Harinas, las mujeres inmersas en el fenómeno migratorio internacional reconocen esta participación y se ubican identifican entre sí como participantes centrales de las migraciones. Al respecto, a nuestras entrevistadas se les preguntó si antes de ir por primera vez a Estados Unidos conocían a mujeres en ese país, todas respondieron afirmativamente, además mencionaron su nombre y dieron algunas referencias de la experiencia migratoria de al menos



cinco mujeres que habían migrado antes que ellas. Hay que hacer notar que de las mujeres de la familia en línea directa (madre, hermana o hija) las hermanas son las de mayor migración (76.6 por ciento respecto a las mujeres de la familia en línea directa y 26 por ciento respecto del total familiar). Pero las primas son las de mayor migración femenina familiar; pues significan 32 por ciento del total de mujeres migrantes en la familia. Las entrevistadas también dieron referencia de amigas y mujeres de su localidad que tienen experiencia de migración a Estados Unidos.

La migración de mujeres a Estados Unidos es significativa en la región, actualmente es común entre las familias en los pueblos de migrantes. En ese contexto, la migración a Estados Unidos se reproduce en la mayoría de los casos como estrategia de los hogares para la supervivencia de sus familias; pero en el caso de la familia de Eva, joven migrante de 32 años nacida en Almoloya de Alquisiras, la precaria situación económica del hogar se combina con una modalidad de familia centrada en las mujeres y que puede ilustrar parte del funcionamiento de las redes de mujeres migrantes tejidas desde el contexto familiar; a la vez que permite identificar la presencia de las mujeres de la región en el flujo migratorio regional hacia Estados Unidos.

Eva tiene cinco hermanos y cinco hermanas, ella es la menor de las mujeres. Su madre tiene 25 años de muerte y, en el momento de la entrevista (enero de 2009), Eva se encontraba en su pueblo de origen porque vino al entierro de su padre. Rosario, asumió el papel de madre de sus siete hermanos menores, hace ocho años que falleció por complicación en los riñones a causa de la diabetes que padecía, ella fue la única de las hermanas que no fue a Estados Unidos. En el caso de los varones, los tres más grandes tienen experiencia migratoria internacional. Ellos fueron los primeros de la familia en irse al norte apoyados por uno de sus tíos, hermano de su mamá.

La migración de las mujeres de esta familia inició con Susana, quien se fue como indocumentada en 1988. A través de un préstamo que adquirió con familiares pudo pagar el viaje. Cinco años después cambió su estatus migratorio por intermediación de su esposo, quien “le arregló los papeles” en tanto él se había hecho residente a través de la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* de 1986. Aunque Susana cuenta con documentos de residencia en Estados Unidos, no ha vuelto a su pueblo.

La segunda hermana en irse a Estados Unidos fue Eva:

Tenía 25 años cuando me fui yo solita, bueno, me fui con otras personas que iban para allá pero en cuanto a mi familia sólo iba yo. De aquí nomás íbamos cuatro mujeres: una señora y yo, más una mamá y su hija que eran de un pueblo por aquí, las conozco así de vista nada más; hombres eran como siete, ellos eran de por allá



de Ixtapan y de Coatepec [...] pero en Toluca se juntaron más y ya éramos como 20 entre hombres y mujeres, eso fue la primera vez, la segunda vez íbamos tres de aquí, una prima y yo más una señora joven de la Unión,¹⁰ también iban una señora embarazada y su marido, ellos eran de Zacualpan y hombres solos eran seis, todos de por aquí [...] (Eva, Almoloya de Alquisiras, 2009).

Además de sus tres hermanas, Eva da testimonio de por lo menos otras seis mujeres con quienes viajó las dos primeras veces que fue a Estados Unidos. Estas 10 mujeres (incluyendo a Eva y sus tres hermanas) realizaron el viaje en grupo acompañándose de conocidos y desconocidos de la región. Para realizar este viaje se requieren recursos económicos que por lo general provienen de apoyos familiares, en particular de quienes ya están en Estados Unidos, en el caso de la familia de Eva, las mujeres siempre se mostraron solidarias unas con otras incluso para irse a Estados Unidos

Bueno yo me fui por necesidad porque primero mi hermana la mayor nos sostenía los gastos, luego ya trabajábamos las tres pero ella se enfermó entonces había que llevarla al hospital hasta el Distrito Federal o mínimo a Toluca, perdí el trabajo y ella también, fue muy duro, sufrimos mucho sin dinero [...] sí tenemos más hermanos pero pues no nos ayudaban ni siquiera nos apoyaron con mi papá; entonces mi hermana que ya estaba en Estados Unidos me dijo “si quieres vente” –dice– yo te ayudo para que te vengas y les ayudes económicamente”, me fui y empecé a trabajar luego luego y les mandaba el dinero que podía y ellas también trabajaban aquí aunque Rosario por su enfermedad se salió del trabajo pero cuidaba a mis hermanos chicos y a mi papá, pero seguíamos mal de dinero, fue muy feo, es entonces que en 1998 mi hermana Alma decidió irse también, en parte porque el que era su esposo no trabajaba y ella estaba desesperada con tanto problema entonces con Susana juntamos el dinero y la apoyamos para que se fuera, empezó a trabajar haciendo limpieza en un hotel y mandaba dinero para acá. A los dos años Alma apoyó a Malbina para que se fuera, allá estuvimos juntas las cuatro menos de un año porque Alma no quiso dejar tan sola a Rosario ni a mi papá, se regresó, luego mi hermana se murió y mi papá se vino abajo, empezó a enfermarse de todo hasta ahora que se murió, por eso estoy aquí pero en 15 días me voy porque tengo mis hijos allá [...] (Eva, Almoloya de Alquisiras, 2009).

¹⁰ La Unión Rivapalacio es una localidad del municipio de Almoloya de Alquisiras.



Resulta interesante lo que Eva narra, por un lado legitima su partida y su regreso a partir de circunstancias familiares, al mismo tiempo su narración muestra uno de los argumentos frecuentes en las mujeres sobre la causa de su migración: solidaridad con su familia, buscando oportunidades que les posibiliten acceso a más recursos para colaborar o generar la construcción de condiciones materiales que contribuyan al progreso del grupo doméstico y de ellas mismas. En las narraciones de las entrevistadas es frecuente que se atribuya la causa de la migración a la necesidad económica relacionada con la familia, pero sólo en algunos casos las mujeres se apegan al modelo tradicional y socialmente asignado en el que no se espera que la mujer actúe por motivaciones racionales propias sino como ayuda al grupo familiar. La mayoría de las entrevistadas planteó más bien un modelo positivo de autovaloración en su experiencia migratoria.

Eva también refiere cómo ella y sus hermanas se han responsabilizado del hogar familiar y cómo encontraron en la migración una estrategia para acceder a empleos e ingresos que les permitieran solventar parte de sus necesidades. Es interesante constatar que, aunque la migración se realiza como parte de una estrategia familiar, las mujeres estudiadas desarrollan sus propias opciones de reagrupamiento y priorizan cubrir los gastos del viaje a Estados Unidos de hijas, hermanas o primas, abriendo la puerta a nuevas migrantes, generalmente más jóvenes.

En el caso de Erika, quien creció en una familia y una comunidad de migrantes, se salió del bachillerato que estudiaba en Ixtapan de la Sal para irse a Estados Unidos tomando como base que su hermano, amigas y varios familiares estaban allá. Valentina, su madre cuenta que:

A los tres años de que mi hijo se fue, que se le mete el gusanito a mi hija de irse al norte, le digo “no, m’ija, es que tú eres mujer” y ella me dice “no, mamá, no importa, yo me voy”, aunque mil veces le dije “no, m’ija, eso es para los hombres” pero ella decía “a lo mejor sí, pero ahora ya no, ya hay muchísima gente que viene y va, hombres y mujeres, ¡yo me voy!” y se fue con una persona que había ido varias veces. Es mi única hija, cuando se fue me enfermé porque ella tardó casi 20 días en cruzar la frontera, la agarraron y se regresaba ¡la agarraron siete veces! y no se dio por vencida, ella es muy terca, desde la frontera me hablaba y yo llorando le decía “¡m’ija, regrésate!” pero nada, sólo decía “voy a intentar otra vez” hasta que al fin pasó después de siete veces, llegó muy mal allá [...] muy espinada, deshidratada y muy quemada por el sol, la tuvo que ver un médico. A Estados Unidos llegó con mi hijo y con uno de mis hermanos, ellos no querían que Erika se fuera pero a mi hijo le dije “así como tú te pusiste de terco, así se puso también ella”. Cuando los hijos crecen ya no piden permiso, ya nomás dicen “¡me voy a ir!” (Valentina, Ixtapan de la Sal, 2010).



La primera vez que Erika fue a Estados Unidos (2001) estuvo tres años y regresó, durante un año trabajó y vivió en Toluca, los fines de semana iba a la casa de sus padres en el sur del estado. Luego decidió volver a Estados Unidos, esta vez apoyada por sus amigas y parientes, duró cuatro años y en 2010 se encontraba en Ixtapan de la Sal ya casada con un hombre de Jalisco y con una hija nacida en Illinois, donde:

Están los hermanos de mi mamá y la familia de mi papá, está mi hermano, mi cuñada que desde aquí nos conocíamos, sus hijos y otros conocidos de aquí del pueblo [...] está muchísima gente de aquí, mis amigas también están allá. Aquí éramos cinco amigas inseparables, ahora cuatro estamos allá, nomás se quedó Diana porque su papá y su hermano nunca quisieron que se fuera aunque ella siempre ha querido ir; bueno ahora ya nada más de vacaciones porque ella tiene un buen trabajo aquí como contadora, seguimos siendo amigas y siempre hablamos por teléfono. Todas estamos en Waukegan y todas nos casamos allá. Seguimos siendo muy amigas, nos visitamos y, cuando el niño de una cumple años, ahí vamos todas [...] nos acompañamos mucho, de hecho cuando me iba a ir la primera vez, Olivia que ya estaba allá me dijo “vente yo te ayudo acá” eso era porque mi hermano no quería que me fuera pero yo ya había arreglado con Oli que por una cosa u otra me iba a su casa de ella (Erika, Ixtapan de la Sal, 2010).

A través de las experiencias de estas migrantes se puede advertir cómo estas mujeres han adquirido en las últimas décadas una clara presencia en el proceso migratorio de la región. Su participación en la migración a Estados Unidos multiplicó los vínculos sociales, culturales, económicos, entre quienes están en Estados Unidos y en la región de origen. Muchas veces son ellas las que inician la trayectoria migratoria; no tan sólo el proyecto de migrar desde sus sociedades hacia otra sociedad, sino también, en algunos casos, de llevar consigo a los hijos o a otras hermanas, primas, amigas e iniciar la cadena migratoria.

Reflexiones finales

Las mujeres de la región han llegado a constituir colectivos entorno de la migración a Estados Unidos. Forman parte activa de las redes sociales y familiares que operan comunitariamente en el desarrollo de estas movilidades. Las migrantes construyen y reproducen relaciones interpersonales dinámicas en las diferentes fases del proceso migratorio: decisión, traslado, inserción laboral y retorno. Antes de ser migrantes, estas mujeres han sido parte activa de las redes migratorias pues interactúan con



la migración. Como esposas y madres (e incluso como hermanas o hijas) suelen ser el principal enlace de los migrantes internacionales con sus hogares en México. Durante las ausencias del migrante, son las esposas las que median afectivamente en la relación padre-hijos/hijas. Las mujeres han ganado espacio en las decisiones del hogar; en el plano económico han tenido un papel central al ser las principales receptoras de remesas familiares, aunque esto ha derivado en importantes cargas físicas y emocionales, sobre todo para las que encabezan los grupos domésticos.

Las migraciones han servido para reorientar y para cuestionar los papeles de género tradicionales, así como las funciones familiares, pero también han generado diversas configuraciones familiares entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna. En los hogares de migrantes puede advertirse que la migración masculina a Estados Unidos ha contribuido significativamente en el resquebrajamiento de la autoridad paterna; de diversas maneras y en diferentes grados las mujeres han ido incorporando en ellas y en sus familias rasgos de nuevos modelos normativos en las relaciones de autoridad (genérica y de parentesco) o la administración de la economía doméstica. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas no se asume como mujeres autónomas e independientes económicamente, sí han seguido ciertas estrategias para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en el hogar; mientras que en la vida comunitaria participan activamente, sobre todo en el mercado de trabajo.

No hay duda que la migración internacional histórica de los hombres y el trabajo extradoméstico de las mujeres en la región han cumplido un importante papel como agentes de cambio social. Las mujeres de la región no sólo participan de manera significativa en los mercados de trabajo regionales, sino que también son sujetos activos en la migración y movilidad transnacionales, las características de la experiencia migratoria de cada mujer dependen de diversos factores.

Bibliografía

- Albert, Abel (1993), "La nueva geografía regional o la construcción social de la región" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 13, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Arias, Patricia (2003), "Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo" en Heather Flower-Salamini y Mary Kay (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Zamora.



- Ariza, Marina (2004), "Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana" en *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXII, núm. 1, enero-abril, Colmex, México.
- Baca, Norma (2006), *Reestructuración económica y trabajo femenino extradoméstico. Las trabajadoras por cuenta propia en Toluca*, UAEM, Toluca.
- Baca, Norma (2011), *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexiquense a Estados Unidos*, tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México.
- Becerril, Ofelia (1995), "¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor en México hacen femenino el proceso de trabajo en el que participan?" en Sara María Lara Flores (coord.), *Jornaleras, temporeras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Cooke, Philip (1989), "Locality, Economic Restructuring and World Development" en Philip Cooke (ed.), *Localities. A Comparative Analysis of Urban Change*, Unwin Hyman, Londres.
- De Grammont, Hubert (2009), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos" en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea*, Conaculta, México.
- Durand, Jorge (1998), "¿Nuevas regiones migratorias?" en Raúl Zenteno (dir.), *Población, Desarrollo y Globalización: V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía / El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Durand, Jorge (2005), "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder" en Raúl Delgado y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Faret, Laurent (2001), "Les Territoires de la Mobilité: Logiques socio-spaciales des groupes migrants entre Mexique et États Unis" en Marion Prévoit-Shaopira y H. Rivière D'Arc (coords.), *Nouvelles territorialités en Amérique latine et au Mexique*, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, París.
- Gamio, Manuel (1930), *Mexican Immigration to the United States: a Study of Human Migration and Adjustment*, Universidad de Chicago, Chicago.
- Gobierno del Estado de México (GEM) (2008), *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011*, GEM, Toluca.
- Gobierno del Estado de México (GEM) (2012), "Plan de Desarrollo del Estado de México 2011-2017" en *Gaceta de Gobierno*, 13 de marzo, GEM, Toluca.



- Gregorio, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.
- Herrera Lima, Fernando (2001), "Transnational Families: Institutions of Transnational Social Space" en Ludger Pries (ed.), *New Transnational Social Space: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*, Routledge, Londres.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), *Censo de población y vivienda 2010*, INEGI, Aguascalientes.
- Jokisch, Brad (2001), "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana" en *Ecuador Debate*, núm. 54, diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Quito. Recuperado de <www.dlh.lahora.com.ec>.
- Kyle, David (2001), "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional" en *Ecuador Debate*, núm. 54, diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Quito. Recuperado de <www.dlh.lahora.com.ec>.
- Lara Flores, Sara (1995), *Jornaleras, temporaleras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Lara Flores, Sara (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor / Procuraduría Agraria, México.
- Lara Flores, Sara (2010), "Introducción" en Sara Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura / Conacyt / Miguel Ángel Porrúa, México.
- López Castro, Gustavo (1988), "La migración a Estados Unidos en Gómez Farías Michoacán" en Gustavo López Castro (coord.), *Migración en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Méndez, Marlon (2009), "Incurción ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos" en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Nyberg Sorensen, Ninna y Luis Eduardo Guarnizo (2007), "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa" en *Puntos de vista*, núm. 9, año III, marzo, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid / Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Pedone, Claudia (2002), "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España" en *Íconos*, núm. 14, agosto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Pedone, Claudia (2003), *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, tesis de Doctorado en Geografía,



Facultad de Filosofía y Letras-Departamento de Geografía-Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- Reyna, Angélica (1998), *El pensamiento y la política poblacionista en el México de la primera mitad del siglo XX*, Conapo, México.
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (coords.) (2013), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, UNAM, México.
- Sassen, Saskia (2003), *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Secretaría de Gobernación (Segob) (1988), "Acuerdo por el que se establecen Distritos de Desarrollo Rural y sus Centros de apoyo" en *Diario Oficial de la Federación*, 8 de agosto, Segob, México.
- Tarrius, Alain (2000), "Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad" en *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI, verano, El Colegio de Michoacán, Zamora.



La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México

RENATO SALAS ALFARO
MARIPAZ ALCÁNTARA QUINTANA

Introducción

En México la centenaria tradición de emigración hacia Estados Unidos, merced a una serie de circunstancias internas y externas, ha estado acompañada de una contracorriente de migrantes que retornan a sus lugares de origen, sea por decisión propia u obligados. En ambos movimientos poblacionales ha influido la cercanía geográfica con este país, es decir, la forma indocumentada de realizar la emigración y las oleadas de repulsión-atracción en que forcejean ambas sociedades al atraer y expulsar a los migrantes. Igualmente las leyes, instituciones (educativas, salud, servicios sociales), algunos políticos e intelectuales, así como los medios de difusión han estado atizando este vaivén de cordialidad-aversión, que en las últimas dos décadas ha producido un recrudecimiento en el resguardo policial de la frontera que separa y une a ambos países, volviendo extremadamente peligroso y costoso cruzarla.¹ Además allende se ha creado un clima sociopolítico antiinmi-

¹ Los resguardos de las distintas fronteras en el mundo desarrollado y sus políticas migratorias que sólo aceptan migrantes calificados han incrementado las muertes de emigrantes. En México, desde mediados de los años noventa, cuando la protección policial en la frontera con Estados Unidos se incrementó, se han registrado hasta 10 mil muertes de migrantes ya que los coyotes ahora los cruzan por el desierto y la montaña. En tiempos recientes, los migrantes enfrentan además la extorsión y secuestro, actividades que generan ganancias millonarias a las bandas del crimen organizado y autoridades mexicanas (Ramírez, 2009). No obstante, esto ocurre en todo el mundo; según <www.accem.es>, durante 2006 fallecieron 2,088 personas al intentar llegar a Europa de forma clandestina por vía marítima; en 2007, fallecieron 1,942 personas y, un año después, alcanzó las 1,502. En 2011, se estima que más de 1,400 personas han fallecido en aguas del mar Mediterráneo cuando trataban de alcanzar las costas europeas desde Libia y otros países del norte de África.



grante que vuelve difícil desenvolverse laboral y socioculturalmente a los migrantes, circunstancias típicas cuando aquel país atraviesa por crisis económicas.

De este modo el retorno de mexicanos ha sido una constante en la historia migratoria de nuestro país, algunas veces masivamente como en los años treinta, cuando Estados Unidos deportó alrededor de 400 mil mexicanos, mientras en otros momentos ha sido más bien pausado y tenue. De cualquier forma, el retorno, igual que la emigración, tiene sus propias formas de ocurrencia y sus tiempos, en este sentido los efectos directos e indirectos que puede inducir sobre las personas, las instituciones, la comunidad y el hogar son variados. Las personas que regresan traen ideologías, creencias, sueños, necesidades, valores, hábitos, expectativas y se ven envueltos en circunstancias sociales y familiares que al regresar a la tierra de origen pueden impactar de formas diversas y hasta ahora poco conocidas. Por ejemplo, dada la forma indocumentada de migración hacia Estados Unidos, es posible que al regreso aquellas personas que un día emigraron, buscando lograr cierto mejoramiento económico, vuelvan transformadas por los eventos traumáticos del cruce, la vida que tuvieron y los trabajos que realizaron en aquel país.² En su trasiego es posible que hayan adquirido o modificado algunas formas culturales de percibir la vida y de manejarse cotidianamente en familia, por ende al regreso la influencia en el hogar se manifiesta. Tal vez los hijos se vean empujados a ir a la escuela o a realizar mayores tareas de aseo doméstico. Cuando quien regresa es el padre, y éste lo hace bajo cierto ambiente propicio, puede pasar que los niños puedan reforzar algunos activos, como la identidad de ser varón, la promoción y creación de hábitos de disciplina, transmisión de experiencias de vida, capital social por la red masculina y los parientes por la parte del padre, entre otros (Katzman, 1997).

Los retornados quizá aprendieron a manejar herramientas y procesos productivos, y en ese sentido acaso puedan realizar propuestas de mejora comunal, identificar nuevas oportunidades productivas y en general ser más proactivos. Una situación así ocurrió en el sureste del Estado de México, donde los retornados promovieron cambios en los cultivos (Estrada, 2008). Merced a sus experiencias quizá puedan establecer conexiones de negocios con gente diversa, invertir sus capitales o equipar sus negocios (ropa, cocinas, alfarería, artesanías, agrícolas); aunque también se encuentra latente la posibilidad de que solamente traigan “vicios”, que hayan regresado contra su voluntad, que no hayan preparado su retorno, que no hayan aprendido nada o que no deseen aplicarlo, entre otras cosas.

² Los especialistas afirman que los eventos adversos, cuando se ven acompañados de un medio adecuado o tienen un punto de apego (una persona, un lugar o un acontecimiento), ayudan a que las personas desarrollen su capacidad de sobreponerse y mejorar en su desarrollo humano (Zuckerfeld y Zonis, 2004); en el caso de los migrantes, las adversidades comienzan al salir de casa y en general desde que están tratando de conseguir la forma de migrar y pagar los costos.



Sobre este punto, vale decir que la migración de retorno suele explicarse a través de los retornados que vuelven por su voluntad, que traen diversos recursos con ellos y que los aplican de una u otra forma en sus lugares de origen. Cuando la explicación se centra en el sujeto y la comunidad, el retornado figura como un actor que acapara los recursos productivos, gasta sus ahorros y debe volver a Estados Unidos para seguir en ese círculo de migración en lugar de utilizar sus habilidades y ahorros para vivir mejor y no depender de la emigración (Reichert, 1981; Mines, 1981; Wiest, 1984). Otra explicación económica, centrada en un acuerdo premiatorio sujeto-hogar, conjetura que el emigrante tiene objetivos antes de emigrar (ingresos, ahorros, educación) y retorna cuando los consigue, por lo que este retornado es exitoso (Stark y Bloom, 1985: 173; Stark, 1982: 67; Lucas y Stark, 1985: 236). Ambas perspectivas visionan un sujeto que trae algo consigo a su regreso, difieren en la discusión que hacen sobre los efectos que provocan los retornados con lo que hacen al utilizar aquellos recursos que traen consigo.

La segunda perspectiva toma el retorno como elemento positivo pues implica traer diversos capitales consigo y emplearlos para abatir las causas que inicialmente los hicieron partir. En este caso, se plantea que los retornados vuelven porque tienen una alta preferencia por residir en el lugar de origen, pero éstos vuelven hasta lograr acumular capital (financiero, humano u algún otro) suficiente para reinstalarse y aprovechar el mayor beneficio que estos capitales les aportan en su origen. Este tipo de retorno coadyuva a superar las restricciones productivas y financieras que tenían antes y que los empujaron a emigrar (Hill, 1985: 2; Borjas y Bratsberg, 1996). Siguiendo esta racionalidad del sujeto, también se plantea que los migrantes visionan la emigración como parte de un plan de vida; ello los lleva a elegir simultánea y previamente la duración de su estancia y la ocupación prevista para su retorno, circunstancia que los empuja a acumular activos para emplearlos al regreso (Mesnard, 2000; Dustmann y Kirchkamp, 2002).

En términos reales, el retorno igual que otros fenómenos sociales se encuentra imbricado entre las decisiones y expectativas del migrante, pero recibe influjo de otros actores (familia, amigos, comunidad), aunado al desempeño de las instituciones y condiciones del entorno, tanto de origen como de destino, que en conjunto influyen en esta decisión. En este sentido, no todos los migrantes regresan de forma planeada, ni con ahorros o capital e incluso, aun trayendo ahorros y habilidades, es posible que su reincorporación e instalación en sus lugares de origen no sea una cosa simple. Algunas evidencias muestran que otras fuerzas, como las costumbres locales, la corrupción o la falta de apoyos colaterales para aplicar esos ahorros y conocimientos, pueden impedirlo (Espinosa, 1998: 28). Diversos trabajos realizados en México, Jamaica, Sri Lanka y otros países remarcan que adicional a sus ahorros y conocimientos, los retornados requieren además créditos, dotación o complemento en activos adicionales según la nueva actividad que van a realizar, cursos



de formación empresarial, finanzas personales y administración de pequeños negocios (Sabatés, 2007; Papail, 2003; Thomas, 1999; Athukorala, 1990; Dustmann y Kirchkamp, 2002; Piracha y Vadean, 2009; Borodak y Piracha, 2010).

Las evidencias contrastantes sobre los efectos del retorno vuelven necesario considerar la emigración y el retorno como resultado de circunstancias estructurales donde el actor central toma decisiones para construir sus modos de vida y va influyendo en su entorno. En este orden, se busca analizar desde la perspectiva del actor, y los modos de vida sostenibles, diversos aspectos de la migración de retorno en la región Tejupilco, situada al suroeste del Estado de México: características socioeconómicas y demográficas de los retornados,³ sus habilidades aprendidas y depuradas (técnicas y humanas), la forma en que las emplean para vivir; así como las limitaciones (institucionales, políticas, económicas y demás) que enfrentan para darles uso. Esta forma de análisis permite identificar de mejor manera los aspectos de la cotidianidad de los sujetos que les pueden permitir mejorar su modo de vida y, en consecuencia, potenciarlos. La muestra que se empleó en este trabajo consta de 30 migrantes internacionales de retorno en esta región de interés, a quienes se les aplicó una entrevista semiestructurada a profundidad y que consta de apartados que cubren los temas de interés mencionados. Es importante mencionar que los resultados hacen alusión a los entrevistados.

El enfoque de análisis

Como referimos en los planteamientos del retorno, excepto en la perspectiva estructural, en ninguna se distingue a los sujetos que realizan la acción migratoria. En el caso de México esto es necesario, ya que en la migración participan múltiples actores (iglesia, familia, migrantes, autoridades, caciques, intelectuales), cada uno con sus intereses y capacidades para fomentar, recibir, procesar y beneficiarse de los efectos que generan estos movimientos de población, capitales y demás. Por lo anterior, el retorno puede analizarse mejor al considerar directamente a los actores ya que éstos cambian y mejoran sus acciones conforme aprenden de las decisiones que realizan, pero también de las que realizan las demás personas; así, a medida que aprenden van reduciendo sus desacier-

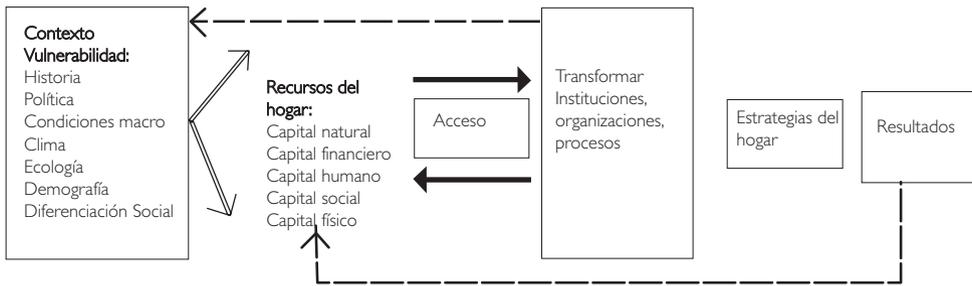
³ En esta investigación se consideró migrante de retorno a la persona mayor de 15 años que por lo menos estuvo un año continuo en Estados Unidos por motivos de trabajo y que al momento de la entrevista tenía por lo menos tres meses de haber regresado. Otras delimitaciones ubican al retornado como el sujeto que desde los 12 años fue a Estados Unidos a trabajar y que consideró ese viaje como un cambio de residencia (Corona, 1993), o que desde los 15 años migró al exterior por lo menos un mes por motivos no de visitar familiares y que ya se encuentra de vuelta en su lugar de origen (Piracha y Vadean, 2009: 5; Borodak y Piracha, 2010).



tos, sea que sus acciones deriven del egoísmo, de presiones externas (televisión, radio, religión, coacción) o de la simple copia de otras acciones, en todo caso este proceso de aprendizaje mejora las decisiones subsecuentes y la orientación que asumen⁴ (Long, 2007: 41). En este sentido, los actores que retornan pueden manifestar estos aprendizajes y mejoramientos en la forma en que conciben sus acciones y en cómo obtienen beneficio de ellas, de sus activos, entre otros; es decir, en el modo en que buscan y obtienen el mejoramiento familiar o alguna meta personal ya de regreso a su comunidad.

En el medio rural mexicano toda la gente tiene un modo de vida; éste, igual que en cualquier otra parte, incluye las capacidades (materiales y sociales) y las actividades que realizan los hogares para proveerse sus medios de vida; a su vez, los activos (tangibles e intangibles), incluyen cinco capitales básicos: social, humano, físico, financiero y natural. Asimismo, incluye todas las actividades y la forma en que acceden a estos activos, todo enmarcado por las relaciones sociales e institucionales en el contexto concreto, según se aprecia en el Esquema 1.

Esquema I El hogar, sus activos y el entorno



Fuente: Women's Refugee Commission (2009).

⁴ Este proceso no es lineal, en el modelo constructivo (Ausubel, 1976) el aprendizaje implica una restructuración activa de las percepciones, ideas, conceptos y esquemas que el aprendiz ya posee y va incrementando lo nuevo; en esto intervienen los procesos motivacionales y afectivos subyacentes, las capacidades cognitivas del sujeto en sus diversas etapas vitales. Pero este modelo no explica cómo se da el forcejeo interno en la estructura del sujeto cuando éste se ve sometido a nuevas experiencias, como las que se viven al cruzar la frontera hacia Estados Unidos, o las condiciones, nuevos hábitos y circunstancias sociopersonales que enfrentan en aquel país. Las hipótesis de Piaget (1978) referidas a la asimilación y la acomodación son más explícitas; aquí el conocimiento es un producto intencionado y ascendente; los procesos cognitivos permiten la asimilación del objeto por el sujeto y, a su vez, la acomodación del esquema a la particularidad del mismo; cuando dicho esquema cambia, el sujeto se desequilibra momentáneamente pero de inmediato buscará acomodarse al nuevo esquema, esto produce una nueva forma de asimilación, lo que supone un nuevo equilibrio, y así.



Como se muestra en el Esquema 2, cada activo incluye elementos. El capital humano se relaciona con la nutrición, la educación, los conocimientos y las habilidades. La capacidad social tiene que ver con las conexiones de amistades, compadrazgos. El capital físico refiere la posesión de herramientas, técnicas, tecnología. Los demás tienen que ver con el manejo equilibrado de sus recursos naturales (bosques, ríos), así como los hábitos de ahorro y acumulación que desarrollan hogares e individuos.

Esquema 2 Componentes de los recursos del hogar

<i>Capital humano</i>	<i>Capital social</i>	<i>Capital técnico</i>	<i>Capital natural</i>	<i>Capital financiero</i>
Nutrición	Redes sociales	Infraestructura	Tierra	Ahorros
Educación	Parentescos	productiva	Agua	Crédito
Conocimientos	Apoyo mutuo	Transporte	Bosques	Transferencias
Habilidades	Mecanismos de	Vehículos	Vida silvestre	Pensiones
Capacidades diversas	participación en toma de decisiones	Energía	Biodiversidad	
		Herramientas		
		Tecnología		

Fuente: Elaboración propia con base en Scoones (1998) y Women's Refugee Commission (2009).

En una sociedad de mercado, la mayoría de modos de vida rurales siguen siendo vulnerables al vaivén de la economía, las políticas y algunas circunstancias naturales (clima, desastres), esencialmente porque en este tipo de sociedades se requieren ingresos líquidos para obtener los bienes con los que podemos vivir; y en el medio rural los hogares no tienen suficientes capacidades y activos productores de ingresos, los que tienen son de baja calidad mercantil o no pueden emplearlos porque su medio no lo permite.

Un modo de vida ordinario se vuelve sostenible en el largo plazo sólo hasta que el hogar con sus recursos y capacidades puede hacer frente a los momentos de crisis económicas y al mismo tiempo puede mejorar estas capacidades y activos (Chambers y Conway, 1992: 6). En este orden, se plantea que la posesión, calidad, cantidad y posibilidad de emplear, acrecentar y mejorar sus activos permiten a los hogares afrontar de mejor forma las limitaciones estructurales que restringen su modo de vida y es probable que, al formar una masa crítica, éstos posibiliten saltar su círculo de pobreza (Banco Mundial, 2001).

En este sentido, la migración puede jugar un papel proveedor de diversos activos y componentes importantes al sujeto migrante y a sus familias, mientras que a unos les puede proveer remesas, ahorros, vivienda, alimentación o ropa, a los actores migratorios les puede facilitar aprendizajes, nuevas experiencias culturales, hábitos laborales,



habilidades, conocimientos, entre otras cosas. De hecho, algunas evidencias muestran que los migrantes retornados sí pueden ampliar sus capacidades y aprendizajes; algunos son conscientes y otros inherentes al proceso migratorio que enfrentan, pero todos experimentan adhesiones de nuevos conocimientos, habilidades, perspectivas, activos, ahorros, etcétera (Sabatés, 2007; Chávez, 1995; Salas, 2010).

La región Tejupilco

La región Tejupilco se integra por los municipios de Amatepec, Luvianos, Tejupilco y Tlatlaya. Colinda con los estados de Michoacán y Guerrero, cuenta con el 12 por ciento de la superficie estatal y se localiza al suroeste del Estado de México. Es una región de clima cálido y semicálido, con sierras (Nanchititla, La Goleta y San Vicente) y cuencas (Río Cutzamala y Río Balsas-Zirándaro). Es una región conectada a la capital del Estado de México y a Guerrero mediante la carretera de Toluca-Ciudad Altamirano. Cuenta con nueve planteles de bachilleres, cuatro escuelas Normales, un Hospital General en Tlatlaya, 78 Centros de Salud (SSA, IMSS) en los demás municipios, dos terminales de autobuses foráneos, ubicadas en Tejupilco y Tlatlaya, así como seis comandancias de policía.

Esta región tiene una población de 158,189 habitantes (1.04 por ciento estatal): Luvianos, 18 por ciento; Amatepec, 16.7 por ciento; Tlatlaya, 22 por ciento; y Tejupilco, 47 por ciento. Entre 1990-2000 la población de la región se incrementó en 18 por ciento, en la última década ésta se redujo dos por ciento: Tejupilco, -25 por ciento; Amatepec, -12.6 por ciento; y Tlatlaya, -8.6 por ciento.⁵ Es una región rural, sobre todo en Luvianos y Tlatlaya, donde más del 40 por ciento de su población económicamente activa vive de estas actividades; asimismo, Luvianos y Tejupilco fungen como centros regionales del comercio.

La migración de retorno en la región Tejupilco

La muestra en el presente trabajo se integra con migrantes internacionales de retorno (hombres y mujeres), pertenecientes a los municipios de Amatepec, Tejupilco, Tlatlaya y Luvianos, que en conjunto integran esta región, por lo que en ade-

⁵ Aunque Tejupilco había experimentado un crecimiento poblacional entre 1990-2000 de alrededor de 26 por ciento, los demás apenas habían crecido poco más de seis por ciento.



lante nos referimos a ésta, más que a los municipios. El análisis incluye quiénes son los que retornan, cómo son sus migraciones y regresos, los motivos para partir, los logros que ellos perciben, las habilidades que adquirieron, lo que hacen ahora y las limitaciones a las que se enfrentan de nueva cuenta en sus lugares de origen.

¿Quiénes son los retornados en esta región?

El 63.3 por ciento de los retornados de esta región son hombres, el 36.7 por ciento son mujeres. Éstos realizaron sus primeras emigraciones desde los 25.6 años, de éstos, 40 por ciento realizaron su primera emigración antes de los 20 años de edad y un tercio lo hizo antes de cumplir 30 años; ahora tienen una edad promedio de 44.5 años. Su escolaridad promedio acumulada es de 8.5 años; aunque 10 por ciento no registran ninguna escolaridad y 16 por ciento tiene grado universitario. Estas características sugieren varias cosas, por un lado, se refleja un predominio masculino en la emigración y en el retorno. Destaca la alta proporción de mujeres respecto al promedio estatal y lo observado en otras regiones del estado, donde las mujeres rondan apenas 15 por ciento (Salas, 2011: 115); como se verá líneas abajo, esta incorporación se relaciona con la amplia tendencia migratoria de esta región rural. Igual podemos notar que se trata de población en edades productivas tanto en la primera emigración como en la actualidad.

Las idas y el regreso

Hasta 1980 habían realizado su primer viaje 13.3 por ciento de los retornados, entre 1981-1990 se fue por primera vez otro tercio (33.3 por ciento); de 1991-2000 salieron 23.3 por ciento y entre 2001-2009 se fue otro 30 por ciento. Es decir, hasta antes de los años noventa, había realizado su primer viaje casi la mitad de los retornados, después de estos años lo hizo la otra mitad; circunstancia que concuerda con la explosión de la migración a nivel estatal y en el país.

No obstante, la emigración inició en esta región desde años atrás: 40 por ciento de los retornados tiene antecedentes de migración internacional de cualquiera de sus padres, quienes emigraron desde el programa Bracero. Asimismo, poco más del 93 por ciento de los retornados tiene parentesco con algún otro familiar que ya cuenta con experiencia migratoria internacional.

Respecto a la última emigración al norte, podemos decir que entre 2001-2011, 60 por ciento de los retornados realizaron su última emigración; entre 1971-1980 fue 3.3 por ciento; de 1981-1990 lo hizo 20 por ciento y entre 1991-2000 fue 16.7 por ciento.



En cambio, el retorno que tentativamente podría decirse definitivo ha ocurrido esencialmente entre 2001-2012. En este periodo regresaron casi tres cuartas partes de los retornados (73.3 por ciento), entre 1981-1990 se regresó el 13.3 por ciento, y entre 1991-2000 retornó otro 13.3 por ciento.

Las últimas migraciones y los retornos se relacionan con los tiempos del recrudecimiento del control fronterizo, con el incremento de los costos de cruce y traslado, así como con las condiciones de desempleo que se viven en esta década en aquel país y con los mejoramientos económicos que vive México (Cave, 2011). También vale subrayar que el retorno definitivo es difícil de precisar, porque, aunque ya estén de regreso y con la firme intención de no volver al extranjero, las evidencias encontradas en otras partes del país muestran que en realidad la posibilidad de hacerlo es latente ante las condiciones socioeconómicas que les presentan sus lugares de origen; igual porque no todos regresan por voluntad propia ni con las condiciones de ahorros y conocimientos, o con una idea lo suficientemente madura como para iniciar de nuevo y soportar los ya conocidos contratiempos y limitaciones de sus lugares.

¿Qué los animó a irse?

Aunque no todos los que migran pueden resolver sus problemas económicos con esta práctica laboral, una buena proporción sí lo logra. Esto es favorecido porque emigraron con fines predefinidos y negociados con sus hogares, ajustándose este comportamiento a lo predicho en algunos enfoques de la migración. Datos obtenidos con otra encuesta (CIEAP, 2010)⁶ muestran que a nivel estatal casi nueve de cada diez retornados enviaron remesas a sus hogares (88 por ciento) mientras laboraban y residían en Estados Unidos. A su vez, los microdatos del censo 2010 (INEGI) registran que más de la mitad de hogares que tienen migrantes internacionales reciben remesas (56.3 por ciento).

En esta misma tendencia y con base en el trabajo de campo, podemos mencionar que en la región Tejupilco 95 por ciento de los retornados llevaban objetivos en su primera emigración, el resto eran menores de edad. Cuatro de cada cinco emigraron para lograr aspectos económicos o materiales, aunque éstos variaban con la edad, condiciones personales, educativas, laborales y familiares. Tomando como referencia un primer

⁶ La Encuesta sobre Migración Mexiquense a Estados Unidos (CIEAP, 2010), aplicada en el Estado de México entre noviembre de 2008 y febrero de 2009, incluyó una muestra probabilística de 2,090 hogares elegidos en 69 municipios, tomando 70 por ciento de viviendas urbanas y 30 por ciento rurales. Proporciona información estadísticamente significativa para la entidad como un todo y para grupos de municipios.



objetivo, podemos decir que 20 por ciento emigró porque deseaba hacer o mejorar su casa, 16.7 por ciento emigró para lograr mayor bienestar, 36.6 por ciento lo hizo para trabajar, ganar dinero y ayudar a su familia o dar estudio a sus hijos, otro 23.3 por ciento sólo tomaba el viaje como unas vacaciones, un descanso.

Se aprecia una correlación entre el estado civil y los objetivos que se quieren cumplir con la migración; los retornados que migraron casados llevan metas de acumulación, como hacer un patrimonio, casa o dinero, en cambio los solteros van por conocer y en menor medida mencionan hacer dinero. De la voz del actor se extraen los siguientes testimonios sus compromisos, objetivos y razones. Por ejemplo, Ignacio refleja cierto sentimiento de privación relativa hacia otros migrantes que mostraban sus logros; en cambio, José, igual que Alejandro, refiere una falta de expectativas en las oportunidades locales que se sustenta en sus condiciones de vida reales:

Yo quería ir para construir una casa de colado como la de los vecinos que envidiábamos (Ignacio, Tlatlaya, 2012).

Supuestamente se va uno al norte para obtener uno algo, porque aquí, desgraciadamente, aquí no se puede hacer nada, allá en aquel tiempo había forma de hacer un poquito más para la familia, para sus papás, mamás y todo eso, aquí es un poco difícil, 'ta mal pagado, no hay mucho trabajo (José, Tejupilco, 2012).

Uno siempre sale con el propósito de hacer algo en la vida y, sobre todo, tratar de hacer algo de dinero porque uno aquí pues carece de eso, pues, tenía en sí la intención de hacer algo, de tener un terreno para tener donde hacer una casa, porque aquí pues realmente no alcanzaba, lo poco que yo ganaba no alcanzaba (Alejandro, Tlatlaya, 2012).

Logros alcanzados

El 73.3 por ciento de los retornados considera que cumplió sus objetivos con el norte. La voz del actor narra el cumplimiento de sus metas, algunos valoran logros económicos, otros conocieron y aprendieron algo del idioma, otros hicieron su casa o la de sus padres, otros pudieron hacer un negocio:

Sí, sí cumplí porque yo [...] pues mi interés por estar allá era por conocer y sobre todo por aprender algo y aprendí. Estuve yendo a la escuela ese tiempo (Graciela, Tejupilco, 2012).



Sí, porque cuando yo regresé la casa era diferente y ya no tenía las tablas que tenía y de poquito a poquito con lo que yo les mandaba fueron saliendo y levantándola (Julia, Tlatlaya, 2012).

Quiero que sepa que en Estados Unidos pues sí trabajé pero así que diga usted que yo hice harto dinero allá, pues no lo hice, porque allá vale peso por peso, o sea, la vida es más cara, es cuestión de estar mandando todo aquí a México y pues a veces también tiene uno que estar gastando allá, porque comes, pagas renta, pagas *rait*, entonces todo eso (Alejandro, Tlatlaya, 2012).

A veces los mexicanos [...] nos tiramos a la tomada o drogas y no aprovechamos el dinero del país y hay quienes las sabemos aprovechar [...] lo poquito que pudimos hacer aquí estamos tratando de tener un futuro acomodadito [...] pero eran tantas la ilusiones que tenía que muchas se pasaron desapercibidas [...] logré ponerme un negocio con una inversión bastante grandecita, tengo máquinas de bordar, coser e hice mi casa (Ignacio, Tlatlaya, 2012).

No compré nada, todo era para mi familia, gástenselo como puedan, váyanse de vacaciones, que a mis hijos no les haga falta nada en la escuela, que no les haga falta la ropa, mi mentalidad era esa, si puedo ahorrar algo aquí lo ahorro, que ellos allá lo disfruten (Juan Carlos, Tejupilco, 2012).

Algunos retornados aparte de construir sus casas también invirtieron en propiedades y espacios que ahora pueden rentar y tener un ingreso extra. Como la señora María del Carmen (San Antonio del Rosario, Tlatlaya) y el retornado Salvador (Tejupilco, 2012), quienes tienen locales y casa y los rentan.

Habilidades adquiridas en la migración

Todos los retornados tuvieron dos o más empleos asalariados en Estados Unidos, por consiguiente pudieron haber adquirido o depurado alguna habilidad. A pregunta expresa sobre el tema, las respuestas se agrupan entre quienes aprendieron dos o tres habilidades diferentes. Asimismo, mencionan aprendizajes en labores domésticas propias, la seguridad personal en la calle y en sus casas, el respeto a las leyes, a las mujeres, la valoración de su familia que se encuentra en México, mayor conciencia de su responsabilidad. En general, como puede advertirse en el Esquema 3, 13.3 por ciento de los retornados refiere que solamente aprendió una habilidad, casi la mitad aprendió dos (43.3 por ciento), casi uno de cada cuatro pudo aprender tres habilidades y solamente uno menciona haber sido ascendido a *manager* de un restaurante por lo que domina varias actividades.



Esquema 3 Habilidades de los migrantes

Núm. de habilidades	Habilidades predominantes	Núm. de sujetos	%
1	Jardinería Maquinaria pesada	Cocina en restaurante Almacenista	4 13.3
2	Acabados finos de construcción Pizca Obrero, empleado Operación de maquinaria Cuidar niños Soldadura Obrero maderero	Cocina Idioma Chofer camiones Lavar platos Limpieza Mesero Costura	13 43.3
3	Mesero Pintura Poner maya ciclónica Carpintería Lavar trastes Hacer tubo galvanizado Soldar	Cuidar niños Limpieza en casas Cocina Construcción Jardinería Pizca Preparar cortes	7 23.3
4	Mesero Construcción Pintar Almacén Pizca Pizzería	Hacer joyas y adornos Manejar camiones Hacer piezas de yeso Camarera Obrera Jardinería	5 16.6
5+	Mesero Cocinero	Manager Inglés	1 3.3

Fuente: Elaboración propia.

Las habilidades aprendidas no parecen adecuadas para aplicarse en una región rural como Tejupilco, pero, como hemos referido en cuanto al proceso de aprendizaje (Ausbubel, 1976; Piaget, 1978), la ventaja de aprender a hacer cosas es que no necesariamente deben aplicarse directamente en su ejecución, sino que más bien ese proceso puede hacer que el sujeto haga mejor las cosas en otras áreas de su actividad y de su vida misma y sobre todo le predisponen a tener un mayor aprendizaje en otras cosas que realice.

En este sentido hemos constatado con el trabajo de campo, que efectivamente de forma mayoritaria los retornados aplican de una y otra forma sus habilidades. De toda la muestra, un tercio de los retornados (33.3 por ciento) considera que no aplica nada de lo adquirido en Estados Unidos, sea porque no le interesa, porque no ha tenido la oportunidad o porque no encuentra dónde ni cómo hacerlo;



pero, los otros dos tercios (66.6 por ciento) afirman que aplican cosas aprendidas en Estados Unidos: trabajo en equipo, limpieza, honestidad, responsabilidad, inglés, disciplina laboral, madurez personal, educación, construcción y herrería, así como cosas relacionadas al campo. Estos elementos, aunque no son de orden técnico ni de alta calificación, tienden a reforzar algunos capitales en posesión y de forma concreta pueden contribuir a generar ingresos al hogar. Más aún, si estas pequeñas habilidades fueron obtenidas en un ambiente hostil y con casi todas las condiciones en contra, es posible que ahora se desplieguen en sus lugares.

La voz del actor enfatiza aquellas partes que les han sido útiles para su nueva inserción a los lugares de origen y su nueva vida en familia:

Aquí pues, me ha ayudado mucho, pues, el saber trabajar en equipo y siempre pensar las cosas antes de realizarlas, ser limpio en tu trabajo, ser honesto, no tratar de [...] bueno, ora sí como dice un dicho mexicano, "no fregar al prójimo", no robar ni nada de eso, en eso me ha ayudado Estados Unidos, allá así tiene que ser (Abel, Tejupilco, 2012).

El saber meterme, andar entre la gente, saber buscar, saber hablar, perder la pena de pedir trabajo [...] todas esas cosas te acostumbras a hacer allá y acá sirven, ¡cómo no! (Gabriel, Luvianos, 2012).

Es el adquirir la capacidad de sobresalir sobre los mejores, allá si no eres hábil o listo no puedes sobresalir; tienes que adquirir habilidad y destreza en lo que hagas, con una mentalidad positiva, la comunicación con las personas, socializar y trabajar en equipo, ser sociable te abre muchas oportunidades (Homero, Luvianos, 2012).

Tengo la experiencia de hacer balconería, de todo tipo de herrería, puertas, portones, techos de lámina con montenes y les cobro barato (Ignacio, Tlatlaya, 2012).

Más que nada he aprendido, ora sí, que a sufrir de estar del otro lado, de aprender a trabajar para estar bien aquí en lo que es mi nuevo trabajo, es ora sí motivante un esfuerzo lo que tú haces por tu familia y por ya no estar en otro lugar tan lejos [...] (Víctor Manuel, Tlatlaya, 2012).

¿Ahora qué hacen estos retornados?

En general la mayoría de los retornados realiza alguna actividad económica, de hecho algunos han tenido que desempeñarse en más de una. Destaca que 40 por ciento de éstos realiza actividades en negocios propios que establecieron o ampliaron con remesas. Este porcentaje es casi el doble del 23.3 por ciento que inicialmente querían emigrar para juntar dinero y establecer un negocio al regreso. Entre



los ejemplos de estos pequeños negocios están: carnicería, miscelánea, tortillería, taquería y sastrería. Este diferencial, entre quienes fueron para lograr poner un negocio y los que efectivamente lo pusieron, es parte de este proceso de aprendizaje y búsqueda de mejorar sus modos de vida; refleja esa inquietud personal y familiar por no depender siempre de los viajes al norte para poder vivir. Esto en razón de que incluso quienes no lograron poner un negocio ven esa posibilidad como algo deseable y nos mencionan “ahorita no tengo nada pero me gustaría poner una cocina económica” (Juan Carlos, Tejupilco, 2012).

Pero no sólo es la falta de capital o conocimientos, igualmente la situación de inseguridad también frena que los retornados empiecen algún tipo de negocio o realicen pequeñas inversiones. Un retornado narra un ejemplo de esta problemática y la forma en que frena las iniciativas de emprendimiento, aunque sea a pequeña escala:

Puse una tortillería por la situación de que hay aquí en el país, como se le puede llamar, la situación de la problemática que hay en nuestro país, los carteles me levantaron por envidia de los tortilleros, yo tenía bastante trabajo, me levantaron uno de los grupos delictivos que hay en Arcelia, me dio miedo y tuve que vender mi máquina, fue en el 2009, como me espanté me fui a Cuernavaca, Toluca; en Acaapulco con mi familia, me entró un pánico, temor que me daba miedo hasta salir a la puerta de las casas. Después de un año me vine a Arcelia, mi hijo el mayor arregló el problema y me dieron chance de regresar aquí y me puse un negocito de bolsas y copiadoras y aquí estamos trabajando (Sandino, Tlatlaya, 2012).

Asimismo, 13.3 por ciento de retornados se dedica a trabajar como empleado en casas de empeño, otro 16.6 por ciento realiza labores del campo, 13.3 por ciento no realiza actividades ya sea por la edad, porque esta pensionado o por desempleo, y apenas un retornado se dedicó a estudiar. Algunos más emplean sus conocimientos técnicos y de eso apoyan su modo de vida: “la soldadura, con mi hermano hemos hecho varios trabajos de soldadura, techos, lo podemos hacer, darle forma, ya que el de lámina está así, sí, la forma que uno [...] pues lámina, monten, tubular, cuadrado, pijas” (Sandino, Tlatlaya, 2012).

Limitaciones que enfrentan los retornados

De los dos tercios de retornados que consideran que si aplican lo que aprendieron en Estados Unidos, alrededor de dos de cada diez (20 por ciento) creen que podrían aplicar más cosas que saben en caso de tener posibilidades. Cuando tomamos esta fracción y la sumamos al tercio de retornados que no ha aplicado casi nada,



la suma es de casi la mitad de la muestra (46.6 por ciento). En este sentido, la preocupación gira en saber qué circunstancias, medidas, instituciones y demás frenan estas posibilidades.

Desde la voz del actor se percibe que es una variedad de limitaciones, unas visibles y sobre las cuales se puede actuar con políticas públicas adecuadas y otras más sutiles propias del funcionamiento cotidiano y la cultura local: la mala economía del país, falta de financiamiento y apoyos adecuados, la corrupción y los malos gobiernos, la escases de estudios que poseen, la falta de empleo adecuado a sus saberes y hasta la desidia personal son las que identifican los retornados.

Por ejemplo, un retornado identifica que sus limitantes se relacionan con la propia forma de evolución que él mismo experimentó en sus ideas, percepciones y acciones con relación a cómo observa que los demás tratan sus iniciativas:

Pues ahorita me ha servido muy bien en el empleo que estoy, pues en Estados Unidos te enseñan que, si la gente no trabaja en equipo, tú trabaja y saca adelante tu trabajo, no te preocupes por los demás, pero pues no me sirve el ser muy directo con la gente, porque aquí no estamos acostumbrados a que la gente sea muy directa [...] lo que sí me sirve es la madurez que me hizo tomar Estados Unidos (Abel, Tejupilco, 2012).

Otros identifican la corrupción y la falta de opciones bien pagadas, aunque también muestran una perspectiva positiva de echarle ganas, hacer el esfuerzo con lo que tienen y salir adelante pese a estas contrariedades:

Pues aquí lo único que impide es que hay gente que te pide estudios y si los tienes, pero hay gente que no los tiene y sí, desgraciadamente, sólo se arregla con palancas, porque, por ejemplo, si llegas de Estados Unidos y conoces a alguien en la presidencia, de volada te acomoda, y si no pues a buscarle a otro lado, desgraciadamente aquí rige mucho el que yo te doy y tener la palanca, si tengo palancas puedo trabajar (Abel, Tejupilco, 2012).

Desgraciadamente, ahora si vamos a hablar dentro de las autoridades y eso, hay muchas oportunidades que sí llegan a las comunidades, a las delegaciones, a los municipios, a los comuneros y todo, pero hay veces que nomás se quedan por allí bailando entre el agua (José, Tejupilco, 2012).

Pues la economía un poco de aquí de México es muy baja y sí es un poco más cansado trabajar aquí porque no te pagan lo suficiente (Víctor Manuel, Tlatlaya, 2012).

[Las oportunidades] son escasas, pero hay que saber buscarle y encontrar algo en donde tú te puedas desarrollar (Elmer, Tejupilco, 2012).



Hay oportunidades pero lamentablemente a veces no cumplen con las expectativas que queremos, nos gusta el dinero rápido y fácil y ganar bien, cuando vas a un empleo lo primero que preguntas es cuánto voy a ganar y la pregunta sería ¿qué sabes hacer? México es una economía fuerte, así que es cuestión de buscar las oportunidades y de trabajar (Homero, Luvianos, 2012).

Conclusiones

Este trabajo muestra que la migración de retorno en la región Tejupilco del Estado de México se encuentra dominada por los hombres, pero que las mujeres representan poco más de un tercio, cifra que constituye casi el doble del promedio estatal y mayor aun que en otras regiones del estado. También es notable que los retornos a la región han ocurrido básicamente después del año 2000, mostrando sintonía con los episodios de crisis económica en aquel país, el clima sociocultural externo que los hace ver como una plaga en Estados Unidos y una serie de circunstancias relacionadas, pero también porque buen parte de ellos han señalado que han reunido y cumplido sus objetivos de emigración o la mayor parte de ellos. En conjunto estas y otras circunstancias influyen para tomar la decisión de retornar e intentar establecerse en sus lugares. Por ejemplo, ahora es casi el doble de personas retornadas quienes tienen y atienden un negocio propio en relación con las que emigraron para obtener esta meta.

Asimismo, dos tercios de retornados tratan de aplicar las cosas aprendidas en Estados Unidos, no se trata de conocimientos sofisticados pero sí les ayudan a vivir mejor; no obstante, casi la mitad menciona que podría aplicar más saberes y haceres, tan sólo con contar con esa posibilidad. Es decir, según hemos referido los activos de las personas son su forma de vivir mejor y, en este caso, vemos un mejoramiento en ellos, tal vez es discutible la dimensión de este mejoramiento, pero no deja de serlo. De hecho, es real la cuestión de que, con estos conocimientos, habilidades y nuevas actitudes, aún es imposible que puedan construirse un modo de vida sostenible. En este sentido, cuando los retornados se refieren a la posibilidad de aplicar más cosas, están al mismo tiempo requiriendo la oportunidad de hacerlo, es decir, apoyos por parte del estado en activos, proyectos que se acomoden a sus intenciones de aplicar lo que saben y la reducción de prácticas de corrupción y demagogia en donde se les promete apoyo y no llega a concretarse.



Bibliografía

- Asociación Comisión Católica Española de Migraciones (ACCEM) (2011), "¡No más muertes en el Mediterráneo!" en ACCEM, ACCEM, Madrid. Recuperado de <http://www.accem.es/refugiados/inmigrantes/index.php?pag=nomasmuertesmediterraneo&colleft=lzq_nomasmuertesmediterraneo&colright=Der_nomasmuertesmediterraneo> (consultado el 8 de noviembre de 2011).
- Ausubel, David Paul (1976), *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, Trillas, México.
- Athukorala, Premachandra (1990), "International Contract and the Reintegration of Return Migrants: the Experience of Sri Lanka" en *International Migration Review*, vol. 24, núm. 2, Wiley, Londres.
- Banco Mundial (2001), *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001 Lucha contra la pobreza*, Banco Mundial / Mundi-prensa, Washington D. C.
- Borjas, George y Bernt Bratsberg (1996), "Who leaves? The Outmigration of the Foreign Born" en *Review of Economics and Statistics*, vol. 78, núm. 1, Universidad de Harvard, Boston.
- Borodak, Daniela y Matloob Piracha (2010), "Occupational Choice of Return Migrants in Moldova" en *Discussion paper*, núm. 5207, Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania. Recuperado de <<http://ftp.iza.org/dp5207.pdf>> (consultado el 26 de enero de 2012).
- Cave, David (2011), "Better Lives for Mexicans Cut Allure of Going North" en *The New York Times*, 6 de julio. Recuperado de <www.nytimes.com/interactive/2011/07/06/world/americas/immigration.html?ref=mexico> (consultado el 15 de agosto de 2011).
- Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) (2010), *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos, 2009*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- Chambers, Robert y Gordon Conway (1992), *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*, Universidad de Sussex, Sussex.
- Chávez, Arturo (1995), "Migración de retorno y modernización" en *Debate Agrario: Análisis y alternativas*, núm. 21, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima.
- Corona, Rodolfo (1993), "Características de la migración en el Estado de México en el periodo 1950-1990" en *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, El Colegio de la Frontera Norte / Consejo Estatal de Población, Toluca.
- Dustmann, Christian y Oliver Kirchkamp (2002), "The Optimal Migration Duration and Activity Choice after re-Migration" en *Journal of Development Economics*, vol. 1, núm. 67, Maitreesh Ghatak, s/c.



- Espinosa, Víctor (1998), *El dilema del retorno. Migración género y pertenencia en un contexto transnacional*, El Colegio de Michoacán / El Colegio de Jalisco, Zamora.
- Estrada, Quetzalli (2008), "Migración y empleo en el sureste del Estado de México" en Pablo Castro (coord.), *Dilemas de la sociedad posindustrial*, Conacyt / UNAM / UAEM / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Hill, John (1985), "Immigrant Decisions Concerning Length of Stay and Frequency of Visit" en *Research paper*, núm. 8502, mayo, Federal Reserve Bank of Dallas, Dallas.
- Katzman, Ruben (1997), "Marginalidad en Uruguay" en *Revista de la Cepal*, núm. 62, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Montevideo.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) / El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.
- Lucas, Robert y Oded Stark (1985), "Motivations to Remit: Evidence from Botswana" en *Journal of Political Economy*, núm. 93, Universidad de Chicago, Chicago.
- Mesnard, Alice (2000), "Temporary Migration and Capital Market Imperfections" en *Oxford Economic Papers*, vol. 56, núm. 2, Universidad de Oxford, Oxford.
- Mines, Richard (1981), "Developing a Community Tradition of Migration to the United States: a Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas" en *Monographs in U.S.-Mexican Studies*, núm. 3, Universidad de California, San Diego.
- Papail, Jean (2003), "Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México" en *Papeles de Población*, año 9, núm. 36, abril-junio, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población / UAEM, Toluca.
- Piaget, Jean (1978), *La equilibración de las estructuras cognitivas*, Siglo XXI, Madrid.
- Piracha, Matloob y Florin Vadean (2009), "Return Migration and Occupational Choice" en *Discussion papers*, núm. 3922, Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Alemania.
- Ramírez, Erika (2009), "México: 10 mil migrantes secuestrados en 6 meses" en *Revista Contralínea*, 30 de agosto. Recuperado de <<http://www.contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/08/30/mexico-10-mil-migrantes-secuestrados-en-6-meses/>> (consultado el 12 de septiembre de 2011).
- Reichert, Joshua (1981), *The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labour and Rural Development in Central Mexico*, tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Princeton, Nueva Jersey.
- Sabatés, Ricardo (2007), "Desarrollo y utilización de habilidades: el caso de los migrantes en León, Guanajuato, procedentes de la Ciudad de México" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, Colmex, México.



- Salas, Renato (2010), *Migración internacional, migrantes de retorno, remesas y actividades productivas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*, reporte de investigación, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población / UAEM, Toluca. Inédito.
- Salas, Renato (2011), "Las aportaciones técnicas y humanas que realizan los migrantes internacionales de retorno en el Estado de México" en *Cofactor. Revista del Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social*, vol. II, núm. 4, Gobierno del Estado de México, Toluca.
- Scoones, Ian (1998), "Sustainable Rural Livelihoods: a Framework for Analysis" en *Working Paper*, núm. 72, Universidad de Sussex, Sussex.
- Stark, Oded (1982), "Research on Rural to Urban Migration in LDCs: the Confusion Frontier and Why We Should Pause to Rethink Afresh" en *World development*, núm. 10, vol. 1, Elsevier, Londres.
- Stark, Oded y David Bloom (1985), "The New Economics of Labor Migration" en *American Economic Review*, núm. 75, University of Virginia, Pittsburg.
- Thomas Hope, Elizabeth (1999), "Return Migration to Jamaica and Its Development Potential" en *International Migration*, vol. 37, núm. 1, Universidad de Georgetown / Wiley, Washington D. C.
- Wiest, Raymond (1984), "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a Estados Unidos" en *Relaciones*, vol. 4, núm. 15, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Women's Refugee Commission (2009), *Building Livelihoods. A Field Manual for Practitioners in Humanitarian Settings*, Women's Refugee Commission, Nueva York.
- Zukerfeld, Rubén y Raquel Zonis (2004), "Resiliencia y prejuicios teóricos en psicoanálisis" ponencia presentada en el 43° Congreso Internacional de Psicoanálisis IPA, del 10 al 14 de marzo, Nueva Orleans.



Rednografía. Propuesta metodológica para elaborar una red migrante desde la complejidad de sus vínculos: recursos ilegales y el papel de las redes al sur del Estado de México

ALFREDO DE LUNA

Introducción

Los actuales mercados de trabajo se encuentran sujetos a condiciones del capitalismo global; es por ello que deben ser analizados en un contexto de relaciones globales entre capital y trabajo, ya que la nueva reestructuración en el agro mexicano –cuyas premisas han sido la flexibilización laboral que implica, entre otras cosas, la descentralización de la producción y la dispersión geográfica de las empresas– trastoca los mercados de trabajo. La reestructuración productiva que imponen las fuerzas macroestructurales tiene sus efectos correspondientes en las migraciones laborales. Ya sean locales, regionales, nacionales o transnacionales, los actuales mercados de trabajo crean flujos migratorios en distintas direcciones que unen nichos laborales que no se encuentran en continuidad geográfica. La unión de varios mercados de trabajo en una sola estructura de relaciones sociales se constituye a través de ciertas formas de organización y coordinación por parte de colectivos migrantes, como las redes sociales o los intermediarios laborales, cuyos recursos materiales y simbólicos hacen accesibles diferentes nichos laborales a actores envueltos en la dinámica migratoria.

La “flexibilización laboral” (Lara, 1998), como tendencia global dentro de la nueva economía, es una reestructuración que amalgama diferentes formas de pro-



ducción guiadas por el interés empresarial de corte neoliberal que busca reducir el tiempo entre la inversión y la ganancia, a la par que persigue competir con su producción en mercados internacionales que exigen altos estándares de calidad. La reestructuración productiva en la agricultura combina cambios en los métodos de producción y en la organización del trabajo que precarizan las condiciones laborales de los trabajadores, lo que tiene su repercusión en el mercado laboral, ya que el capital global no es ajeno al territorio pues se asienta en ciertos lugares mientras se retira o no llega a otros, afectando a todo el sector agroindustrial. Esta precarización laboral, como uno de los principales factores de expulsión, genera migraciones que articulan territorios por medio de movimientos locales, regionales, nacionales e internacionales y que, a su vez, va uniendo diferentes mercados de trabajo. En la articulación de migraciones nacionales e internacionales, encontramos un movimiento que bien se podría ilustrar con la analogía de una cascada (Lara, 2011: 9):

El proceso por el cual la globalización y la flexibilización del empleo generan un movimiento que vincula diversos flujos migratorios haciendo porosos los límites que antes dividían las migraciones rurales de las urbanas, las legales de las ilegales, y los flujos locales o regionales de los que traspasan las partes limítrofes de las naciones, así las migraciones laborales no pueden entenderse, hoy en día, sino como parte de un complejo proceso global que genera un encadenamiento en forma de cascada, donde se articulan los distintos espacios migratorios a nivel local, regional, nacional e internacional, encadenamiento que está unido por profundos lazos materiales y simbólicos que unen dichos espacios en un solo territorio migratorio.

En esta movilidad se construyen y resignifican nuevos territorios por conducto de relaciones sociales de forma reticular que permiten un encadenamiento de mercados de trabajo nacionales e internacionales. Tal es el caso de Villa Guerrero, al sur del Estado de México, cuya principal actividad es la producción de flores de alta calidad en invernadero. Dicha actividad agroindustrial es influenciada por causas estructurales propias del sistema neoliberal, que, si por un lado hacen de Villa Guerrero un lugar con un mercado de trabajo activo, por el otro representa un empleo precario, temporal y mal pagado que ha obligado a cientos de habitantes de la zona a migrar hacia Estados Unidos, dejando un hueco laboral que es llenado con mano de obra procedente de otros estados del país, sobre todo de la región sur. Como se ha comprobado en diferentes investigaciones (Lara, 2008; Castro, 2003, 2010), la migración desde y hacia Villa Guerrero es influenciada por redes sociales cuyo flujo corresponde a la demanda de diferentes mercados de trabajo: uno en México y otro en Estados Unidos.



Las redes sociales migrantes son imprescindibles para explicar el fenómeno migratorio en Villa Guerrero, pues es a través de este tipo de organización social que la región posee una gran dinámica migratoria. Por un lado, están las redes sociales que se extienden del Estado de México hasta Estados Unidos y que los villaguerrerenses han construido mediante varias generaciones; por el otro, están las redes sociales de los trabajadores provenientes de entidades como Chiapas, Tabasco, Campeche y Veracruz. El hecho de que varias redes migrantes se vinculen en un espacio –como Villa Guerrero– ha caracterizado la dinámica del mercado de trabajo actual.

La nueva migración rural en México dejó de ser un flujo campo-ciudad para convertirse en una migración que busca nichos laborales dónde asentarse, nichos que ya no están ubicados en las grandes ciudades del país; hoy en día observamos que una parte de las migraciones nacionales se ha convertido en antesala de la migración internacional.

Como unidad de estudio se propone a Villa Guerrero, donde mediante prácticas cotidianas se elaboran vínculos sociales que entrelazan diferentes redes sociales que van agregando mercados de trabajo de manera que se forma una red social transnacional, convirtiendo a esta localidad en un lugar clave dentro de un espacio social transnacional que une distintos mercados de trabajo desde el sur del país hasta Estados Unidos, previo paso por Villa Guerrero.

Por lo ya expuesto, lo que centra el interés del presente trabajo son los vínculos entre los nuevos cambios en la organización del trabajo con las prácticas y lógicas del fenómeno migratorio; esto, para identificar cómo se estructura el proceso de trabajo en la era del neoliberalismo. Así, pretendo comprender el fenómeno migratorio, no desde los aspectos macro y micro –aunque sin perder de vista sus caracteres–, sino analizando las redes migrantes como estructuras meso cuyas lógicas de interacción responden a contextos particulares. El acento en las prácticas cotidianas se desprende de ciertos contextos que muestran la importancia de la naturaleza del vínculo dentro de estructuras complejas como las redes migrantes. De este modo, prácticas y vínculos se utilizan como elementos que describen el mercado de trabajo rural desde la dinámica de sus relaciones sociales constituidas en forma de red. En esta perspectiva, se aspira a describir el mercado de trabajo desde la dinámica de las redes migrantes.

El objetivo de este ensayo es proponer una metodología para aprehender teóricamente colectivos migrantes que pueden ser catalogados como redes sociales a partir de los vínculos reticulares que sostienen actores en condiciones de movilidad; todo, poniendo atención en el tipo e intensidad de sus lazos, así como en los lugares donde éstos se expresan y adquieren un significado preponderante.



En el desarrollo de este trabajo se sigue el siguiente planteamiento: diversificar el vínculo que une a las redes migrantes permitirá no sólo la exposición de actores clave dentro de las redes migrantes, sino también de cruces espaciotemporales, de dimensiones complejas, que revelarán a su vez contextos significativos donde los vínculos son expresados. Lo que revela al contexto como lugar de soporte de la práctica social, un referente para el análisis de las migraciones contemporáneas y sus implicaciones en los mercados de trabajo actuales.

De tal forma que este estudio tiene como foco de interés central el análisis de las redes sociales (ARS) y los supuestos que las conforman, así como la diferencia que existe entre esta modalidad particular y el resto de los usos que se hace del concepto de red. El ARS tiene sus fundamentos formales en la teoría de grafos y hace referencia a las operaciones que pueden realizarse con vértices y pares de vértices. Es decir, con nodos y los vínculos entre ellos. Todo a partir de identificar quién se comunica con quién y bajo qué circunstancias.

De acuerdo con lo expuesto arriba, el espacio de estudio es Villa Guerrero, Estado de México, como campo donde convergen migraciones de distinta naturaleza y los habitantes de allí que mantienen relaciones sociales con personas del mismo pueblo que han migrado, así como con gente de otros estados de la república que llegan a trabajar a Villa Guerrero. De lo que se trata es de ubicar actores y contextos cuyos vínculos estructuren redes migrantes.

En el desarrollo de la investigación se utilizó el *software libre* Pajek para graficar y analizar el material de información.

Análisis de redes

El estudio de redes sociales tiene como antecedente la teoría de grafos, cuyo autor es el suizo Leonard Euler; quien concibió dicha teoría a partir del problema de los puentes de Königsberg, hoy Kaliningrado. El problema consistía en encontrar un camino que recorriera los siete puentes del río Pregel, que unen dos islas de la ciudad, pasando solamente una vez por cada puente y terminando en el punto inicial (Reynoso, 2011: 26). Para su solución, el matemático y físico suizo ideó un método algebraico que concebía las masas de tierra como nodos y los puentes como vínculos que los unen; de esta manera eliminó toda información irrelevante. El resultado de este problema es lo que se conoce hoy como multígrafo y, aunque Euler nunca dibujó un grafo ya que todas sus operaciones fueron de forma matemática, la abstracción ideada por él dio pie a la noción de grafo como estructura de datos que se utiliza en matemática discreta y ciencias de la computación. Con



estos antecedentes, Dénes König (1931) formula y da a conocer la teoría de grafos propiamente dicha, aunque fueron Cartwright y Harary (1956) quienes le confirieron genuina dimensión sociológica (Reynoso, 2011: 75); con ello, el interés se enfocó en el equilibrio interpersonal de grupos. En la década de 1960, dentro de la antropología, la teoría de grafos se utilizó en la antropología matemática, separada tanto de la corriente antropológica principal como de la teoría de redes; sin embargo, esta teoría desapareció de la escena antropológica barrida por la corriente hermenéutica y la posmoderna (Reynoso, 2011: 35). Más tarde dentro del enfoque de redes sociales.

Las ciencias sociales tomaron la teoría de grafos como una forma analítica de concebir la red social; de esta manera, se representa a los actores sociales como nodos y las relaciones entre éstos como aristas. Según Scott (1991: 24), el primero en pensar directamente en términos de “red social” fue George Simmel a principios del siglo XX. Sus ensayos apuntan a la naturaleza del tamaño de la red, la interacción y la probabilidad de interacción en redes ramificadas. Después de que Simmel utilizara sistemáticamente la noción de red, surgieron otras corrientes. En la década de 1930, Jacob Levy Moreno creó el registro sistemático y análisis de interacción social en pequeños grupos (sociometría), mientras que otro equipo, liderado por Lloyd Warner y Elton Mayo, exploró las relaciones interpersonales en el trabajo. En 1940, en un discurso a los antropólogos británicos, Alfredo R. Radcliffe Brown (Scott, 1991: 26) exhortó al estudio sistemático de redes. Radcliffe incorporó la dimensión de las relaciones interpersonales en su definición de estructura social, ya que, según él, los individuos conservan –pese a las leyes y normas de las instituciones– algunos espacios de autonomía que se manifiestan en el conjunto de las relaciones sociales que los actores van adquiriendo en el transcurso de su vida. Por lo demás, los trabajos que popularizaron el estudio de redes sociales pertenecen a la Universidad de Manchester –liderada por Max Gluckman– y fueron elaborados por John A. Barnes y Elizabeth Bott (Scott, 1991: 24; Reynoso, 2011: 15). Estos autores ofrecen indicios de un aparato conceptual más elaborado, aunque el uso del concepto de red es aún básico. Es Clyde Mitchell (1974) quien otorga al análisis las características morfológicas y atributos interaccionales que convierten el estudio de redes sociales en un enfoque analítico.

Si las redes se conciben como el intercambio entre un conjunto de actores que tienen intereses comunes, en el enfoque de redes se pone énfasis en las características de los vínculos personales, en los actores individuales y en la identificación y análisis de los recursos de intercambio. En su enfoque de redes Clyde Mitchell (1974: 100) definió un conjunto de componentes propios de distintos tipos de redes. A partir del estudio de la morfología de la red se puede identificar cuáles



son los actores que conforman los nodos centrales de la red. En cuanto a sus características estructurales se encuentran la distribución, centralización, colaboración y adaptación de los actores, así como las bases de confianza y reciprocidad en función de intereses comunes. Las redes no solamente generan capital social y bienestar, sino que han estado asociadas con un más alto nivel de innovación y capacidad de transformar ya que las redes cruzan fronteras (Luna, 2003: 29).

Un elemento fundamental dentro del análisis morfológico es la tipología; esta dimensión ofrece dos criterios fundamentales: el tipo de actores que participan y los objetivos que persiguen, dando como resultado la identificación de los protagonistas que intervienen en la red, su tamaño, grado de complejidad, además de información sobre algunos rasgos, como son el tipo de actores, iniciativa, grado de coordinación e iniciativa individual.

La segunda dimensión es la dinámica. Si la dimensión morfológica presenta la visión estructural y, por lo tanto, estática de la red, la dinámica presenta su contraparte. Para un nivel de análisis en esta dirección, Mitchell (1974: 158) sugiere características como la direccionalidad, durabilidad, intensidad y frecuencia de los procesos en los que se basa la construcción de las redes; dichos componentes permiten pensar en las redes como procesos de intercambio que contienen grados de formalidad e informalidad. Lo anterior lleva a determinar la durabilidad de las relaciones, las dinámicas horizontales y verticales que se generan, así como la direccionalidad de las mismas, los mecanismos de coordinación (cómo se gobiernan las redes), los procesos de comunicación sobre los que se apoyan y el alcance territorial o espacial que adquiere cada red y cuya variación es acorde con la dinámica propia.

Dentro del enfoque de redes como estructuras de coordinación (Luna, 2003: 53) existen tres enfoques principales: 1) redes de acción política desarrolladas por Knoke (1990), 2) el enfoque de redes como matriz de relaciones de intercambio que se enmarca en los debates de la era posestatista y posneoliberal y 3) el análisis de redes sociales (*social network analysis*) que pone atención en la relación entre los comportamientos y la estructura. A través de aspectos metodológicos, el análisis de redes se centra en las relaciones específicas entre individuos o instituciones. A diferencia de otros tipos de análisis que explican la conducta en función de la clase social y la profesión, éste pone atención en los actores, sus vínculos y los patrones estructurales resultantes.

En la aplicación del enfoque de análisis de redes sociales pueden emerger varios aspectos tales como: quiénes son los actores que participan en la red, cuál es la relación que se establece entre ellos, cuál es la naturaleza del vínculo, cuáles los recursos que intercambian y quiénes son los actores o nodos que juegan un papel



fundamental dentro de ésta. En este sentido, el enfoque permite medir interacciones sociales y se caracteriza por ser un análisis sistémico. Este tipo de enfoque ha sido utilizado dentro de las ciencias sociales para describir varios fenómenos sociales como la movilidad ocupacional, la política mundial y el sistema económico, la percepción cognitiva de los mercados, el consenso y la influencia social (Wasserman y Faust, 1994: 12). En sí, lo que se trata de lograr bajo este enfoque es describir por conducto de imágenes (sociogramas) la información de carácter relacional entre los elementos de estudio, ya que la vida en sociedad se hace, esencialmente, mediante relaciones sociales. Por tanto, el análisis de redes queda definido por el conjunto de actores y los vínculos que los unen bajo una relación determinada.

Para los estudios migratorios, el análisis de redes sociales ha sido un enfoque privilegiado, sobre todo para la teoría transnacional que ve en las redes migrantes la base de la migración laboral contemporánea.

Las redes migrantes

Para el estudio del fenómeno migratorio se ha recurrido al enfoque de redes sociales. Byod (1989) señala que las redes basadas en el vínculo comunitario son componentes centrales en el análisis del sistema de migración ya que median entre los actores individuales y las fuerzas estructurales. Desde esta perspectiva los flujos migratorios no se entienden como un movimiento aislado de personas, sino como un flujo poblacional cuyas relaciones reticulares facilitan la migración y el asentamiento de nuevos migrantes, reduciendo los costos económicos y los peligros que conlleva la migración internacional.

Con el objetivo de entender cómo se desarrollan las relaciones sociales dentro de los sistemas de redes de migrantes, surgieron como importantes cimientos las investigaciones de Boyd (1989), Brettell y Hollifield (2000), sobre redes y la teoría del transnacionalismo (Vertovec, 1999). En los estudios de migración se ha hecho cada vez más importante comprender el vínculo entre los espacios de origen y llegada a medida que los procesos de globalización empezaron a reducir el tiempo y el espacio a través de la transferencia de personas –al igual que de tecnologías de la información y comunicación–, comercio, recursos, etcétera.

Los factores estructurales y las políticas aportan el contexto, mientras las redes proporcionan los medios con los cuales hacer frente a las condiciones económicas, políticas y sociales presentes. Así, el enfoque de redes dentro de los estudios de migración es percibido como un método de abstracción en donde los individuos son vistos como “nodos” vinculados entre sí para integrar una red (Vertovec, 2003: 43).



Mientras algunos creen que el individuo es la unidad de análisis en la aproximación, otros apuntan que la unidad doméstica, como agente de sustento y socialización, debería ser el foco de la unidad de análisis (Boyd, 1989). Una tercera vía de análisis son las “comunidades personales”, de acuerdo con Portes *et al.* (2003: 19), el punto de partida más viable lo constituye el individuo y sus redes personales, su historia y actividades. Los vínculos correspondientes con sus redes pueden ser locales, pero también no locales, de tal manera que el espacio de las comunidades personales es social y no geográfico, extendiéndose en un mismo continuo reticular que no necesariamente coincide con espacios geográficos contiguos. Sin embargo, aunque esta concepción aporta un punto de partida viable al ponderar un espacio social en detrimento de uno geográfico, también se corre el riesgo de perder de vista a otros actores y otras prácticas de sociabilidad si se centra el estudio en un actor principal y las redes de éste, obteniendo una visión parcial que deja fuera a aquellos actores que no están insertos en la red personal seleccionada. Además, al tener las redes personales una vida corta, no pueden usarse como herramienta analítica para evaluar, por ejemplo, si los patrones de relaciones son invariantes o no en un periodo de tiempo más largo que la vida humana promedio.

Otra vía de análisis es la red en cuanto unidad colectiva basada, con frecuencia, en una lucha que se comparte. Así, coincido con Tilly (1990) cuando apunta que el proceso de agencia es central sugiriendo que “las redes migran” y que las “unidades de migración” no son los individuos ni las unidades domésticas, sino colectivos vinculados por el mutuo conocimiento de parentesco, pero también por experiencia laboral, deportiva, etcétera. Es decir, individuos vinculados por una experiencia común. Por lo anterior, se conciben a los colectivos migrantes como redes migrantes y no redes de migrantes. El problema de definir una unidad de análisis confiable tiene su base en la dificultad de aprehender metodológicamente los vínculos que unen a las redes, así como la capacidad de generar recursos por parte de sus actores. Es frecuente que entre las múltiples funciones que se les atribuyen a las redes de migrantes estén las de facilitar u obstaculizar los procesos de migración. Portes (1995) advierte que este tipo de redes son importantes en la vida económica porque son la fuente de adquisición de medios escasos como el capital y la información; ello, debido a que simultáneamente imponen límites efectivos a la búsqueda irrestricta de la ganancia personal. De ahí que las redes puedan ser fuentes de poder, en el sentido de que los individuos son capaces de aprovecharlas a través de un flujo positivo de información, recursos y vínculos. Por otra parte, pueden ser limitantes debido a un factor estructural o cuando los miembros de las redes y comunidades actúan como válvulas en el flujo de recursos.

Es evidente que los colectivos organizados en forma de redes generan recursos materiales y simbólicos que pueden ser aprovechados colectivamente. Por lo ge-



neral, el estudio de redes de migrantes se centra en la forma en que se organizan y fluyen dichos recursos, amén de las características de cada red y la inclusión de los actores dentro de las mismas. Los recursos que producen dichas formas de organización se conceptualizan por lo regular como “capital social” y están basados en las formas de reciprocidad, confianza colectiva, cooperación y prácticas de compromiso colectivo (Putman, 1993: 49). A su vez, Portes (1995) señala que los recursos mismos no pueden ser considerados como “capital social”; el concepto se refiere, en cambio, a la habilidad de los individuos para movilizar los recursos gestados por la red cuando se necesitan, lo que implica relaciones de reciprocidad entre los participantes.

En los estudios sobre redes migrantes dentro de la antropología, se ha hecho énfasis en la reciprocidad como elemento que cohesiona a las redes y permite la suma de recursos al capital social. Durand (2000) considera que cada red tiene su propia historia, así como distintos niveles. El más básico es donde existe una reciprocidad generalizada que se extiende en el núcleo familiar y hacia algunas amistades cercanas. En esta primera fase no se exige pago por los bienes que fluyen dentro de la red; este tipo de solidaridad es característica de las sociedades rurales y se presenta en la primera etapa de la migración. A la segunda etapa, el autor la llama “reciprocidad equilibrada”. En esta fase se espera algún tipo de compensación, no necesariamente monetaria ni de manera inmediata. Finalmente, el tercer nivel es el de reciprocidad negativa, en esta etapa el servicio proporcionado tiene que ser pagado inmediatamente.

Dentro de los estudios sobre migraciones, elaborados desde el enfoque antropológico, la definición más usada de red migrante es la de Massey *et al.* (1994: 128), quienes definen a la red migrante como:

Conjunto de lazos interpersonales que conectan migrantes, gente con experiencia migratoria previa, y no migrantes en áreas de origen y de destino a través de lazos familiares, de amistad o de comunidades de origen común. Se hipotetiza que la existencia de dichos lazos incrementa la probabilidad de emigración mediante la disminución de costos, el aumento de los beneficios y la atenuación de los riesgos relacionados con el movimiento internacional.

Sin embargo, esta definición de red, así como otras basadas en la reciprocidad común, es objeto de fuertes críticas ya que presenta un uso metafórico del concepto de red en lugar de revelar dicho concepto como una herramienta analítica. Ello debido a que la concepción de red social lleva a pensar que los migrantes simplemente mueven o reproducen sus vínculos originales, presentando así una visión romántica de las redes migrantes como estructuras homogéneas y como patrones de



ayuda y reciprocidad, obviando el conflicto y los intereses individuales que muchas veces mellan en la organización de las redes. Ramella (1995: 12) advierte del riesgo de considerar que la presencia de redes supone la existencia de grupos indiferenciados, monolíticos y homogéneos “iguales entre sí y respecto de sus vínculos con el lugar de procedencia; iguales también en los lazos que tejen en el nuevo espacio. Finalmente iguales en sus comportamientos, aspiraciones, estrategias y trayectorias”. En este orden de ideas, el autor señala que el énfasis en la agencia social y en las estrategias de los migrantes, si bien es imprescindible, en ocasiones consiente en una visión parcial del fenómeno. La concepción de redes, como una forma de capital social que las personas movilizan para conseguir objetivos de mejorar su vida, es metodológicamente muy potente, pero ha mostrado una tendencia a naturalizar las redes a partir del énfasis en los vínculos igualitarios.

Los análisis de redes fincados en la reciprocidad común incluyen la estratificación socioeconómica consistentemente; en general se tiende a presentar relaciones entre iguales y formas de reciprocidad de manera demasiado precipitada. Por ejemplo, el enfoque transnacional que ve en las redes de migrantes la base de la migración actual basa su análisis de las redes sociales en una abstracción de la red que usa no sólo como metodología, sino también como unidad de análisis, lo que significa poner atención en los actores principales que resultan de la suma de todas las interacciones dentro de la red, dejando de lado el estudio de otras dimensiones de ésta —como el contexto— para fijarse casi en su totalidad en el intercambio de relaciones sociales que, desde mi perspectiva, es sólo un aspecto más que acompaña a los flujos migratorios actuales.

Considero que la crítica a la naturaleza homogénea de los vínculos en los actuales estudios de redes de migrantes representa una “visión parcial”, aunque no una crítica del todo errónea. Me parece metodológicamente correcto tomar como unidad de análisis la red migrante, ya que es la experiencia común y compartida al interior de las redes lo que nos interesa; asimismo, me parece viable tomar como naturaleza del vínculo la reciprocidad —concepto que engloba la forma de coordinación que dispone la red para generar y proveer recursos que serían imposibles de tener en forma individual—. A pesar de todo, también creo que la reciprocidad es la forma más básica de concebir una relación social al interior de una red, ya que no todas las relaciones al interior de ésta son las mismas en tipo e intensidad. Para salvar semejante sesgo metodológico propongo dos cosas. La primera es construir metodológicamente las redes migrantes desde una experiencia común, esto es, no sólo tomar en cuenta los lazos de parentesco y paisanaje en la conformación de redes, sino también a otros actores y otros tipos de vínculos que intervienen dentro de éstas, como son los prestadores de servicios médicos, trabajadores sociales, maestros, entrenadores deportivos, gestores de documentos falsos, en suma,



actores que influyen dentro de la red pero que no comparten lazos de parentesco o paisanaje con el resto de los integrantes.

Lo anterior corresponde con el hecho, constatado en trabajo de campo, de identificar una diversidad e intensidad de lazos dentro de las redes migrantes estudiadas que van más allá del parentesco y el paisanaje, vínculos comunes que han sido utilizados para estructurar redes sociales en los estudios migratorios. Para poder ubicar a dichos “actores” es indispensable analizar dimensiones del fenómeno más allá de un lazo homogéneo, en otras palabras, integrar al análisis otros elementos como los contextos de interacción.

La segunda propuesta reside en tomar el lugar donde se llevan a cabo las interacciones entre los migrantes como soporte de la práctica social, tomando el contexto sociocultural como concepto analítico que describe el espacio en el que se efectúan interacciones entre los individuos que participan en una red, lo que permitirá diversificar el tipo e intensidad del vínculo dentro de las redes de migrantes, a partir de identificar en qué lugar y bajo qué contexto surgen los vínculos sociales que constituyen y recrean las redes migrantes.

Esta propuesta surge a partir del análisis del enfoque transnacional, que en los últimos años se postula como teoría medular para investigar las nuevas formas de migrar, evidenciando así la compleja situación de la articulación entre espacios-pueblos-culturas de dos o varios países, analizando la difícil circunstancia de quienes se encuentran viviendo en un espacio en red vinculando sus vivencias, sus creencias y sus imaginarios, además de recursos materiales y monetarios.

El transnacionalismo es, entonces, un estado particular de la relación sociedad-espacio-cultura que rompe con el modelo tradicional de residencia nacional única, de pertenencia unívoca en una sociedad y de inserción cultural limitada al lugar de residencia y de la sociedad de la cual se es originario (Zárate y Hiernaux, 2008: 11). Un aspecto que parece central en este enfoque es la relevancia del espacio geográfico ya que es el referente material mediante el cual se construye la noción de transnacionalismo. Sin embargo, coincido con autores como Hiernaux (2008) y Rivera (2008) cuando consideran que cuando se analiza la espacialidad del concepto transnacional en términos de producto social se hace desde una concepción del espacio bastante simple, desde una visión muy geométrica. Si lo espacial es geométrico, la espacialidad de lo transnacional sería el conjunto de puntos de un plano en los cuales está ubicada la comunidad transnacional.

Considero que los espacios transnacionales no se viven como un todo cerrado o mero contenedor de la comunidad transnacional, sino que son significados por los migrantes a su paso, en resumen, para mí el espacio transnacional es un espacio vivido. De este modo, coincido con Ludger Pries (1997: 7) cuando enfatiza la importancia de tomar en cuenta en el análisis de redes no sólo a los propios



migrantes y la suma de sus relaciones, sino a los contextos de interacción en los que los actores se encuentran inscritos, asimismo, poner atención en los Estados, las entidades no gubernamentales y las corporaciones empresariales que configuran y potencian la circulación permanente de personas, información, mercancías, símbolos y capital, entre los nodos de la red migrante. Otro de los inconvenientes del análisis transnacional es que se tiende a asumir como tendencia general lo que no necesariamente afecta a todos los migrantes y a todas las redes.

Para situar el espacio como contexto donde se llevan a cabo las relaciones sociales en el estudio de redes migrantes –contexto que permita la aprehensión metodológica de una diversidad de vínculos– propongo, al igual que Ludger Pries (1997: 9), la noción de “campo social transnacional” como herramienta analítica. Así, la perspectiva transnacional va a requerir la adopción del concepto de campo social como una noción que va más allá del espacio euclidiano, del espacio como mero contenedor de prácticas de los agentes sociales. En este sentido, se enfatiza la dialéctica entre el espacio como resultado de la acción social, como fuerza configuradora de la vida social y de la reproducción de las estructuras sociales. El campo social se define como un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entreveradas a través de las que se intercambian, organizan y transforman de forma asimétrica ideas, prácticas y recursos (Levit y Glick Shiller, en Suárez, 2008: 71). Por lo tanto, el concepto se propone como instrumento analítico potente, una configuración espacial que no tiene que ver con la estructura física del espacio sino con una estructura mucho más individual, ligada a la experiencia propia. En otras palabras, un espacio que se estructura mediante las prácticas cotidianas y la importancia que esas prácticas llegan a tener en el acceso a los mercados de trabajo. La noción de espacio como contexto en el que se desarrolla la vida tiene diferentes aspectos: hay un aspecto que es el espacio percibido, el espacio de vida como un espacio complejo en el cual entran las imágenes de los lugares posibles, esto es, que depende mucho de la manera en que el individuo se refiere a los espacios y la experiencia que tiene en éstos (Rivera, 2008: 197).

La idea de espacio vivido que se da sobre la experiencia de movilidad se construye a partir de una relación entre lugares e individuos. La relación particular con los lugares no es sólo una percepción del espacio privado, también lo es la experiencia de su relación con los demás. Considerar que hay grupos que tienen formas de territorio particular es considerar que hay, al mismo tiempo, formas características de relacionarse con los demás. La conexión entre la migración laboral y el espacio físico que ésta abarca no es una simple relación entre flujos migratorios y espacios físicos, sino una vinculación con aquellos que comparten el mismo espacio por el que se transita. Dado lo anterior, considero que los espacios donde se vinculan los migrantes se constituyen a partir de las prácticas cotidianas ejercidas por



los actores, prácticas que pueden ser rastreadas en todos los puntos del territorio que cubre la red migrante, ya que todos los integrantes de una red comparten un mismo territorio significativo, y por ello, prácticas sociales comunes.

Dicho lo anterior, este trabajo propone el estudio de espacios como contextos específicos que permitan la complejización del vínculo desde la práctica social cotidiana que erigen las redes migrantes. De esta manera, el análisis de prácticas tan cotidianas como el fútbol, el uso de Facebook, la política y la ilegalidad en las que están inmersas algunas otras prácticas abren la puerta para el estudio de espacios como el asociado al ocio, al esparcimiento y el virtual que tienen correspondencia con otros ámbitos como el laboral, el afectivo y, por supuesto, con el fenómeno migratorio. Lo anterior subraya la importancia de entender las dinámicas migratorias desde las prácticas que las conforman y desde los espacios en las que se recrean.

Construcción metodológica de una red migrante

El análisis de redes sociales (ARS) consiste, básicamente, en un patrón de vínculos relacionales. Con base en la sociometría se crean patrones de vínculos con los cuales se caracteriza a un grupo de actores. Este enfoque ha desarrollado sofisticadas técnicas cuantitativas para procesar y representar la información con base en modelos matemáticos (algoritmos) aplicados en *software* que grafican interacciones como lazos entre un grupo de entidades previamente definidas (individuos, instituciones, lugares, etcétera). Dicha gráfica define patrones que surgen de las relaciones sociales reticulares delimitando una estructura que arroja medidas cuantitativas susceptibles de interpretación teórica. Lo anterior con base en el análisis del vínculo y de algunos atributos de los actores o nodos. En este enfoque la construcción metodológica del vínculo es la parte esencial del esquema pues es la materia básica de todo el análisis.

Con el objetivo de abordar los vínculos que estructuran las redes migrantes y su influencia en el mercado de trabajo, en esta investigación se pone acento en las interacciones que conforman las redes migrantes, pues mediante ciertas prácticas sociales construyen formas de coordinación encadenando nichos laborales entre el sur y el centro de México algunos estados de la Unión Americana como California, Utah e Illinois. De esta manera, se trata de abordar el mercado de trabajo desde las relaciones sociales.

Con el fin de estructurar la red migrante, descubrir prácticas sociales y advertir los espacios de interacción, se definió este vínculo –dentro de la red migrante de estudio– en cuatro tipos distinguibles, pero complementarios entre sí. La primera forma de vínculo se elaboró a partir de la observación participante en los primeros



estadios de trabajo de campo. Este primer vínculo se consideró el más básico y su objetivo fue definir los grupos de actores que conforman la red migrante a partir de simples criterios de apoyo entre actores. Se puso atención en el apoyo de tipo económico y afectivo, pero en específico en el apoyo efectivo que permite el acceso a los mercados de trabajo en el territorio que abarca la red migrante analizada en este trabajo.

En una segunda etapa de investigación se encuestó a los actores preestablecidos y a otros más que se fueron integrando en el transcurso de los días. La encuesta se desarrolló en dos partes. La primera pedía a los participantes datos que los caracterizaran individualmente (edad, estado civil, lugar de nacimiento, lugar de residencia, etcétera). Para la segunda parte de la encuesta se pidió a los participantes establecer tres tipos de vínculos entre un universo de personas previamente definido. Estos tres últimos vínculos fueron construidos a partir de tres tipos de confianza. Siguiendo el enfoque de Luna y Velasco (2005), la definición operativa de confianza permite identificar tres dimensiones o tipos básicos de la confianza interpersonal que se ponen en juego en la caracterización, el origen, desarrollo y disolución de relaciones entre personas u organizaciones. Dicha categorización puede ser distinguible en contextos de interacciones sociales complejas midiendo la norma dentro de las interacciones personales, ya que el entrevistado elige el curso e intención de su actuar respecto a un grupo de personas a las que otorga y de las recibe confianza.

Con base en lo anterior, los tres tipos de confianza son: la calculada, cuando una persona confía en otra porque sabe que le traerá beneficios; la confianza normativa, las personas confían unas en otras, no tanto por los beneficios que esperan de la colaboración, sino porque comparten una serie de valores y normas; finalmente se categoriza la confianza basada en el prestigio: aquella donde los atributos y capacidades personales son imprescindibles y se espera algún beneficio de éstos (Luna y Velasco, 2005).

La distinción de diferentes tipos de confianza dentro de la red migrante obedece a dos objetivos. El primero es el hecho constatado de que el acceso al mercado de trabajo se da por distintos tipos de relaciones sociales, la mayoría de ellas informales, lo que subraya la importancia de la confianza interpersonal a la hora de buscar acceso al mercado de trabajo. Por lo tanto se busca la conceptualización de espacios y relaciones más allá del ámbito laboral.

El segundo objetivo en la distinción de diferentes tipos de confianza es discernir el tipo y dirección del vínculo, es decir, en lugar de tomar la medida más básica del análisis de redes, a saber, la densidad –entendida como la totalidad de vínculos contenidos en una red–, en esta ocasión se usará como medida de vinculación el grado de centralidad –entendido como el número de actores al que un actor está



unido y viceversa—. Este grado se divide a su vez en: a) grado de salida, la suma de las relaciones que los actores dicen tener con el resto, y b) grado de entrada, la suma de las relaciones que los actores dicen tener con un actor en específico (Wasserman y Faust, 1994: 97).

Con esta medida de centralidad un actor puede referir un tipo de vínculo con otro, aunque este último puede no hacerlo. De esta manera se pretende descubrir a los actores más relevantes dentro de la red migrante, a aquellos que tienen un mayor número de vínculos con los demás, sin que necesariamente dichos actores tengan que reconocer el mismo tipo de vínculo con aquellos que los mencionaron, y viceversa. Esta diferenciación permitió direccionar el lazo siguiendo con precisión la dirección e intención del vínculo y teniendo una idea clara sobre los principales actores y recursos de la red; todo, a partir de identificar el tipo e intensidad de los vínculos por medio de las tres dimensiones de confianza arriba expuestas.

En la última parte de la encuesta se pidió a los participantes mencionar los espacios de interacción, en resumen, los lugares cotidianos en los que se encuentran y relacionan con las personas a las que les otorgaron distintos tipos de confianza. Lo anterior, con el objetivo de relacionar a los actores de las redes con los contextos donde interaccionan y estudiar el vínculo dentro de las redes migrantes desde las prácticas cotidianas que dichos contextos y actores suscitan.

Las relaciones sociales se expresan en lugares como soporte de prácticas sociales, lugares con momentos y lógicas de interacción claramente definidos, en suma, contextos como cimiento de relaciones en las que se construyen lazos significativos entre los migrantes y otros actores del entorno. A partir de identificar los contextos se logró construir categóricamente ciertas prácticas sociales que después fueron rastreadas en la cotidianidad de sus actores en tiempos y espacios específicos. Asimismo, al categorizar ciertas prácticas sociales como significativas, mediante la diferenciación del vínculo, se logró catalogar conjuntos de espacios que le son propios a cada práctica, espacios desde donde aprehender las relaciones reticulares que integran las redes migrantes. Se constató que las prácticas que se fueron construyendo a partir de ciertos contextos reunían una variedad de lugares cotidianos desde donde se podían analizar los vínculos reticulares. De esta manera se analizó, por ejemplo, el fútbol, no sólo en el campo de juego, sino también en las juntas de la liga, en las oficinas de fomento deportivo del municipio, etcétera. De la misma manera pude seguir las relaciones a distancia, no sólo a través de las entrevistas a profundidad en la cabina de teléfono o en el café internet, sino desde plataformas de comunicación específicas, es decir, desde el momento mismo de la interacción. Plataformas de comunicación como Facebook y Skype se convirtieron en los canales por los que me fue posible acceder a personas que no se encontraban en Villa Guerrero en el momento de la investigación.



Dado lo anterior, el análisis del contexto como soporte de las relaciones sociales descubrió prácticas cotidianas, al mismo tiempo que las prácticas descubrieron lugares y canales que les son propios y en los que los agentes sociales se desenvuelven construyendo vínculos; algunos de ellos densos, durables y significativos con ayuda de los cuales han logrado no sólo mejorar sus condiciones laborales y de vida, sino también hacer uso de dichos vínculos para moverse entre varios nichos laborales encadenados entre México y Estados Unidos, constituyendo así redes migrantes cuya estructura se puede seguir a partir de ciertas prácticas cotidianas pero significativas.

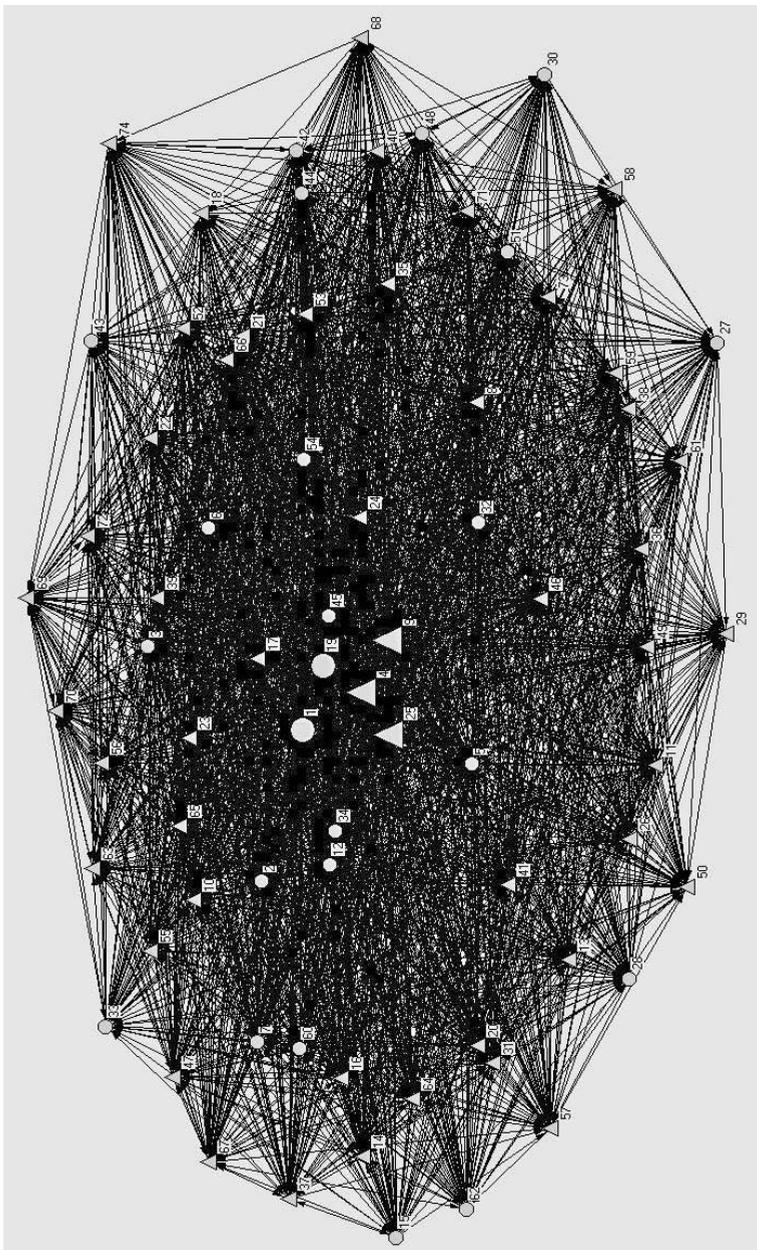
La red transnacional

La red descrita en este trabajo nace en Villa Guerrero, Estado de México, de allí se extiende, principalmente, hacia algunas ciudades de California, Illinois y Utah en Estados Unidos. También se extiende hacia el sur de México a entidades como Chiapas y Tabasco, aunque también es común encontrar gente perteneciente a la red en países centroamericanos como Guatemala y El Salvador. Actualmente el trabajo en Villa Guerrero no escasea, sin embargo —y como se describió en la introducción—, éste es un empleo precario, intermitente y mal pagado, lo que se ha convertido en una de las razones por las que se mantienen altos niveles de emigración en la entidad. De modo paralelo, el hueco laboral dejado por los villaguerenses es ocupado por trabajadores provenientes del sur del país y algunos otros de Centroamérica.

El flujo migratorio hacia Estados Unidos es antiguo en la región. Castro (2010: 28) apunta que el flujo migratorio del Estado de México hacia el vecino país del norte se inició en 1942 y aumentó durante el programa Bracero, aunque su incremento abrupto, a partir de 1997, convirtió al Estado de México en una de las entidades que más población aporta a los flujos migratorios internacionales. Lo anterior ha permitido que con el paso de los años se hayan formado redes migrantes cuyos lazos actuales se advierten maduros y densos, ya que por generaciones la migración ha significado una opción laboral para los habitantes del Estado de México en general y particularmente para los habitantes de Villa Guerrero. Para este estudio se consideró a un grupo de 74 actores que conforman una red migrante que se extiende de Villa Guerrero hacia algunas ciudades de Estados Unidos, como Big Ber Lake, en California, Logan, en Utah, y Chicago, en Illinois. En los últimos 13 años dicha red ha integrado a actores provenientes del sur de país, sobre todo de Chiapas y Tabasco. Dentro de esta red migrante hay 49 hombres y 25 mujeres.



Esquema I



Fuente: Elaboración propia.



El Esquema I muestra la red construida desde el primer tipo de vínculo, el más básico, aquel en el que se advertía, desde la observación participante, una estructura en red que unía nichos laborales entre México y Estados Unidos. Los triángulos representan a los hombres y los círculos a las mujeres. Los nodos más grandes representan a los actores que desde esta definición de lazo se advertían como centrales, ellos son los números 25, 1, 9, 19 y 4.¹ Estos cinco actores tienen un reconocimiento sobresaliente en la red. El número 25 está en Logan, Utah, y trabaja para una maderería, lleva siete años allá y el puesto de supervisor que ocupa desde hace tres le ha permitido acomodar a varios coterráneos en la empresa maderera. La número 1 se encuentra en Villa Guerrero, ha tenido experiencia migratoria y su familia maneja una caseta telefónica con servicio de internet, ella –con algunos de sus hermanos– es el contacto con los polleros de más renombre en la localidad y tiene comunicación directa con la totalidad de la red; el número 9 es profesor de secundaria, con veinte años de servicio ha logrado hacer amistad con varios floricultores de la localidad, contactos que le han servido para acomodar a varios miembros de la red en puestos clave dentro la producción de flor en pequeñas y medianas empresas. La número 19, en cambio, se encuentra viviendo en Logan, Utah, su nivel de inglés y su estancia legal en aquel país le han permitido convertirse en gestora de servicios gubernamentales para miembros de la red. El número 4 es licenciado en educación preescolar y tiene un puesto dentro del sindicato estatal de maestros, además de ser muy activo en la comunidad también se ha convertido en gestor de puestos de trabajo para esta red.

Como se explicó más arriba, se pidió a los entrevistados relacionar a las personas de las que reciben apoyo y catalogar éste en tres dimensiones distintas de confianza para después vincularlas con ciertas prácticas. En este sentido, se analizaron aquellas prácticas cuya textualidad, como hechos cotidianos y simples, tiene correspondencia con otros fenómenos más complejos como los mercados de trabajo en los que los sujetos de estudio están inmersos y los flujos migratorios que tales mercados desencadenan. En este sentido, los encuestados consideraron que ciertos contextos de interacción diaria tienen correspondencia con prácticas que les son propias. Las prácticas significativas fueron categorizadas en seis tipos:

- Trabajo: esta práctica corresponde al ámbito laboral donde los actores se desenvuelven cotidianamente. Está marcada por la interacción de relaciones verticales que corresponden con el puesto laboral. El trabajo como práctica tiene tiempos y

¹ Con el fin de proteger la identidad de los informantes se cambian los nombres por números y algunos otros datos personales.



espacios claramente definidos. Los vínculos aquí elaborados son considerados de mucha utilidad para cambiar de trabajo u obtener algún ascenso o recomendación. Esta práctica fue relacionada con la confianza calculada o estratégica, aquella que nace donde los involucrados esperan un beneficio mutuo de la relación (Luna y Velasco, 2005: 137).

- Fútbol: esta práctica está relacionada con los espacios que suscita el fútbol como actividad deportiva, en ella los participantes se desenvuelven en un ambiente de relaciones más horizontales, en comparación con los ámbitos laboral y político. El tiempo y los espacios del fútbol trascienden el campo deportivo y salen del tiempo de ocio que generalmente corresponde al fin semana, ya que esta práctica deportiva involucra otros lugares, como las oficinas donde se inscriben los participantes en los torneos, los sitios de entrenamiento, los espacios de reunión antes y después de cada partido, etcétera. Este contexto es fuertemente significativo pues en él se elaboran vínculos que ayudan al migrante no sólo a conseguir trabajo, sino también otros tipos de ayuda, como vivienda. Esta práctica fue relacionada con la dimensión de confianza basada en el prestigio, es decir, aquella que depende de los atributos personales de los participantes en términos de capacidades y competencias (Luna y Velasco, 2005: 132).
- Facebook/celular: la conceptualización de estas herramientas de comunicación como contextos describen prácticas cotidianas de comunicación y enlace. Es decir, Facebook y el celular como plataformas de comunicación se concibieron como prácticas cotidianas a partir de su función como enlace comunicativo donde se efectúan interacciones sociales entre miembros de la red. Esta práctica permite a los participantes tener información precisa e instantánea sobre los mercados de trabajo que encadena la red migrante. Además su bajo costo ha vuelto este tipo de interacciones vínculos cotidianos. Este tipo de contacto fue relacionado con la confianza personal o normativa, aquella que depende de normas, creencias y valores compartidos (Luna y Velasco: 2005: 138). Esta confianza se rige por la solidaridad social de sus elementos, es decir, los individuos cooperan porque comparten un conjunto de valores y normas y no por un beneficio esperado.
- Iglesia: el análisis de este contexto llevó a tomar en cuenta las interacciones que se desenvuelven dentro de los espacios religiosos; así, se puso atención en las prácticas que se llevan a cabo en torno al culto religioso: celebraciones, asociaciones, cooperativas, grupos bíblicos, cofradías, etcétera. Una de las características de estas relaciones es que casi todas ellas se desenvuelven en diferentes tiempos, pero difícilmente fuera de los espacios de culto como las iglesias y los templos. Esta práctica, como la anterior, fue relacionada con la dimensión de la confianza personal o normativa. Como ya se dijo, ésta se basa en las normas, creencias y valores compartidos entre la comunidad.



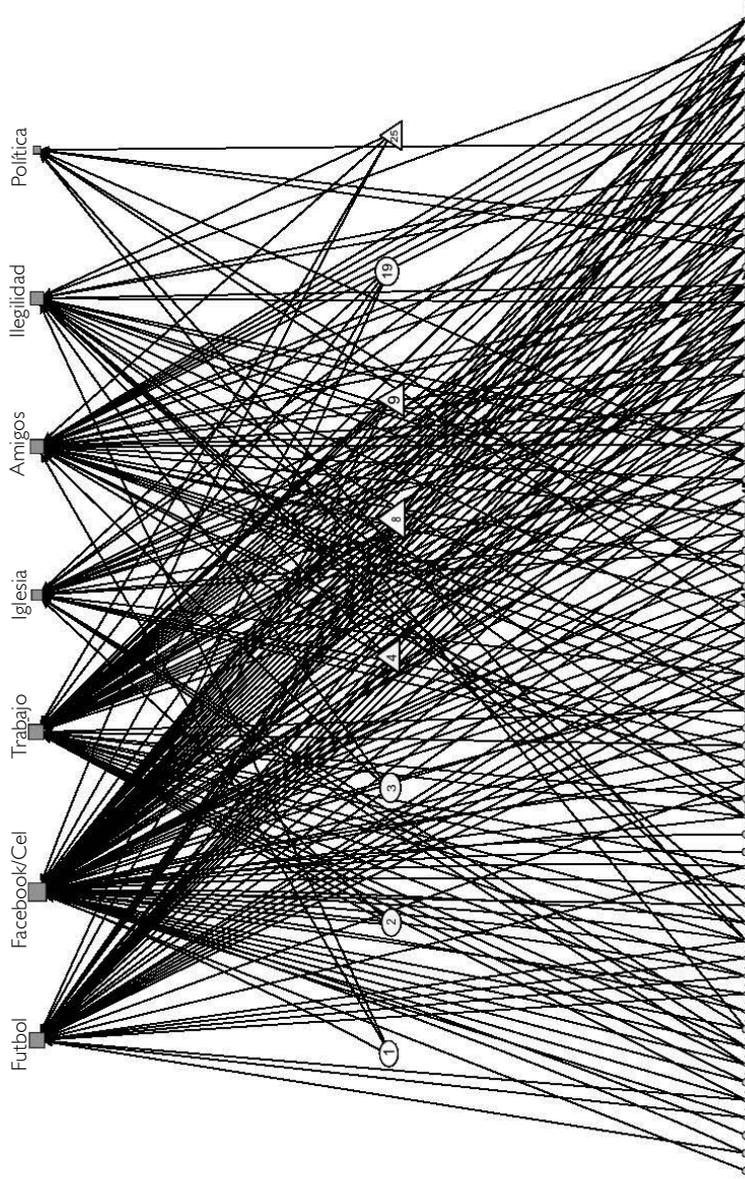
- **Ilegalidad:** el análisis de contextos que giran en torno a prácticas como el consumo de drogas, contrabando de ropa y aparatos electrónicos, así como la obtención de documentos ilegales, llevó a categorizar como prácticas ciertos contextos ilegales y personas que se desenvuelven en estos ambientes. Los vínculos que se desarrollan en estos contextos son de suma importancia para los miembros de la red ya que son el canal por el que se obtienen bienes que de manera legal son imposibles de conseguir. Cosas al parecer tan simples como vacunas para los niños que nacieron en Estados Unidos y ahora radican en México, actas de nacimiento falsas para sudamericanos que quieren ser derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social en México, etcétera. Esta práctica fue relacionada con la confianza basada en el prestigio, aquella que depende principalmente de los atributos de los participantes en términos de sus capacidades y competencias (Luna y Velasco, 2005: 137).
- **Política:** esta práctica fue tomada de contextos relacionados con la participación política. Aquí se consideraron prácticas como la asociación partidista y el apoyo a políticos y partidos políticos. Estas prácticas como vínculos permiten a los participantes de las redes migrantes obtener bienes públicos a partir de sus relaciones con funcionarios del gobierno municipal mediante prácticas como el clientelismo político. Esta práctica fue relacionada con la confianza calculada o estratégica, es decir, aquella que surge del cálculo de beneficios y costos, la que brota ahí donde los involucrados se relacionan a partir de un beneficio esperado (Luna y Velasco, 2005: 137).

El Esquema 2 muestra a los participantes de la red y las prácticas significativas que devienen de contextos de interacción. De esta manera, los cuadros representan las prácticas cotidianas donde se desenvuelven los participantes de la red. Los círculos representan a las mujeres y los triángulos a los hombres. Los actores que se encuentran en medio del gráfico son los actores con mayor grado de centralidad en la red, esto es, los nodos con mayor número de menciones dentro de las diferentes dimensiones o tipos de confianza. Como se puede apreciar en el esquema, los cinco actores captados por el primer vínculo se mantienen, sin embargo, se anexan tres actores más (los números 2, 3 y 8). Como se puede apreciar en el esquema, las prácticas más populares son el trabajo, el fútbol y Facebook.

En otro momento he analizado detenidamente prácticas como el fútbol y el uso de plataformas de comunicación como Facebook y el celular, así como sus lógicas de interacción al interior de la red migrante (De Luna, 2009). Esta ocasión quiero llamar la atención sobre otra de las prácticas descritas más arriba, una que ha recibido poca atención en los estudios migratorios: la ilegalidad y sus lógicas de interacción, flujo y captación de recursos. El análisis de redes sociales suele categorizar a las redes cuyos objetivos son ilegales como redes oscuras o “dark networks”, la mayoría de la litera-



Esquema 2



Fuente: Elaboración propia.



tura en este tema se centra en la identificación de actores y subgrupos de actores que describen la estructura y dinámica de las redes delictivas; todo, con el fin de implementar dispositivos adecuados tendientes a la identificación, captura y prevención de este tipo de estructuras (Raab y Brinton, 2003; Roberts y Everton, 2007).

Este trabajo analiza este tipo de estructuras al interior de la red migrante descrita. Si bien no toda la red está inmersa en actividades ilegales, existe un subgrupo dentro de ésta cuya actividad principal es conseguir y distribuir desde actas de nacimiento falsas en México, hasta licencias de conducir apócrifas en Estados Unidos, pasando por una gama de actividades como el contrabando de drogas, electrónicos de segunda mano, ropa usada, etcétera. No obstante, el acceso a dichos bienes no está disponible para la totalidad de la red, ya que existen canales específicos para su gestión.

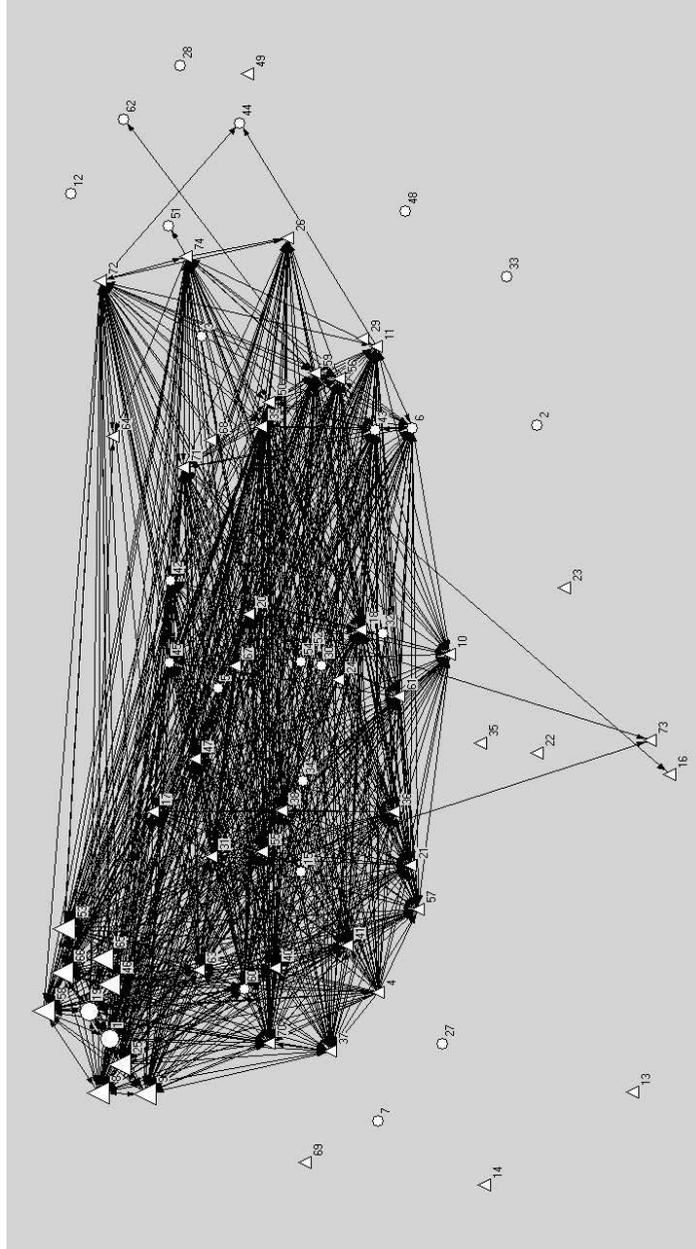
En el Esquema 3 se describe la red cuyos vínculos están basados en la confianza catalogada en la dimensión del prestigio (Luna y Velasco, 2005: 137), aquella que depende de las capacidades y recursos individuales, así como de la capacidad para moverlos. Los espacios que abarcan las prácticas ilegales son muchos y variados. Uno de los problemas para caracterizar este tipo de espacios se deriva del hecho de que sus actividades no son del todo públicas y, aunque nadie en la red desconoce este tipo de recursos, éstos no son accesibles para la totalidad de sus integrantes. Como se puede observar en el Esquema 3, la parte superior izquierda describe un subgrafo integrado por dos *cliques* (Wasserman y Faust, 2004: 254) o conglomerados, es decir, por dos grupos de cinco actores que se mencionaron entre sí a partir de considerar el tipo de confianza —en este caso, basada en el prestigio— de los actores que se las otorgan, así como los contextos y prácticas ilegales donde se relacionan.

El primer *clique* está compuesto por los nodos 1, 8, 9, 25 y 19, como se apuntó antes. Éstos son nodos principales en las tres dimensiones de confianza de la red migrante; el segundo subgrupo está compuesto por los nodos 46, 53, 58, 65 y 66; el nodo 19 es el puente que une a los dos *cliques*. Lo anterior debido a que el nodo 46, 53 y 19 comparten un vínculo de parentesco. La unión de dichos *cliques* en este subgrafo adquiere relevancia al considerar el tipo de recursos específicos de cada *clique*.

El *clique* 1 agrupa a los actores cuyo grado de centralidad, en los tres tipos de confianza, los ubica en una posición clave, aquellos actores que resultan relevantes a partir de la confianza de la que los dotan los demás integrantes, además de los recursos que éstos poseen para el flujo de bienes e información dentro de la red. El *clique* 2 agrupa a cinco actores cuyo recurso específico son los asuntos relacionados con la ilegalidad, la importancia de este grupo reside en su conocimiento sobres quién tiene qué y cómo gestionarlo. Las actividades ilegales a las que tiene acceso este *clique* cubren una gama de acciones de las que los miembros de este



Esquema 3



Fuente: Elaboración propia.



conglomerado no son responsables directamente, sin embargo, conocen a otros actores que pueden tener o conseguir lo buscado. Las relaciones de *clique* 2 abarcan todos los lugares donde llega la red, tanto en México como en Estados Unidos, de tal manera que pueden conseguir una variedad de recursos ilegales a partir de su contacto con actores fuera de la red que colaboran con ésta por intermediación de algunos de los actores de dicho subgrupo.

El *clique* 2 maneja recursos ilegales que no son accesibles para todos los miembros de la red, si no es por intermediación del *clique* 1 y sus miembros. De esta manera el *clique* 2 se mantiene en la clandestinidad, mientras el *clique* 1 es el filtro por el que pasan las peticiones para acceder a este tipo de recursos. Los lazos densos basados en el parentesco que comparten los nodos 46, 53 y 19 estructuran una confianza plena que une a los dos *cliques* por un lazo que no deja lugar a sospechas.

Para acceder a este tipo de recursos, como se mencionó antes, es necesario gestionarlos a partir del *clique* 1 que es el encargado no sólo del filtro, sino también del precio que se le pone a cada recurso ilegal, éste depende de varios factores, como el precio real de tal acción ilegal, la ganancia esperada y el último factor depende de quién sea la persona que solicita el servicio, su posición respecto a la totalidad de la red y su situación económica y personal. Al considerar este servicio como uno de ayuda mutua entre participantes de la red, el subgrafo integrado por los *cliques* 1 y 2 considera los riesgos y la posible acción que implica determinado recurso con el fin de poner un precio “justo” a cada recurso; lo anterior, tomando en cuenta la situación del solicitante.

La cantidad y diversidad de espacios que abarca un contexto de ilegalidad hace difícil su aprehensión teórica y análisis, en este caso a una relación entre el consumo de drogas y alcohol con prácticas ilegales. A partir del descubrimiento de los nodos clave en este contexto, seguimos sus redes hasta que las menciones reiteradas entre los dos *cliques* estructuraron el subgrafo que arrojó luz sobre el tipo de prácticas ilegales en las que se basa esta red para migrar y conseguir empleo, así como la direccionalidad e intensidad del flujo. El estudio de contextos ilegales, así como de las prácticas sociales que estructura, permite el análisis de subestructuras clandestinas que no son percibidas a simple vista, pero que juegan un papel clave en el flujo migratorio de la región. Asimismo el estudio de estas prácticas develará los recursos ilegales que más usan los migrantes, esto descubrirá las carencias y dificultades específicas que enfrentan los colectivos migrantes.

Conclusiones

Con el fin de probar una metodología que ayude a estructurar redes migrantes, se puso atención en los actores que integran dichas redes, pero en específico en



sus vínculos y en los contextos que los expresan. De esta manera, se estructuró una red migrante analizada desde las prácticas que los contextos de interacción describían.

En primera instancia se demostró que el espacio contextualizado deviene en prácticas cotidianas y que éstas, por su parte, descubren otras personas o pequeños subgrupos dentro de la red, actores cuyos recursos parecen ocultos a simple vista o se mantienen en reserva hasta que la observación de dos factores –contextos y vínculos– exhibe los lazos que estructuran las redes migrantes sin homogenizarlas ni obviar el conflicto dentro de éstas, ya que la diferenciación del vínculo permite distinguir el sentido y dirección de éstos.

Para las poblaciones en condiciones de movilidad laboral no sólo es importante formar parte de las redes migrantes, con el fin de obtener información respecto al mercado de trabajo, sino que resulta de suma importancia conocer a otros actores clave al momento circular dentro de dicho mercado o al buscar mejores puestos. Moverse con confianza dentro de los nichos laborales que unen la red migrante se logra expandiendo los vínculos sociales hacia otros actores de ésta, actores que son fácilmente ubicados en contextos específicos. Entender la lógica de dichos contextos significa participar en ciertas prácticas sociales cuya cotidianeidad densifica algunos vínculos, al tiempo que destruye o afecta a otros.

Las redes migrantes son constituidas por una variedad de vínculos cuya diferenciación permite observar alianzas. Dicha diferenciación de lazos permitió direccionar el vínculo, clasificar el tipo e intensidad de cada relación social analizada, lo que descubrió las funciones de éste dentro de las redes migrantes. En esta óptica, se plantearon dos funciones básicas del vínculo: marcar y conservar. La primera es aquella que crea un vínculo como relación social, ya sea de manera positiva o negativa, es el inicio de una serie de intercambios –principalmente de información– que dan pauta para valorar si se conserva o no determinado vínculo. Por su parte, la segunda función mantiene el vínculo a través del tiempo y el espacio, conservando el contacto para poder movilizar; en caso de ser posible, dicho vínculo en función de un objetivo específico como conseguir o cambiar de trabajo.

El contexto desde la práctica cotidiana resultó una categoría analíticamente importante al construir las redes migrantes como unidad de análisis. Las prácticas desde las cuales fueron construidas las redes permitieron observar más allá de la organización y flujo de recursos, se descubrieron los canales y las lógicas que subyacen al encadenamiento de nichos laborales, las formas de acceso al mercado de trabajo y el modo en que el flujo de información se convierte en recursos. Conocer estos datos, así como sus mecanismos de encadenamiento, es de vital importancia para poblaciones en condiciones de movilidad laboral. Dichos elementos pueden ser aprehensibles teóricamente desde las relaciones informales y cotidianas a partir



de descubrir la lógica subyacente a ciertos contextos específicos, catalogados como prácticas englobadas en lugares de interacción que descubren canales y otros ejercicios desde los cuales delinear la red migrante. Lo anterior, a partir del análisis de las funciones del vínculo dentro de las redes migrantes, en otras palabras, desde el análisis de la capacidad de los actores involucrados para crear vínculos, mantenerlos y poder transformarlos en recursos.

Villa Guerrero, en el Estado de México, mostró su importancia como un lugar de acceso a las redes migrantes. Primero, permitió advertir los colectivos migrantes y después facilitó el acceso a los canales de comunicación a partir de los cuales se estructuran las redes migrantes. De tal forma, las prácticas catalogadas como relevantes para este estudio fueron identificadas y posteriormente seguidas en la totalidad de territorios que abarcan las redes migrantes: Chiapas, Estado de México, Logan y Chicago. Por esto, Villa Guerrero se reveló como un centro de observación para construir teóricamente las redes migrantes a partir de la atención en los vínculos dentro de los contextos que ofrecía la región. Contextos cuyas narrativas —entendidas como lógicas de acción dentro de esos contextos— permitieron observar los procesos de las redes para trascender el lazo de paisanaje y consanguinidad e integrar a otros actores del entorno por conducto de una experiencia común: la experiencia laboral en condiciones de movilidad principalmente, pero también el fútbol, el consumo de drogas y otras prácticas cotidianas que intervienen en la construcción social del mercado de trabajo que, como se explicó también, es constituido por las relaciones informales de los actores que participan en ellos. Desde la perspectiva de esta investigación, las redes migrantes deben ser tomadas como unidad de análisis dentro de los estudios de migración, ya que resulta teóricamente más productivo identificar un colectivo desde el cual describir, a un nivel meso, los cambios y tendencias macroestructurales que afectan la economía mundial y los mercados de trabajo.

Este trabajo pretende ser un ensayo sobre cómo elaborar metodológicamente colectivos en forma de red como unidad de análisis en los estudios sobre migración, anexando al análisis una dimensión espacial, un espacio vivido, un contexto cuya comprensión de su lógica permita elaborar modelos explicativos que den cuenta de las formas en que los pueblos migran, se organizan, así como los recursos con los que cuentan y la manera en que los distribuyen. Por otro lado, la identificación de prácticas cotidianas puso de manifiesto mecanismos con los cuales se mantiene el flujo de bienes y personas, ya que éstas describen dinámicas y cambios respecto a fenómenos como la migración y los mercados de trabajo.

La red migrante como conjunto de vínculos y prácticas cotidianas entre un colectivo identificado permite no sólo describir la red migrante en un tiempo específico, sino que posibilita imaginar escenarios futuros dentro de la red puesto que



se identifican prácticas compartidas y canales de comunicación entre subgrupos específicos; por lo tanto, se puede prever quién actuará o proporcionará ayuda en caso de que algún miembro de la red lo necesite, sea para trabajo, papeles falsos, unos zapatos de fútbol o un padrino para un bautizo. Como se pudo observar en el análisis de la red migrante descrita, no todas las prácticas fueron analizadas, así como tampoco todos los subgrupos dentro de las redes; en cambio, se optó por describir sólo aquellas prácticas que pudieran justificar la introducción del espacio como contexto y mostrar la utilidad de diversificar los vínculos en el análisis de las redes migrantes. Análogamente, sólo se describieron los subgrupos que permitieron explicar la lógica del contexto.

El énfasis en el espacio vivido viene con la idea de construir sitios de observación que perduren en el tiempo más que las redes basadas en relaciones sociales, las que, por su misma naturaleza, pueden desaparecer de un día para otro sin dejar huella. Por el contrario, el análisis de los contextos migrantes permite conocer la lógica de interacción que conserva la movilidad laboral, ya que si bien importa la naturaleza del vínculo también es fundamental describir la naturaleza del barrio, del pueblo, las formas de acceso al mercado laboral y otros factores diversos pero relacionados entre sí. Aplicar un análisis que dé cuenta del cruce entre redes migrantes, contextos y vínculos no está exento de dificultades y limitaciones. Primero, requiere de un trabajo de campo exhaustivo y medianamente prolongado, ya que no sólo basta con identificar redes y contextos, también es necesario comprender las lógicas que subyacen a los contextos de estudio, al margen de conocer la totalidad de los lugares físicos que cada práctica abarca. Por otro lado, las exhaustivas encuestas requieren de un tiempo prolongado de elaboración y una plena disponibilidad del entrevistado para participar. Finalmente, tiene que haber una homogenización de criterios en torno a los vínculos y su correspondencia con prácticas cotidianas, es decir, un corte metodológico que logre englobar un vínculo específico dentro de una práctica. Lo anterior puede ocasionar un sesgo metodológico ya que no todas las respuestas de los encuestados coinciden, pues mientras algunos relacionan cierto tipo de vínculo con una práctica, otros señalan otro tipo de lazo para la misma. Desde mi visión, la observación participante permitirá crear criterios de delimitación.

Como se pudo observar a lo largo de este trabajo, el análisis de la migración y el flujo entre diferentes nichos laborales, unidos por medio de una red migrante descubrió canales por los que fluyen información y bienes, así como prácticas sociales cuya cotidianidad recrea la red a través del tiempo y el espacio. La práctica cotidiana como categoría analítica aparece como una fértil fuente de datos para futuros estudios, ya que según lo planteado, el análisis de éstas permite identificar ciertos contextos desde los cuales aprehender el fenómeno migratorio, así como espacios específicos en cuanto soportes de prácticas migrantes bien definidos y ubicados.



Bibliografía

- Boyd, Monica (1989), "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments a New Agenda" en *International Migration Review*, Carleton University, Ottawa.
- Brettell, Caroline y James Frank Hollifield (eds.) (2000), *Migration Theory*, Routledge, Nueva York.
- Castro Domingo, Pablo (2003), *Chayotes, burros y machetes*, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México.
- Castro Domingo, Pablo (2010), "Floricultura, redes migratorias y mercado de trabajo" en Sara Lara Flores (coord.), *Los encadenamientos migratorios en regiones de agricultura intensiva de exportación en México*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Cartwright Dorwirn y Frank Harary (1956), "Structural Balance: a Generalization of Heider's Theory" en *Psychological Review*, vol. 63, American Psychological Association, Washington D. C.
- Clyde Mitchell, James (1974), "Social Networks" en *Annual Review of Anthropology*, Annual Reviews, Palo Alto.
- De Luna Hernández, Alfredo (2009), *Creyendo y caminando: concepciones religiosas de una red migrante*, tesis de Licenciatura en Antropología, UAM-Iztapalapa, México.
- Durand, Jorge (2000), "Origen es destino: redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos" en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, Conapo, México.
- Everton, Sean (2007), "Strategies for combating dark networks" en *Journal of Social Structure*, vol. 11, núm. 32, University of California, San Diego.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2008), "Tiempo, espacio y transnacionalismo" en Margarita Zárate y Daniel Hiernaux (eds.), *Espacios y transnacionalismo*, UAM-Iztapalapa / Juan Pablos Editores, México.
- Knoke, David (1990), *Political Networks. The Structural Perspective*, Universidad de Cambridge, Cambridge.
- König, Dénes (1931), *Graphs and matrices*, Lapok, Hungría.
- Lara Flores, Sara María (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible*, Procuraduría Agraria / Juan Pablos Editores, México.
- Lara Flores, Sara María (2008), "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes" en *V Congreso Nacional AMET 2006. Trabajo y reestructuración: los retos del nuevo siglo*, Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, México.
- Lara Flores, Sara María (2011), "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México" en Sara Lara Flores (coord.),



- Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Conacyt / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Luna, Matilde (coord.) (2003), *Itinerarios del conocimiento*, Anthropos / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.
- Luna, Matilde y José Luis Velasco (2005), "Confianza y desempeño en las redes sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, núm. 128, UNAM, México.
- Massey, Douglas, Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1994), "An Evaluation of International Migration Theory: The North" en *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4, diciembre, Population Council, Nueva York.
- Mitchell (1997), "Social Networks" en *Annual Review of Anthropology*, núm. 3, Annual Reviews, Palo Alto.
- Portes, Alejandro (1995), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- Pries, Ludger (1997), "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico" en Saúl Macías y Fernando Herrera (coords.), *Migración laboral internacional*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Pries, Ludger (2002), "La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 51, Colmex, México.
- Putman, Roberto (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University, Princeton.
- Raab, Jörg y H. Brinton Milward (2003), "Dark Networks as Problem" en *Journal of Public Administration. Research and Theory*, vol. 3, núm. 4, Universidad de Oxford, Oxford.
- Ramella, Franco (1995), "Por un uso fuerte del concepto red" en María Bjerg y Hernán Oteló (coords.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Centro de Estudios Migratorios de América Latina, Buenos Aires.
- Reynoso, Carlos (2011), *Redes sociales y complejidad: modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rivera Sánchez, Liliana (2008), "Translocalidad y establecimiento: lugares y espacios" en Margarita Zárate y Daniel Hiernaux (eds.), *Espacios y transnacionalismos*, UAM-Iztapalapa / Juan Pablos Editores, México.
- Roberts, Nancy y Sean Everton (2007), "Strategy for Combating Dark Networks" en *Journal Social Structure*, vol. 12, Universidad de California, San Diego.



- Scott, John (1991), *Social Network Analysis. A Handbook*, Sage Publications, Londres.
- Suárez Navaz, Liliana (2008), "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas" en Enrique Santamaría (coord.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, México.
- Tilly, Charles (1990), "Transplanted Networks" en Virginia Yans-MacLoughlin (coord.), *Immigration Reconsidered*, Universidad de Oxford, Nueva York.
- Vertovec, Stephen (1999), *Conceiving and Researching Transnationalism. Ethnic and Racial Studies*, Universidad de Oxford, Oxford.
- Wasserman, Stanley y Katherine Faust (1994), *Social Network Analysis. Methods and Applications*, Universidad de Cambridge, Cambridge.



Repensando el papel de la migración internacional como estrategia de vida: un acercamiento a los hogares rurales en Las Vueltas, Estado de México

ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ

Introducción

Como contextos en transformación, los profundos cambios demográficos, económicos e institucionales que ha experimentado el medio rural han dado a luz una nueva concepción de ruralidad. Lo rural parece ya no ser equivalente con lo agrícola, debido a la relativa pérdida de la significación económica y social de los sectores primario y secundario y la evidente terciarización de lo rural (Pérez, 2001: 22). Este planteamiento que, según Arias (2009: 10), ha resignificado la casa rural sugiere que las familias campesinas dependen cada vez más de una estrategia de pluriactividad, que aumenta la importancia de ingresos no agrícolas, como los derivados de la incorporación laboral en el mercado de trabajo estadounidense.

No obstante, en los últimos cinco años, los procesos migratorios internacionales de los mexicanos han venido registrando importantes cambios que parecen reposicionar su papel como estrategia laboral, pues, contrario al periodo de auge y crecimiento de la migración y las remesas, las transformaciones recientes precisan un momento caracterizado por la desaceleración y la contracción del fenómeno. La disminución del flujo de migrantes hacia Estados Unidos, la mayor proporción de población de retorno, la presencia decreciente de mexicanos en el vecino país, la disminución de aprehensiones en la frontera, el histórico aumento de las deportaciones y la desaceleración de las remesas monetarias se presentan como los principales cambios que está experimentando la dinámica migratoria entre México



y Estados Unidos (Alarcón *et al.*, 2009; Passel y Cohn, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Martin, 2009; Lozano, 2011).

En el debate actual se advierte que dichas transformaciones se presentan como una consecuencia de la crisis económica de 2008, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense y el resurgimiento de posturas antiinmigrantes y medidas xenófobas que promueven la persecución, el hostigamiento y la militarización (Durand, 2010). No obstante, la transición del auge migratorio a su momento de desaceleración, aun cuando ha ocurrido en un contexto de crisis y coyuntura económica y política, no parece un fenómeno temporal o de corto plazo, pues, según Durand (2012), las dinámicas de continuidad y cambio de la migración México-Estados Unidos sugieren que aproximadamente cada 21 años se registran cambios que marcan el término e inicio de una nueva fase migratoria. De tal manera, en 2008 la migración de los mexicanos inició una nueva fase caracterizada por el reflujo, la represión, la implementación de nuevas reglas y la marginalización del mexicano en Estados Unidos.

En este contexto de transformación, sostengo que las familias están promoviendo estrategias alternativas de supervivencia y diversificación socioeconómica frente a la migración internacional. Por un lado, sitúan la dinámica de los flujos migratorios y las remesas en un compás de espera por la estabilidad económica estadounidense, la flexibilidad y la reapertura de sus fronteras, disminuyendo su papel como recurso social y económico. En otras palabras, en mi estudio evidencio que la población y las familias migrantes afectadas por los cambios en la dinámica de este proceso están experimentando diversas pautas de reorganización en la búsqueda de nuevas estrategias de vida y supervivencia, no necesariamente vinculadas con la migración internacional (Jardón, 2011a).

El capítulo se integra de tres apartados. En el primero se realiza un breve acercamiento al enfoque de la nueva ruralidad, la finalidad es exponer la importancia que ha cobrado la migración internacional en los hogares rurales como estrategia para generar ingresos monetarios, no obstante la nueva fase migratoria caracterizada por la desaceleración del proceso migratorio. En la segunda sección cuestiono su papel como recurso para la diversificación socioeconómica de los hogares en Las Vueltas, Coatepec Harinas. Finalmente, daré cuenta de los patrones de reorganización en las estrategias de vida de los hogares vuelteños. La información para el análisis se deriva tanto de las entrevistas en profundidad, como de la Encuesta Socioeconómica Familiar aplicada en Las Vueltas en 2011.



La nueva ruralidad y la migración internacional como estrategia de vida

Ante las transformaciones demográficas, económicas e institucionales que han experimentado las zonas rurales, se dice que asistimos un proceso generalizado de búsqueda de alternativas para el sustento de esta población que ha puesto de relieve la diversificación económica en los hogares rurales y la adaptación de las estrategias familiares de supervivencia y reorganización socioeconómica en el campo. El enfoque de la nueva ruralidad supone que “las familias campesinas dependen cada vez menos de las actividades agropecuarias y cada vez más de los ingresos muy diversificados que se obtienen mediante una estrategia de pluriactividad” (Arias, 2009: 10), donde se combinan recursos de muy diversa índole aumentando la importancia de los ingresos no agrícolas “que provienen de una combinación hecha de ingresos regulares e irregulares, de quehaceres por cuenta propia y empleos asalariados, de recursos en efectivo y de subsidios públicos y privados, que son generados dentro, pero sobre todo fuera de la comunidad y donde participan, codo a codo, hombres y mujeres” (Arias, 2009: 292).

De acuerdo con Arias (2009), este proceso revela una profunda resignificación del espacio rural, donde los grupos domésticos y las comunidades han puesto en marcha medidas novedosas, ingeniosas e incluso conflictivas para hacer frente a los cambios que los han afectado, siendo la participación femenina en el mercado de trabajo una estrategia central para la vida económica de los hogares rurales de hoy en día.

Mientras algunos analistas ven en estas transformaciones una forma de salir de la pobreza o un mecanismo para la acumulación de capital y enriquecimiento, otros entienden dichos cambios como una mera estrategia de supervivencia de los hogares campesinos (Kay y Gumá, 2007: 79). Sin embargo, la pluriactividad laboral, definida como la realización de actividades agrícolas y no agrícolas, es una estrategia a la que están recurriendo las familias rurales para defenderse y hacer frente a la inestabilidad económica (Sabaté, 1992), la crisis agrícola, la vulnerabilidad alimenticia, el incremento en los precios de productos básicos, el deterioro en el consumo de la población rural y la precarización del empleo en el campo. En este escenario, no resulta extraño que la población rural haya buscado opciones fuera de la agricultura (Arias, 2009: 99), tales como artesanías, talleres, comercio, turismo, obras de construcción de caminos y viviendas y el propio jornalero en empresas agroindustriales locales (Kay y Gumá, 2007).

Uno de los factores que más ha funcionado como puente en este proceso ha sido la migración, pues la movilidad hacia otros sectores productivos del mercado de trabajo interno o internacional facilita la supervivencia del grupo y la obtención



de ingresos monetarios. En esta perspectiva, numerosos estudios asignaron una creciente importancia a las migraciones como estrategia de vida de los hogares, particularmente los de origen rural (De Haan, 1999: 31). Es decir, según la vertiente teórica de la nueva ruralidad, las estrategias de vida de los hogares rurales han cambiado debido, entre otros factores, a la falta de empleo en las comunidades y la irregularidad de los ingresos.

En este sentido, la resignificación de la vida rural apuntó hacia nuevas alternativas para la diversificación y pluriactividad laboral, en ellas la migración internacional se posicionó quizá entre las de mayor envergadura para el sustento económico de los hogares rurales. Sin embargo, en un contexto de crisis y hostilidad migratoria en Estados Unidos, la apuesta por esta estrategia cuestiona quizá no su funcionalidad, pero sí su papel como recurso social dinámico en el seno de la institución familiar; por lo cual, aquí propongo abrir un paréntesis para preguntarnos ¿qué está pasando con los hogares rurales en un contexto de transformación económica y política estadounidense, donde la estrategia de la migración laboral parece ya no sostenerse?

Cuestionando la migración internacional como estrategia de diversificación económica

Con el endurecimiento de la política migratoria y la contracción económica estadounidense, los procesos migratorios de los mexicanos han experimentado transformaciones importantes que parecen establecer una situación migratoria diferente a la etapa del auge y crecimiento ininterrumpido de la migración y las remesas, que se caracteriza por un momento de desaceleración inmerso en un ambiente, que según Kibble (2010) involucra diversas situaciones de hostilidad, xenofobia y creciente vulnerabilidad para el migrante mexicano en Estados Unidos.

De la marea alta al reflujo es el proceso que según Durand (2012) caracteriza el fin de una era y el inicio de una nueva etapa migratoria que tiene lugar en un ambiente de represión, contracción, reformulación y definición de nuevas reglas. Los principales elementos que han dado lugar a este nuevo patrón son: la contracción de las remesas sistémicas, la deportación selectiva y racial, la contracción del mercado de trabajo estadounidense, la lenta recuperación de las opciones laborales y la implementación de sanciones administrativas cada vez más severas.

Por lo anterior, vale la pena cuestionarse cuál es el papel de las migraciones internacionales como estrategia de vida familiar en el surgimiento de nuevos escenarios migratorios, ¿se mantiene, ha cambiado o está debilitando su participación como fuente generadora de recursos económicos? ¿Podemos decir que las recientes transformaciones en los procesos migratorios han tenido como consecuencia la



reproducción de nuevas estrategias de supervivencia o recuperación de estrategias olvidadas?

Migración internacional como estrategia de vida familiar. ¿Síntomas de cambio o debilitamiento?

¿Por qué decir que la migración internacional es una estrategia de vida familiar en Las Vueltas? En un contexto local de pobreza, de acceso educativo limitado, de posibilidades o alternativas de empleo mínimas y de producción agrícola de pequeña escala (autoconsumo y mercado) encontramos que los principales motivos que originaron los movimientos migratorios fueron los constantes procesos de búsqueda para generar ingresos monetarios, así como las expectativas de lograr un mejor nivel de vida, caso recurrente en otras localidades rurales del país.

En este contexto, la migración en Las Vueltas se presentó como respuesta a procesos de supervivencia y de cultura migratoria. Por lo anterior, y en total concordancia con literatura que ha puesto el acento en la pluriactividad para la diversificación económica, puede decirse que estos hogares rurales han promovido estrategias económicas alternativas por necesidad y por elección. Por necesidad económica en la búsqueda de “ganar un poco de dinero” para solventar las necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, educación y vestido; no obstante, en la elección alternativa por satisfacer los deseos de aventura, curiosidad y ego de los jóvenes se busca reproducir el comportamiento migratorio de sus padres y familiares cercanos o como medio para satisfacer las necesidades físicas y materiales de quienes subjetivamente se sienten pobres cuando comparan su nivel de vida respecto a lo logrado por hogares con población migrante.

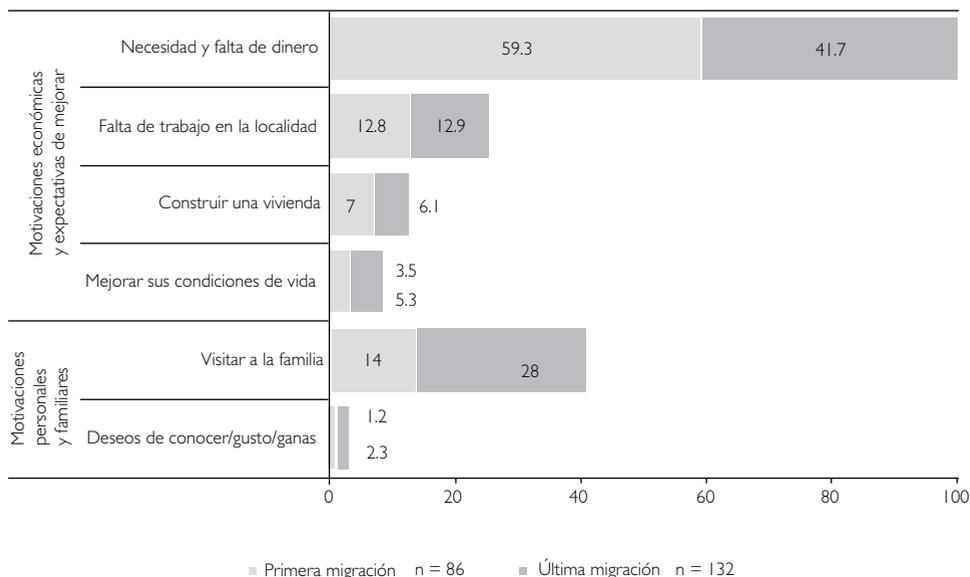
Así pues, esta conjugación entre lo económico y lo cultural constituye la base sobre la que descansan los procesos de dependencia de las migraciones internacionales como una estrategia de vida familiar para diversificar, asegurar y mejorar las condiciones de vida. En otras palabras, según De Haas (2010), la migración internacional, más que una estrategia de corto plazo, representa un conjunto de decisiones que envuelven y alimentan las expectativas de movilidad y seguridad socioeconómica.

Según los hallazgos de mi propia investigación, es posible decir que durante la primera y última migración de la población vuelteña, la necesidad y la falta de dinero fueron los principales motivos que influyeron en la decisión de partir, en una apuesta por emigrar a Estados Unidos para “conseguir mejor vida”, “acceder a un empleo mejor pagado” y “satisfacer” las necesidades relativas con la supervivencia diaria de sus hogares (Gráfica 1). De acuerdo con esta distribución, las motivacio-



nes económicas y las expectativas de mejorar adquieren un mayor peso sobre la decisión de emigrar a Estados Unidos. Por lo anterior, puede decirse que las migraciones internacionales de esta población se han configurado como una estrategia de vida familiar promovida por necesidad y/o por elección. Veamos un ejemplo para interpretar este comportamiento:

Gráfica I
Motivos que han intervenido en la primera y última migración de los vuelteños a Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Socioeconómica Familiar, Las Vueltas (Jardón, 2011b).

Familia Beltrán

Carlos, un joven jefe de hogar de 29 años se unió con su esposa María en el año 2000, y actualmente tienen tres hijos. A partir de marzo de 2001, Carlos, quien ya tenía experiencia migratoria previa, se reincorporó a este proceso cuando nació su



hija Alexa y “no tenía nada que arrimarle [i. e. proporcionarle] a su familia”, porque su trabajo y los ingresos que recibía “alquilándose” como jornalero agrícola eran muy irregulares. En su condición de pobreza, Carlos decidió emigrar para trabajar la temporada agrícola en Nueva Jersey. Tomada la decisión de partir, con la ayuda económica de uno de sus tíos, Carlos consiguió emplearse sin dificultad en una “nursería”, donde un migrante documentado de origen vuelteño era mayordomo.

Con esta incorporación laboral, María empezó a recibir remesas para la manutención y los gastos de ella y de su hija, desahogándose así los sentimientos de incapacidad y desesperación que experimentó Carlos cuando la falta de trabajo en el pueblo limitó su papel como proveedor económico. Luego de este primer desplazamiento, Carlos y María encontraron en la migración una “salida” o una “estrategia” que les permitió hacerse de recursos para cubrir sus necesidades diarias. Por tal motivo, durante el periodo 2001-2008, Carlos participó en una migración temporal sostenida, con el objetivo de trabajar la temporada agrícola en Nueva Jersey, enviar remesas para la manutención de su familia y retornar a Las Vueltas durante la época invernal.

En este caso, la migración como estrategia de supervivencia surgió también en un contexto de inseguridad y escasez económica, como un acto racional, pero motivado también por los sentimientos y emociones de frustración que vivió Carlos (de 29 años) cuando por su condición de pobreza no podía cubrir el sustento de su familia.

Instaurada ya la migración internacional temporal como una estrategia de vida para este hogar, Carlos asegura que su “destino es estar de aquí [Las Vueltas] para allá [Estados Unidos] porque la pobreza y las friegas mal pagadas de todos los días aquí son las que lo llevan a estar allá”. Apoyados en esta percepción, Carlos y María confiaron y construyeron procesos de dependencia económica sobre la migración internacional, en cuanto fuente generadora de recursos para la supervivencia, aun cuando María se percibe sola mientras su esposo trabaja en Estados Unidos asegura que para ellas [las mujeres de Las Vueltas] “es mejor que sus esposos se vayan al norte, porque estando allá llega el dinero y aunque estén solas tienen pa’ ir viviendo, porque cuando ellos [en su caso, su esposo] están aquí haciendo nada, luego no hay ni pa’ comer”.

Quando yo ya tenía mi familia me fui a Estados Unidos [2012]. La primera vez que me fui ya estando con María fue, ¡va!, por la pobreza. La María me dijo y me fui pa’ empezar a mandarle dinero, porque yo me sentía bien mal, bien mal de que luego no había ni pa’ la leche de mi hija. Me estuve yendo a Estados Unidos por la familia, aquí la verdad [...] ¡aquí está carajo!, aquí no hay manera de trabajar diario, diario, diario. ¡Pues fíjese nomás!, la última vez que me fui yo para allá, pasé; pero, sin



mentirle caminé 10 noches, en las puras noches camina uno y pues, gracias a Dios pasamos. ¡Pero imagínese!, ¡diez noches mal comidos y sin agua!, pasamos el brinco –como le dicen ellos– y luego ya es puro desierto [...] ¡arriesga uno hasta la vida para ir para allá!, no falta lo que le pase a uno, pero ya así, como quiera, pasando pues ya ganas un dineral y tienes pa' mandarle a la familia, pa' los gastos, porque la verdad aquí no se hace nada, solamente de allá es que uno va teniendo, de fregarse allá trabajando (Carlos, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

Son muchos los casos de hogares que apostaron por la migración internacional como una estrategia de vida para la supervivencia familiar, y en algunos otros casos para la diversificación socioeconómica. Es decir, la migración se ha conformado como una estrategia promovida tanto para la supervivencia como para la generación de ingresos alternativos; sin embargo, según la estructura de oportunidades de cada hogar, puede presentarse como una medida desesperada en situaciones de crisis o catástrofes socioeconómicas, o bien, como una opción que previene riesgos y contribuye a la liquidez familiar.

No obstante la maduración de la migración internacional como estrategia de vida, se ha observado que los cambios en el contexto económico y de política migratoria estadounidense están modificando los arreglos socioeconómicos en familias como la de Carlos y María, donde los procesos migratorios se han detenido “porque ya no se puede cruzar”, pues promueven comportamientos de cambio y reorganización en sus formas de vida y reproducción familiar. Es decir, las decisiones migratorias hoy en día no expresan un abandono, pero sí una postergación como consecuencia de una incertidumbre en la que ya no sólo intervienen indecisiones sobre la factibilidad del cruce fronterizo, sino también sobre la inserción laboral en ese país.

Ahora ya no es como antes, antes no era tan complicado y por eso sí lo pensamos más para irnos, pero ahora yo pienso que es por dos cuestiones, ya no nada más es por si voy a cruzar o no; sino ahora también está en la mentalidad de que si vamos a conseguir trabajo, porque antes así era; planear, nos íbamos, cruzábamos y era una seguridad de que tú ibas a encontrar trabajo. Entonces ahora ya es diferente, ya no nadamás piensas si vas a cruzar o no, sino, si vas a encontrar trabajo. Yo lo he pensado, por eso (Roberto, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

Por lo anterior, se advierte que los migrantes potenciales de Las Vueltas enfrentan un dilema entre el hecho de emigrar a Estados Unidos o permanecer en su comunidad de origen: ¿es mejor irse o quedarse? Este cuestionamiento, ligado a la cultura migratoria y su configuración como estrategia de vida, incide en los migrantes



potenciales, ya que están “a la espera” de un contexto con mejores condiciones económicas y políticas, para participar nuevamente de este proceso. Sin duda, esto ha logrado que los procesos migratorios se sitúen en una especie de compás de espera, éste no expresa un abandono de la migración como estrategia de vida, sino un cambio o debilitamiento temporal, dado que la escasez de oportunidades y progreso insuficiente en la comunidad de origen sigue haciendo de las migraciones un proceso más atractivo que el trabajo local.

Nada más estamos esperando para irnos, quien quite y se componga y otra vez estaremos por allá. La gente está esperando para irse. Porque yo para mí aquí no hay progreso, está carajo. Por eso estamos esperando a que se mejore a ver qué pasa. La mayoría de los que vivimos aquí, todos estamos esperando que se componga el tiempo para poder ir; que sea más fácil cruzar y que nos digan que ya hay trabajo, porque allá sólo están las opciones para hacerse uno de algo” (Emigdio, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

Según la interpretación de Emigdio (23 años), puede decirse que las migraciones continuarán siendo una opción o estrategia para la supervivencia y diversificación, pues mientras no se registre un abandono de ésta como recurso socioeconómico seguirá siendo una estrategia viable para satisfacer las necesidades familiares y de aspiraciones económicas. Esta percepción se comparte en los hogares vuelteños, pues aseguran que “no hay más opción que irse a Estados Unidos”. Así, en la opinión de Carlos, la migración es una estrategia que le permite “mantener mejor a su familia, contar con ingresos en caso de enfermedades, mejorar la vivienda, ahorrar y hasta comprarle juguetes a los niños”. En suma, la migración se presenta como un recurso socioeconómico que, según las propias construcciones socioculturales, puede proporcionar una mejor calidad de vida.

Cabe destacar que pese a este compás de espera, en el que se ha insertado la dinámica de la migración no documentada, es necesario tomar en consideración la presencia de nuevos cambios o transformaciones que pudiera observar la organización social de este proceso ante un posible contexto de recuperación económica, de reapertura de fronteras y de no persecución y hostigamiento hacia la población migrante; este monitoreo encuentra sentido en los patrones de migración temporal observados todavía en LasVueltas, pues precisarían trastornos en la temporalidad de las estancias laborales, con tiempos cada vez más indefinidos y prolongados, debido a los temores, los peligros y el encarecimiento que ha traído consigo la fortalecida violencia antiinmigrante en Estados Unidos.

En otros términos, aun cuando la migración no documentada siga siendo en la percepción de esta población una estrategia de vida familiar, advertimos según las



conductas desplegadas en esta nueva fase migratoria que la migración temporal no documentada posiblemente experimentará un mayor desgaste en los patrones de circularidad; esto probablemente intensificará la ruptura de los lazos con la comunidad de origen en una búsqueda por lograr o “hacer lo más que puedan” antes de programar el retorno voluntario o de que ocurra un retorno forzado.

¿Piensas que trabajar temporalmente en Estados Unidos seguirá siendo una estrategia económica?

No, ya no lo es. Porque si en este momento nos esperamos a ver que Estados Unidos mejore y logramos cruzar ya no sería como para regresar cada año, como casi la mayoría de los jóvenes lo hacíamos, ahora te tendrías que quedar allá un rato y tratar de hacer lo más que puedas, pero ya no regresar tan seguido. Ahora los jóvenes ya no lo pensamos así, si nos vamos estaríamos más tiempo (Roberto, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

Finalmente, la migración internacional se encuentra en una fase quizá transitoria que reposiciona su potencial como estrategia de vida familiar; pues, aunque en las percepciones de los migrantes potenciales se sostiene como creencia “que irse a Estados Unidos es la manera más fácil para salir adelante”, se percibe también la configuración de nuevas racionalidades que cuestionan la rentabilidad de este proceso en un contexto de inseguridad económica y escasas garantías de respeto a los derechos humanos del migrante.

Estrategias de vida y supervivencia de los vuelteños

Socioeconómicamente, los espacios rurales se han transformado en escenarios heterogéneos; la mayor parte de las actividades que generan ingresos no siempre corresponden a labores agropecuarias, sino a la combinación de ingresos regulares e irregulares, quehaceres por cuenta propia y empleos asalariados, así como recursos en efectivo y subsidios públicos y privados. En atención a estas transformaciones, la gente del campo vive de una pluriactividad laboral que supone la movilidad permanente, prolongada e indefinida de los miembros generadores de ingresos, hombres y mujeres (Arias, 2009: 262) que emigran para asegurar la reproducción social y familiar; para la que es necesario contar con recursos que provean las diversas actividades y necesidades diarias (Vázquez, 2007: 161).

Sin embargo, aquí he mostrado que en un contexto de crisis económica, de control fronterizo y ambiente antiinmigrante en la sociedad de destino, la nueva fase migratoria ha incidido en la configuración de cambios en el papel económico y



social de este proceso. *Making do with less*, arreglárselas con menos es el comportamiento económico que, según Blanc *et al.* (2011: 84), están adoptando los hogares Tlacuitapenses (Jalisco) para adaptarse a los cambios en los patrones migratorios. Por el contrario, en La Huacana y Villa Morelos (Michoacán) parecen estar surgiendo nuevas alternativas o soluciones posibles a la crisis y la no movilidad migratoria (Quittre, 2010).

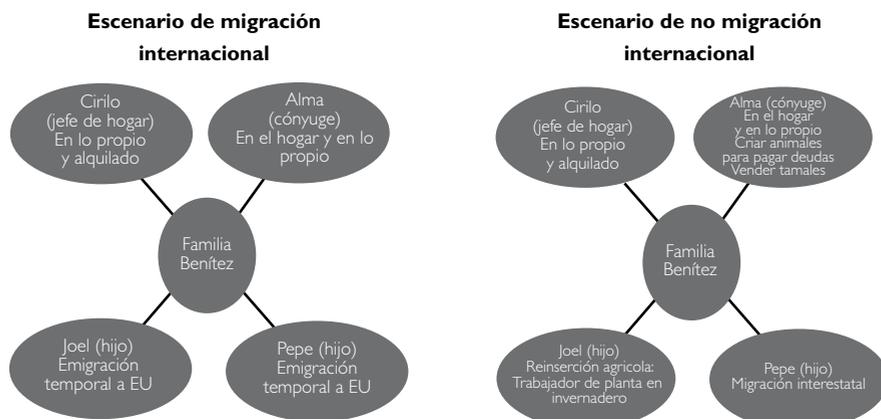
En consecuencia, vale saber qué escenario se vive en Las Vueltas, cuáles son las respuestas a los cambios en la organización social de la migración después de la crisis económica de 2008, o bien, qué opciones han adoptado los hogares vuelteños para generar ingresos monetarios y afrontar estas transformaciones. Reorganizarse y diversificar sus ingresos para sobrevivir (necesidad) o evitar fracturas en la economía familiar (elección) son las opciones a las que recurren estos hogares ante una fase quizá transitoria que ha reposicionado el potencial de las migraciones internacionales como estrategia de vida familiar. Veamos el ejemplo de una familia vuelteña. En un escenario de migración, la familia Benítez creó bases de dependencia económica sobre dicho proceso, puesto que Cirilo (jefe de hogar) se dedicaba a cosechar maíz y frijol en “lo propio”, además de alquilarse ocasionalmente. Mientras que Alma (cónyuge) se dedicaba a los quehaceres del hogar y “ayudaba en lo propio”. Sin embargo, puesto que la cosecha de esta familia es sólo para el autoconsumo, los ingresos monetarios provenían de la emigración temporal anual de Pepe y Joel, cuando ambos hijos trabajando en Estados Unidos realizaban envíos de entre 150 y 200 dólares mensuales, para la manutención de sus padres en Las Vueltas.

No obstante, con el endurecimiento de la frontera norte esta forma de organización socioeconómica ya no fue posible. La familia Benítez experimentó una reorganización socioeconómica por necesidad. Todo comenzó cuando Alma consiguió un préstamo “sin premio [intereses]” (por 12,000 pesos) para financiar una parte de los gastos que sus dos hijos realizarían para llegar a la frontera de Agua Prieta. En marzo de 2009, ambos fracasaron en sus dos intentos de cruce, por lo cual tomaron la decisión de regresar a Las Vueltas, con una deuda (de la que se desentendieron) que Alma terminó de pagar en julio de 2011, criando animales para ofrecerlos como forma de pago a la persona que le prestó el dinero. Adicionalmente, por la falta de compromiso de sus dos hijos, Alma recurrió a la elaboración de tamales para generar recursos monetarios en su hogar; los aproximadamente 450 pesos semanales que le reditúa esta actividad se complementan con los 300 o 400 pesos que gana Cirilo (jefe de hogar) en el campo, cuando consigue “alquilarse”, pues a sus 61 años de edad empieza a ser relegado, recibiendo incluso un pago menor (de 100 y no 120 por día), equivalente al sueldo que la trabajadora agrícola percibe en Las Vueltas (Esquema 1).



El fracaso en los intentos de cruce generó para Pepe y Joel un descontento inicial sobre el irregular y mal pagado trabajo en Las Vueltas, motivo por el que Pepe tomó la decisión de migrar al estado de Morelos, donde según le comentaron había mucho trabajo, mientras que Joel se justificó en la escasez de empleo para no aportar a los gastos del hogar; aunque actualmente se ha incorporado como trabajador “de planta” en un invernadero, donde trabaja anhelando el sueldo que recibía en Estados Unidos.

Esquema I Organización socioeconómica: emergencia de nuevas estrategias familiares



Fuente: Trabajo de campo (Jardón, 2013).

Con esta reorganización socioeconómica, Cirilo y Alma reciben el apoyo económico de su hijo Pepe, quien ahora en lugar de enviar remesas externas envía remesas internas por un monto menor al que hacía llegar cuando trabajaba en Estados Unidos, pero igual o más importante, pues en situaciones de crisis y reorganización éste ha permitido la supervivencia familiar. En tanto, Joel aporta alrededor de 60 por ciento de su ingreso semanal para los gastos del hogar (Esquema I).

En este orden, y en concordancia con las entrevistas en profundidad y la Encuesta Socioeconómica Familiar (Jardón, 2011b), pude identificar que los recursos económicos que han dejado de ser captados debido a la desaceleración del flujo migratorio y de las remesas han sido remplazados mediante una multiplicidad de



estrategias familiares complementarias, puesto que en un escenario de no migración y remesas se apuesta también por una combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, que se derivan de la propia innovación, la composición y los recursos de los hogares. En suma, podemos agrupar estas estrategias en mercado de trabajo interno, otros mercados de trabajo nacionales, malbaratar la cosecha, recursos internos, criar y vender animales, limitar los gastos, ayuda de otros familiares y otras estrategias.

Mercado de trabajo interno

La desaceleración de los movimientos migratorios internacionales ha provocado una reincorporación al mercado de trabajo local, pues generar ingresos, aunque muy por debajo de los que perciben en Estados Unidos, es indispensable para la supervivencia familiar. Como estrategia laboral, la reinserción agrícola se presenta bajo dos modalidades: a) alquilándose como trabajador agrícola y b) autoempleándose en algunos terrenos propios que parecían haber sido abandonados.

Las oportunidades de empleo como jornalero agrícola se han ampliado un poco con la instalación de invernaderos (de jitomate y chile manzano) que ofertan empleo temporal, según las posibilidades económicas de los productores para contratar trabajadores y la extensión o superficie de los terrenos. Asimismo, el trabajo en las huertas (durazno y aguacate) constituye otra opción laboral para los trabajadores que se “alquilan”, particularmente durante los tiempos de preparación del terreno, trasplante del árbol, poda y deshierbe.

Roberto (migrante de 47 años) plantea que el retorno voluntario e involuntario de la población que va a Estados Unidos ha incidido en un proceso de recuperación de la productividad agrícola de algunas tierras que habían sido abandonadas; esto no sólo contribuye al sustento familiar del retornado, sino que también fomenta la contratación temporal de trabajadores. En esta situación se encuentran casos como el de Fabián, un migrante documentado jefe de hogar de 60 años, que optó por “ir y venir” con el propósito de trabajar únicamente la temporada agrícola en Estados Unidos. En 2009, cuando Fabián migró a Estados Unidos, se encontró con que no había trabajo y decidió regresar a su pueblo, para comenzar a plantar chile manzano y obtener ingresos que, según Irma (su esposa), “por lo menos les dan para irle dando el estudio a los muchachos”.

Cuando se iba mucha gente [a Estados Unidos] hasta dejaban unos terrenos por ahí que se cerraban, ya no los cultivaban porque se iban, o porque no tenían necesidad de estar sembrando porque les llegaban buenas remesas de allá, pero ahora ya no, nuevamente comenzaron a volver a reabrir los terrenos que se habían cerrado, para



volver a sembrar; porque la verdad sí fue un cambio bien fuerte. Las personas que ya no pudieron emigrar están viendo la manera de trabajar aquí, algunos trabajan en Chiltepec en los invernaderos, otros aquí empezaron a cultivar algunos terrenos que ya estaban abandonados, pero ahí van tratando de adaptarse a la vida de aquí, porque ahora sí que ya no pueden viajar para allá (Roberto, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

No obstante, las oportunidades laborales que ofrece la reactivación de los terrenos agrícolas son limitadas, en tanto los productores consideran que las ganancias son muy bajas, cuando por el contrario es muy costosa la instalación de los invernaderos y el pago de los sueldos de los trabajadores. Por este motivo la mayor parte de los campesinos opta porque los familiares realicen estas labores.

Como actividad no agrícola, el sector de la construcción representa otra estrategia laboral para los vuelveños, debido a que la migración internacional hizo de esta actividad una opción de empleo “mejor pagada” que la propia jornada laboral agrícola; en la medida en que los migrantes en Estados Unidos realizan importantes inversiones para contar con un espacio digno y propio al que añoran retornar; pues finalmente la casa es un refugio ante el desempleo y las recurrentes crisis laborales, aunque también es un refugio seguro al cual retornar cuando son deportados, se accidentan, tienen problemas familiares o legales o simplemente cuando quieren descansar o retornar para las fiestas (Arias, 2009: 269).

No obstante, con la crisis económica y la vulnerabilidad social que están enfrentando algunos de estos migrantes, la construcción como actividad económica ha experimentado una desaceleración en Las Vueltas, pues la menor circulación de las remesas para vivienda ha mermado el potencial de este sector como estrategia laboral local.

Por otra parte, la participación en actividades del sector terciario está cobrando particular importancia, dada la apertura y funcionamiento de diversos establecimientos pequeños que ofrecen servicios de abarrotes, panadería, farmacia, herrería, carpintería, cerrajería y otros. En este sentido, el sector servicios parece fortalecerse como una alternativa para la generación de ingresos, pues, aunque resulte contradictorio, debido a la desaceleración migratoria, la disminución de remesas y el retorno temporal de los norteamericanos, lo que implica una pérdida de dinamismo y disminución en las ventas de estos negocios, algunas familias han optado por improvisar “changanros” para vender comida, refrescos, dulces y abarrotes en general.

Otros mercados de trabajo nacionales

Cuando emigrar a Estados Unidos ya no es una opción rentable y asequible emergen otras alternativas que precisan, por una parte, la necesidad de generar ingresos



y, por otra, el descontento con las oportunidades laborales locales. En tal sentido, aquí estoy evidenciando que en un contexto de crisis y hostilidad migratoria se asiste un proceso de sustitución: de la migración internacional a la migración interna. Por lo tanto, se registran situaciones de hombres y mujeres jóvenes que emigran intermunicipal e interestatalmente con el objetivo de incorporarse en los mercados de trabajo de las ciudades de Toluca, México, Cuernavaca y Tijuana. Sin embargo, igual que con las movilidades internacionales, la selección de los destinos internos no son procesos al azar; puesto que los migrantes internos se desplazan para “probar suerte” en ciudades donde tienen contactos, amistades o familiares cercanos; es decir, las migraciones internas, según Durand (2002: 141), parecen reducirse también al capital humano y social de cada individuo.

Así, por ejemplo, Rita, una joven madre soltera de 25 años, fracasó en su intento de cruzar a Estados Unidos en junio de 2008. Después de este evento, trabajó por un lapso de aproximadamente ocho meses como cajera en una tienda de ropa en la ciudad de Toluca; no obstante, con la intención de hacerse de recursos para el sostenimiento de su hija decidió emigrar a la ciudad de Tijuana en enero de 2011, donde recibiría ayuda de su comadre Patricia. Actualmente, y pese a la distancia con su hija, Rita ha logrado emplearse también como cajera en una tienda de autoservicio, al mismo tiempo que estudia la secundaria. Con esta emigración, Rita percibe un ingreso que distribuye tanto para la manutención de su hija como para su propia supervivencia en Tijuana.

En enero [2008], Rita no pudo cruzar a Estados Unidos, primero ella estaba trabajando en Toluca con su prima, de cajera, y después dijo que se quería ir con su comadre a Tijuana, que porque allá iba a ganar más, y aquí me dejó a su hija de seis años, a la niña le habla cada ocho días, pero ella está muy triste y le dice: ¿para qué te fuiste tan lejos?, ¡ya te quiero ver! Ahora no sabemos cuándo va a regresar porque ya tiene trabajo allá, además va a la escuela (Teresa, Las Vueltas Coatepec Harinas).

En una situación semejante, José Eduardo, su esposa Liliana y su hijo emigraron a Cuernavaca, luego de que Eduardo fallara en su intento por cruzar a Estados Unidos en 2010. Entre otros, los motivos que explican esta movilidad son los sentimientos de descontento e inconformidad que experimentó Eduardo por la baja e irregular percepción económica que obtenía “alquilándose” como jornalero agrícola; mientras que en Cuernavaca, la participación laboral de Eduardo y su esposa les permitía generar un ingreso promedio mensual de aproximadamente 6,800 pesos. A pesar de esta situación, Liliana extrañaba la vida en su pueblo, particularmente porque su hijo gozaba de una mayor libertad. Actualmente, aunque esta familia retornó a Las Vueltas, Eduardo, como jefe y proveedor del hogar, piensa acudir



nuevamente a la migración interna como estrategia laboral, pues el trabajo fuera de Las Vueltas significa acceder a un empleo “más tranquilo”, mejor remunerado y con algunas prestaciones laborales que difícilmente puede obtener como trabajador agrícola o trabajador de la construcción en su comunidad de origen.

Cuando estaba en Cuernavaca, sí había maneras de salir adelante, muchas más maneras que aquí [Las Vueltas]. Yo me fui a Cuernavaca porque no había trabajo, ya tenía más de dos meses que no tenía trabajo, muy poco alquilándome en el campo, pero no, con un sueldo bien bajo, pues te mal acostumbras a ganar hasta 10 dólares la hora y aquí 120 pesos por día, está carajo. En Cuernavaca a mí me pagaban mejor que aquí, me pagaban 1,000 pesos a la semana y la hora extra me la pagaban a 100 pesos, el trabajo no es pesado, es más tranquilo que el campo y te pagan aguinaldos en navidad, mis piensos son regresarme porque allá [Cuernavaca] sí la hace uno (Eduardo, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

Finalmente, la migración interna se ha revitalizado como una estrategia laboral, debido a la apremiante necesidad de generar ingresos que permitan satisfacer las necesidades familiares diarias. Y, aunque esta estrategia no permite generar ingresos equivalentes a los obtenidos en Estados Unidos, sí se presenta como una forma de vida mediante la que hombres y mujeres tienen la posibilidad de incorporarse laboralmente en trabajos del sector servicios, con un ingreso regular y medianamente mejor remunerado.

Malbaratar la cosecha

Los hogares campesinos que cuentan con los capitales sociales y económicos para sostener pequeñas huertas de durazno, de aguacate y/o cultivos de chile manzano, haba o chícharo aseguran que la colocación de sus productos en el mercado “a veces deja ganancias, otras veces sólo da pa’ mantener la siembra y otras no son sino sólo pérdidas”. “La vida del campesino es un albur [dice, Moisés], porque nunca sabes si vas a ganar o perder”. En los hogares vuelteños estas percepciones se alimentan en tanto, por ejemplo, el precio por caja de durazno fluctúa según la calidad del fruto y la cantidad que ofertan los productores locales (cuando hay sobreoferta disminuye el costo). Y, aunque el costo estimado por caja es de 120 pesos, ha habido temporadas en las que reciben pagos de entre 70 y 50 pesos por caja. En este contexto, se observa que la venta de las cosechas a precios muy por debajo de su valor se ha emplazado como una estrategia de vida para la generación de ingresos monetarios.

“Malbaratar la cosecha” es la estrategia u opción a la que recurrieron Servando y Ernestina (Jardón, 2011b), después de que se interrumpieron los envíos de



aproximadamente 200 dólares mensuales que Carolina (su hija) transfería tanto para la manutención de sus padres como para el mantenimiento de las huertas de durazno. Ante una situación de no percepción de ingresos en efectivo, Servando y Ernestina aprovecharon la temporada de durazno para vender el fruto a un costo de 100 pesos por caja, que apenas les permitió generar un ingreso de aproximadamente 1,800 pesos, de las casi 19 cajas que obtuvieron de su primera cosecha. Adicionalmente, Servando y Ernestina tienen una planta de chile manzano, de la que obtienen entre 15 y 20 kilos semanales, que, según la temporada, puede venderlo a un precio mínimo de 7 y máximo de 30 pesos por kilo.

En situación similar encontramos a Serafín, Estela (ambos de 75 años) y su hija María (de 50 años), pues, aunque Serafín y Estela cuentan con el beneficio económico de aproximadamente 1,000 pesos bimestrales que reciben cada uno como ayuda del programa gubernamental 70 y más, Serafín considera que su principal fuente de ingresos para la supervivencia la obtienen de las actividades agrícolas, específicamente de la producción de durazno y chile manzano, cultivos que se sostienen de las remesas mensuales que envían los hijos de éste desde Estados Unidos. No obstante, cuando esta familia dejó de captar la remesa mensual, en noviembre de 2010, la interrupción en los envíos ocurrió después de haber recibido una última transferencia de 800 dólares, la cual se distribuyó entre los gastos del hogar y el sueldo de los trabajadores agrícolas que contrata.

En mayo de 2011 Serafín y Estela recolectaron alrededor de 150 cajas de durazno, que pudieron vender a un precio de 70 pesos cada una, para obtener un ingreso total de 10,500 pesos; Serafín desconoce si obtuvo ganancias en relación con la inversión ejercida. Adicionalmente, estos ingresos se complementan con el monto que obtienen por las aproximadamente cinco arpillas (de 20 a 30 kilos) de chile manzano que recolectan semanalmente.

En general, situaciones como las que se viven en los hogares de Servando y Serafín parecen ser una constante para las familias campesinas de Las Vueltas, que tienen la posibilidad de sobrevivir ayudados de una producción agrícola, en algunos casos cofinanciada por las remesas que envían los migrantes en Estados Unidos, con el propósito de ayudar a su familia e invertir con la esperanza de obtener ganancias. Sin embargo, este último objetivo es susceptible a factores externos que afectan el valor de las cosechas, como por ejemplo, los cambios climáticos y la sobreoferta de producto.

Recursos internos

Diversificar para sobrevivir es un proceso en el que intervienen también estrategias como el aprovechamiento de los recursos internos, pero también las habilidades



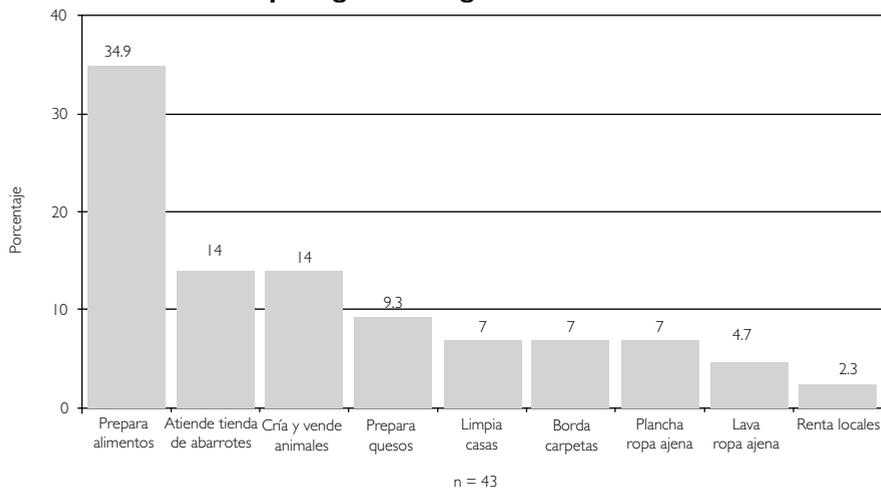
y capacidades de realizar actividades adicionales que permitan generar recursos monetarios para el sostenimiento familiar. Cabe mencionar, como hemos mostrado, que echar mano de otras actividades es una acción mayoritariamente femenina, pues las mujeres están participando activamente mediante el ejercicio de actividades como la costura, el bordado, el trabajo doméstico remunerado, la cocina y la preparación de alimentos.

Aquí, es conveniente resaltar el papel de la mujer ama de casa, cuya ocupación, aunque usualmente no remunerada y valorada, involucra muy diversas actividades que aseguran la satisfacción de las necesidades de los miembros del hogar; por lo tanto, vale mencionar que, de las 132 amas de casa registradas entre la población de Las Vueltas, 32.5 por ciento de ellas (43) realiza quehaceres extradomésticos que ilustran la importancia de la gestión de recursos a nivel de los hogares (Gráfica 2).

En otras palabras, se trata de mujeres que como parte de su cotidianidad cumplen con la jornada de trabajo doméstico, correspondiente a las tareas reproductivas asignadas socialmente al género femenino, pero que además realizan una actividad extraordinaria para generar otro ingreso (Baca, 2011: 213).

Así, por ejemplo, apoyándose de la costumbre local de “almorzar pozole” después de la misa dominical, algunas mujeres preparan diversos antojitos para ven-

Gráfica 2
Quehaceres extra domésticos que realizan las mujeres amas de casa para generar ingresos en Las Vueltas



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Socioeconómica Familiar (Jardón, 2011b).



der al interior de sus viviendas, improvisando espacios y utilizando sus propios comedores-cocinas para atender a los clientes. Asimismo, se registran situaciones de mujeres que elaboran quesos para vender, bordan carpetas, cosen y realizan composturas a las prendas de vestir. Otras actividades extras en las que participan las mujeres, en su papel también de proveedoras y generadoras de ingresos, son los quehaceres domésticos, pues algunas de ellas se “alquilan” como empleadas de limpieza, al mismo tiempo que lavan y planchan ropa ajena o cuidan de las viviendas deshabitadas de los migrantes. El propósito es aportar ingresos monetarios que permitan solventar una parte de las necesidades básicas de sus hogares.

Por otra parte, como recursos aunque no monetarios sí dirigidos a satisfacer las necesidades de alimentación, observamos que el perfil agrícola de estos hogares permite según Ernesto “que haya aunque sea para malcomer” tanto de los cultivos como de los derivados animales. En tal sentido, valerse y aprovechar los recursos internos y las capacidades de los integrantes de los hogares se conforma como una estrategia que permite generar ingresos monetarios, pero también satisfacer necesidades de subsistencia familiar.

Criar y vender animales

Criar animales se fortalece como otra estrategia de vida en un contexto de crisis e inmovilidad migratoria, pues las mismas situaciones de pobreza, de falta de trabajo y de limitadas oportunidades locales configuran escenarios de vulnerabilidad que estos hogares rurales deben enfrentar acudiendo a la implementación de estrategias diversas. En este orden, contar con por lo menos una vaca o algunos borregos, gallinas, cerdos o cualquier otro animal representa una especie de garantía, en tanto los animales son un recurso al que se puede acudir en caso de enfermedad, dificultades familiares o carencia total de ingresos en tiempos de escasez económica y contracción de la migración como estrategia de vida.

En cuanto activos, los animales son una estrategia mediante la cual se puede obtener dinero en efectivo en caso de situaciones de emergencia. En otros términos, la disponibilidad de recursos animales se presenta como una especie de ahorro en especie que permite generar ingresos monetarios en contextos de escasez, endeudamiento y necesidad económica. Así pues, en este escenario, las actividades pecuarias y avícolas están adquiriendo importancia como un seguro económico mediante el que se prevé solventar necesidades y situaciones de crisis e inseguridad económica.



Limitar gastos

Vivir limitado o limitar los gastos, aunque teóricamente no se precisa como una estrategia para la generación de ingresos monetarios, se presenta como un componente que constriñe tanto un estilo de vida como una estrategia de vida familiar para la supervivencia. Un estilo de vida porque la mayor parte de los hogares vuelteños van viviendo el día a día con recursos limitados para satisfacer, en lo posible, las necesidades familiares y porque los ingresos totales de estos hogares son por demás insuficientes para cubrir adecuadamente los requerimientos de bienestar social. Por ello, para la mayor parte de las familias vuelteñas es un *continuum* destinar sólo los recursos disponibles para solventar las necesidades más apremiantes e inmediatas.

La desaceleración de la migración y las remesas ha implicado también una marcada o acentuada privación económica, reducción y limitación de gastos. Como tal, limitar “todavía más” los gastos es una respuesta *ex post* a los cambios o perturbaciones en la liquidez de la o las principales fuentes económicas, pues se trata de una alternativa más que de decisión o elección, de ajuste y reacomodo que precisa las situaciones de necesidad y vulnerabilidad que ha traído consigo la contracción de la migración internacional, de la que gran parte de los hogares vuelteños participaban tanto para buscar sustento, como para estimular la pluriactividad laboral y la diversificación monetaria.

Ayuda de otros familiares

Otra de las estrategias de vida que ha surgido en este contexto de crisis y desaceleración es la búsqueda de ayudas económicas adicionales, particularmente las que se derivan del envío de remesas internas. El apoyo de otros familiares, si bien constituye una ventana de oportunidad para la disponibilidad de ingresos monetarios, es una estrategia a la que únicamente pueden recurrir los hogares vuelteños que tienen familiares en las ciudades de Toluca y México, ya que en ellos pueden apoyarse cuando enfrentan dificultades económicas.

Por esta razón, puede decirse que la desaceleración de las migraciones internacionales y de las remesas monetarias reactivó los flujos migratorios internos, al mismo tiempo que esta asignando particular dinamismo a los envíos de remesas internas, pues las transferencias efectuadas bajo esta modalidad brindan cierta seguridad económica para solventar una parte de los gastos diarios de los hogares, o bien para cubrir gastos especiales, como los relacionados con situaciones de enfermedad.



Otras estrategias

Por último, aunque no es mi objetivo establecer la presencia de problemáticas sociales que están emergiendo o revitalizándose con las transformaciones que han experimentado los procesos migratorios internacionales, es necesario llamar la atención sobre las situaciones de violencia e inseguridad que, según las percepciones de la población vuelteña, se han intensificado o hecho más notorias durante los últimos cinco años, dado que han empezado a registrarse situaciones de asalto personal, de asalto a casas-habitación e incluso de secuestro o "levantones".¹ En general, estos escenarios de inseguridad y violencia están redundando en la emigración interna de algunas familias, que están dejando Las Vueltas porque ya no se sienten seguras en esta comunidad.

Los factores causales a los que responde esta crisis de inseguridad tienen que ver con la insuficiente oferta de empleo en Las Vueltas y las comunidades vecinas, donde robar o asaltar puede constituir una salida fácil para las personas que encuentran en esta opción una alternativa para obtener ingresos. Asimismo, según las percepciones de los vuelteños, otro causal vinculado con el clima de inseguridad son los cambios en los patrones migratorios, particularmente los relativos con la presencia cada vez mayor de los migrantes deportados que están llegando a Las Vueltas y los diferentes poblados vecinos.

Ahorita con tanto maleante que hay ya está más peligroso. Ya la inseguridad es un problema, para no ir tan lejos, hace unos años aquí en Las Vueltas nos sentíamos protegidos, aquí como comunidad, nos sentíamos libres, seguros. Yo creo que desde hace unos cinco años, ahora yo no me siento seguro, porque ya están robando en las casas y han asaltado a algunos sobre la carretera.

¿A qué cree que se deba esta inseguridad?

A tanto huevón, puede ser de aquí [Las Vueltas] o de aquí en corto [pueblos vecinos]. Ya le hemos comentado a la autoridad aquí en Coatepec, pero sólo dicen que si tenemos una pista que les digamos, hemos pedido que venga la policía vestida de civil a dar vueltas y han venido a darse unas vueltitas muy de vez en cuando. Y yo creo también que esto también tiene que ver con tantos deportados que están

¹ Problema identificado a nivel municipal. Para mayor información ver "El crimen organizado llega a Coatepec de Harinas", Foro TV, Programa Los Reporteros. <<http://tvolucion.esmas.com/foro-tv/los-reporteros/173683/el-crimen-organizado-llega-coatepec-harinas/>>.



llegando, porque nada más nos echan a los que se portan mal allá y vienen y hacen sus desmanes aquí (Anónimo, Las Vueltas, Coatepec Harinas).

Aunque aquí no se trata de culpar a los migrantes deportados por las situaciones de violencia e inseguridad, sí es necesario evidenciar las fracturas sociales que están experimentando las comunidades migrantes como una consecuencia de los cambios y transformaciones en los procesos migratorios internacionales de su gente.

Conclusiones

En el desarrollo de este capítulo he expuesto las transformaciones en la dinámica de la migración internacional, así como las diversas repercusiones que éstas han originado en las estrategias de vida familiar de los vuelteños. Para esto, he discutido lo que parece configurarse en una tensión entre la continuidad y espera de recurrir a la migración internacional como una estrategia para la generación de ingresos en efectivo.

Esta tensión, por un lado, tiene que ver con la emergencia de los cambios en la racionalidad de los individuos que están replanteándose la rentabilidad de incorporarse al flujo de migrantes no documentados en un contexto de inseguridad económica y escasas garantías de respeto a los derechos humanos, pero, por otro, con la construcción social de que “irse a Estados Unidos es la manera más fácil para salir adelante”.

En ese sentido, he observado que, aunque la posibilidad de emigrar e ingresar a Estados Unidos como migrante indocumentado ha disminuido, y con ello la posibilidad de brindar continuidad a su papel como estrategia de vida, esto no necesariamente significa una parálisis total de los desplazamientos a ese país, pues en la espera por la mejora de la economía estadounidense y el menor resguardo de sus fronteras, los migrantes vuelteños continuarán aventurándose en este proceso con la ilusión de proporcionarle una mejor vida a su familia, lejos de las privaciones y carencias que a muchos les ha tocado vivir.

En consecuencia, se ha identificado que los hogares vuelteños han experimentado procesos de reorganización socioeconómica que, aunque en apariencia no son nuevos respecto de las múltiples actividades en las que se ha basado su patrón de subsistencia, se muestran claramente en la recuperación y el fortalecimiento de estrategias como la migración interna cuando flaquea o se debilita el papel de la migración internacional como recurso social, familiar y comunitario.

Por lo anterior, se observó que los cambios en la organización social de la migración han trascendido en la actividad económica de los hogares vuelteños, pues



éstos tienden a concentrarse en estrategias de reinserción al mercado de trabajo agrícola, o en reactivar la explotación de algunas extensiones de terreno que habían sido abandonadas, porque sus propietarios estaban en Estados Unidos.

Asimismo, aunque no es posible hablar de un proceso de sustitución de la migración internacional por la interna, pude identificar que algunas de las personas que fallaron en su último intento de cruzar a Estados Unidos optaron por emigrar a otros estados de México y así reactivar el envío de remesas, esta vez internas, dirigidas a solventar parte de las necesidades de sus hogares.

En este contexto, vemos también que el papel de la mujer como generadora de ingresos se robustece, ya que un porcentaje importante de mujeres amas de casa está llevando a cabo actividades extradomésticas que ilustran la importancia de la gestión de recursos a nivel de los hogares.

En términos generales, puede decirse que los nuevos escenarios migratorios más que activar nuevas estrategias han fortalecido la participación laboral de la población vuelteña en actividades agrícolas, ganaderas, comerciales y de migración interna, en donde lo nuevo o lo emergente se inscribe en la presencia de hechos delictivos, violencia e inseguridad comunitaria.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael; Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), "La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana" en *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, LX Legislatura Federal / Universidad de Guadalajara / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Baca, Norma (2011), *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexiquense a Estados Unidos*, tesis de Doctorado en Geografía, UNAM, México.
- Blanc, Jacob, Israel Montiel, María Iglesias, Daniela Arizaga y Luz Catano (2011), "Making Do with Less: Current Economic Strategies in a Traditional Migrant-Sending Community" en David Scott, Rafael Alarcón y Leah Muse-Orlinoff (eds.), *Recession Without Borders. Mexican Migrant Confront the Economic Downturn*, Center for Comparative Immigration Studies / University of California, San Diego.
- De Haan, Arjan (1999), "Livelihoods and Poverty: the Role of Migration - A Critical Review of the Migration Literature" en *The Journal of Development Studies*, vol. 36, núm. 2, Routledge, Londres.



- De Haas, Hein (2010), "Migration and Development: a Theoretical Perspective" en *International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, Willey, Nueva Jersey.
- Durand, Jorge (2002), "Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos" en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. VIII, núm. 23, enero-abril, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Durand, Jorge (2010), "EEUU, migración indocumentada a la baja" en *La Jornada*. Diario en línea, México. Recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/politica/024a1pol>> (consultado el 11 de mayo de 2013).
- Durand, Jorge (2012), "De la marea alta al reflujo: nueva fase migratoria de la migración México-Estados Unidos", ponencia en el Congreso internacional, *Hitos demográficos del siglo XXI y desafíos de las políticas públicas*, 20 de noviembre, UAEM, Toluca.
- Jardón, Ana (2011a), "Nuevos escenarios migratorios internacionales y su papel en las estrategias familiares en México" en *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 9, Asociación Latinoamericana de Población, Sao Paulo.
- Jardón, Ana (2011b), *Encuesta Socioeconómica Familiar. Las Vueltas*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Jardón, Ana (2013), *Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Kay, Cristóbal y Mariana Gumá (2007), "Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, núm. 1, UNAM, México.
- Kibble, Kumar (2010), "U.S. Immigration and Customs Enforcement Department of Homeland Security" en *Subcommittee on Immigration Policy and Enforcement* (documento en línea), Nueva Jersey. Recuperado de <<http://www.ice.gov/doclib/news/library/speeches/120517kibble.pdf>> (consultado el 2 de junio de 2013).
- Lozano, Fernando (2011), "Nuevos escenarios de la migración internacional México-Estados Unidos en el contexto de la crisis actual", ponencia en el *Seminario Internacional México en los escenarios globales: una visión prospectiva*, 28 de febrero, UNAM, México.
- Martin, Philip (2009), "The Recession and Migration Alternative Scenario" en *Chair UC Comparative, Immigration and Integration Program*, Universidad de California Davis, Los Ángeles.
- Papademetriou, Demetrios y Aaron Terrazas (2009), "Immigrants And the Current Economic Crisis" en *Research Evidencie, Policy Challenges and Implications*, Migration Policy Institute, Washington D. C..



- Passel, Jeffrey y D'Vera Cohn (2009), "Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?" en *Pew Hispanic Center*, Pew Hispanic Center, Washington D. C.
- Pérez, Edelmira (2001), "Hacia una nueva visión de lo rural" en Norma Giarracca (coord.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Quittre, Adrien (2010), "La crisis y sus consecuencias en Michoacán" en *New Cultural Frontiers*, vol. 1, núm 1, s/c, Estados Unidos. Recuperado de <http://www.newculturalfrontiers.org/wp-content/uploads/New_Cultural_Frontiers_4_Quittre.pdf> (consultado el 14 de mayo de 2013).
- Sabaté, Ana (1992), "Trabajo, género y diversificación económica en zonas rurales" en *Treballs de Geografia*, núm. 44, Universitat de les Illes Balears / Departament de Ciències de la Terra, Palma de Majorca.
- Vázquez, José (2007), *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*, tesis de Doctorado en Desarrollo Regional, El Colegio de Tlaxcala, Tlaxcala.



Proceso de migración a Estados Unidos y condiciones de trabajo de migrantes del noroeste del Estado de México. Un estudio exploratorio

PATRICIA MERCADO SALGADO
ROSA MARÍA NAVA ROGEL

Introducción

La migración humana es un fenómeno universal, por ello siempre han existido sociedades receptoras y expulsoras, dejando huella tanto en quienes reciben como en quienes se quedan. No obstante, desde hace 30 años, el libre comercio y los flujos de capital incrementan y aceleran este fenómeno. De manera más reciente, la violencia (extorsión, secuestro, robo, etc.) ha sido otra causal de migración internacional, por lo que la visión de los gobiernos para abordar el problema debe contemplar las consecuencias económicas, sociales, políticas y demográficas.

La teoría de redes permite describir el proceso de migración y las condiciones laborales de los migrantes, toda vez que considera la composición de conexiones personales entre los migrantes y los no migrantes a través de lazos de parentesco, de amistad o de pertenencia comunitaria (Massey *et al.*, 1993), sin llegar a pensar que son las redes sociales la causa principal de la migración internacional.

A diferencia de lo que afirma Bhugra (2004) en cuanto a que el desempleo, las diferencias salariales del país de origen y la atracción de los países receptores es lo que alimenta la migración, la teoría de redes supone que el tamaño del flujo migratorio entre dos países no está estrechamente relacionado con las diferencias salariales o los índices de empleo, porque cualquier efecto que tengan tales variables en la promoción o inhibición migratoria es progresivamente eclipsado por el



descenso del costo o de los riesgos del desplazamiento radicado en la expansión de las redes de migración en el tiempo (Massey *et al.*, 1993).

Este enfoque le da un carácter multifacético a la migración humana internacional, ya manifiesto en toda su amplitud en medios masivos de comunicación: “agentes de patrulla fronteriza detuvieron a indocumentados que viajaban en la cajuela de un vehículo”, “invierten migrantes en vivienda y educación”, “remesas para el ahorro”, “hasta mil menores emigran a Estados Unidos cada mes”, “con empleos bien pagados se frenaría la migración”, “el Estado de México, el cuarto exportador de migrantes”, “alcanzan acuerdo en torno a la expansión de un programa de visas para trabajadores especializados”, “el cinturón industrial de Estados Unidos le abre la puerta a migrantes”, “el perfil del migrante mexicano cambió en los últimos 20 años”, “el número de personas de origen mexicano en Estados Unidos asciende a 33.7 millones de personas, incluidos 11.2 millones que nacieron en México y 22.3 millones que se identifican como hispanos de origen mexicano, lo que representa 64 por ciento de todos los hispanos en Estados Unidos y 11 por ciento de la población total del país”.

Esta diversidad de posturas, a favor y en contra del fenómeno, obliga a la comunidad científica a un abordaje multidisciplinario y con mayor rigor metodológico, pues se recurre más a anécdotas que a evidencias científicas. La finalidad es exponer los movimientos demográficos que trascienden fronteras, por lo que se hace necesaria la complementación y/o confrontación de datos primarios y datos secundarios, aunque debido —en parte— a la dificultad para tener acceso a migrantes que temporalmente visitan su comunidad es recurrente encontrar investigaciones sustentadas en informes generados por instituciones de prestigio como El Banco Mundial, United States Government Printing Office (Washington, D. C.), US Department of Labor, US Immigration and Naturalizing Service, Consejo Nacional de Población (Conapo), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), entre otros. En palabras de Castillo, Lattes y Santibáñez (2004: 17) “se dispone de indicadores indirectos acerca de los incrementos migratorios, pero los esfuerzos para su cuantificación son aun relativamente limitados”.

De manera exploratoria, este trabajo tiene como objetivo conformar un perfil del proceso de migración a Estados Unidos y describir las condiciones laborales de migrantes del noroeste del Estado de México, específicamente de comunidades rurales en los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, caracterizadas por su marginación alta y media, respectivamente, además de su decremento poblacional.

Para cumplir lo anterior, se sigue el método deductivo (Creswell, 1994) partiendo de la ya referida teoría de redes, con la cual se generan dos preguntas de



investigación (no hipótesis por el alcance exploratorio de la investigación que da origen a este trabajo): ¿cómo se lleva a cabo el proceso de migración en estos municipios del noreste mexicano? y ¿cuáles son las condiciones laborales de estos migrantes en Estados Unidos? Con ello, se operacionalizan los términos utilizados en la encuesta como instrumento de medición.¹

El presente documento se integra de tres apartados. El primero contiene el método: población en estudio, cuestionario aplicado (Anexo), procedimiento para la recolección de datos primarios y los estadísticos aplicados para la construcción de hallazgos.

El segundo apartado inicia con el perfil sociodemográfico de los sujetos participantes en el estudio, estos datos sirven como punto de partida para generalizar los resultados sobre la construcción del proceso de migración que siguen, éste engloba la búsqueda de información, la decisión de migrar y el resultado de la permanencia en Estados Unidos.

El tercer y último bloque contiene las condiciones laborales de los migrantes mexicanos en aquel país del norte, tema estudiado desde enfoques diferentes pero siempre partiendo de que una de las razones principales para migrar es la falta de empleos en las comunidades expulsoras.

El estudio cierra con una sección de conclusiones, así como recomendaciones para futuras líneas de investigación y para políticas públicas, sin perder de vista que las comunidades rurales en el país aún no disfrutan de una situación social y económica propicia para el adecuado desarrollo humano, pues más bien se caracterizan por vivir con altos niveles de pobreza y en una situación de significativa desventaja.

Método de trabajo

El presente estudio parte del creciente problema de la migración internacional en comunidades rurales, específicamente en los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, ubicados al noroeste del Estado de México. La migración como estrategia de supervivencia no siempre trae consigo mejores condiciones de vida, aunque sí mayor desintegración familiar e inseguridad, así como riesgos y altos costos.

¹ Véase Mercado (2008).



Se trata de una investigación cuantitativa de carácter exploratorio, ya que por la disponibilidad de información y el instrumento para la recolección de datos primarios, no se llega a la construcción de causalidades, aunque sí se genera información para una agenda de investigación. El carácter transeccional se debe a que en un solo periodo (2008-2010) se realizó el trabajo de campo.

Aunque fue deseable abarcar la totalidad del territorio municipal en la realización del trabajo de campo, resultó complejo el acceso a algunos lugares, no por su ubicación geográfica sino, más bien, por razones políticas. Las visitas estuvieron programadas, coordinadas y acompañadas por líderes comunitarios adscritos a los ayuntamientos de los municipios en cuestión. Las reuniones se conformaron de dos partes: en la primera, se presentaba la propuesta para generar y operar proyectos productivos; en la segunda, se aplicaban los cuestionarios de la encuesta sobre migración, con apoyo de becarios y tesisistas de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma del Estado de México.

El alcance de los resultados presentados corresponde a 33 localidades: 16 de San Felipe del Progreso y 17 de Temascalcingo, lugares en donde se aplicaron 115 cuestionarios a migrantes de visita, exmigrantes y familiares de migrantes, internacionales. De aquí que el texto haya sido integrado a partir de dos componentes: lo escrito por otros (antecedentes científicos) y lo detectado durante el trabajo de campo mediante la observación, las entrevistas y las reuniones.

Sobre el proceso de migración a Estados Unidos

La migración implica el movimiento territorial de personas que trasladan su espacio de vida a otro entorno, con tiempo de permanencia largo y posibilidades de consolidar ahí su hogar y su trabajo (Sierra, 2006: 134).

La migración internacional agrega al tiempo y la distancia el ambiente sociocultural (Herrera, 2006), ya que la transición física de un individuo o un grupo, de una sociedad a la otra, incluye el abandono de un estadio social para entrar en otro (Delgado y Mañán, 2005).

Para describir la iniciación de movimientos internacionales, y sin pretender favorecer una teoría sobre otra, esta investigación parte de la teoría de redes para llegar a la construcción de un mapa sobre el proceso de migración y las condiciones laborales de los migrantes mexiquenses en Estados Unidos.

Las redes de migración se componen de lazos interpersonales (conexiones) entre quienes participan –directa o indirectamente– en el proceso de migración.



Estas redes disminuyen costos y riesgos por el desplazamiento, al tiempo que incrementan los beneficios para el migrante al acceder a un empleo mejor y en menor tiempo (Massey *et al.*, 1993), con lo cual también las posibilidades de migrar se elevan en las comunidades expulsoras, al tiempo que las redes ganan fuerza.

En los últimos años el número de mexicanos que busca migrar a Estados Unidos se ha reducido, debido, principalmente, a la situación económica de ese país y no a una mejor calidad de vida en México. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (INEGI, 2010) reporta, al segundo trimestre de 2010, que por cada mil residentes en nuestro país se contabilizaron 4.6 salidas por cambio de residencia al extranjero. Por tamaño de localidad se observa que el grado de urbanización es inversamente proporcional al grado de intensidad con el que ocurren los cambios de residencia de México al extranjero y viceversa, ya que en las localidades rurales las tasas de migración son más altas.

Como en otras entidades del país, en el Estado de México la migración se vive en doble vía: atracción de migrantes internos (de otros estados) (CDHEM, 2003) y expulsión de mano de obra de zonas rurales, en donde se proyecta ya un decrecimiento poblacional (Coespo, 2008). Este es el caso de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, municipios de marginación alta y media ubicados al noroeste de esta entidad.

Perfil sociodemográfico de los migrantes

La crisis de los años ochenta en México tuvo efectos sobre algunos sectores de la población, una consecuencia de esa situación económica fue el desplazamiento de grupos de población en el interior de los países (de lo rural a lo urbano), aunque también se comenzaron a registrar movimientos a otros países (Castillo, Lattes y Santibáñez, 2004). Específicamente, la migración México-Estados Unidos creció con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 (Delgado y Márquez, 2007). Sin embargo, no siempre se dispone de datos primarios para caracterizar el perfil sociodemográfico de quienes cruzan la frontera norte en busca de trabajo para construir un futuro mejor. La Tabla 1 muestra datos sobre sexo, edad, estado civil y escolaridad de migrantes a Estados Unidos, a partir de lo cual se construyó el proceso de migración y las condiciones laborales.



Tabla I
Perfil sociodemográfico del migrante a Estados Unidos

Característica	Categoría	México (%) (Conapo, 2004)	Temascalcingo (%)	San Felipe del Progreso (%)
Sexo	Hombres	55.1	83	85
	Mujeres	44.9	17	15
	Total	100	100	100
Edad	0 a 14 años	8.6	5	0
	15 a 24 años	17.2	64	46
	25 a 44 años	52	29	54
	45 años o más	22	2	0
	Total	100	100	100
Estado civil	Soltero	No disponible	38	35
	Casado	No disponible	62	65
	Total	100	100	100
Escolaridad	Menos de 10 grados	54.1	89	90
	10 a 12 grados	31.4	9	5
	Técnico	9	2	5
	Profesional	5.5	0	0
	Total	100	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia con base en Conapo (2004) y Mercado (2008).

Consistente con la tradición al ser el varón quien más emigra a grandes ciudades como Toluca y el Distrito Federal (Romeu, 1994; Millán, 2000), los resultados obtenidos en este estudio reflejan que el porcentaje de hombres que emigran a Estados Unidos es mucho mayor que el de mujeres: de cada diez migrantes casi ocho son hombres, el escenario es similar en Temascalcingo y en San Felipe del Progreso.

Lo anterior no coincide con cifras nacionales reportadas por el Conapo desde 2004, según el cual casi la mitad de la corriente migratoria la integran mujeres (44.9 por ciento). En este mismo sentido, el 8 de mayo de 2006 el diario *Milenio* reporta que la tendencia en el Estado de México es que la migración hacia Estados Unidos se ha revertido, pues ahora son las mujeres las que se van de sus lugares de origen en busca de un empleo o siguiendo a sus maridos (Ramírez, 2006).

Al margen de la controversia, en las comunidades visitadas las mujeres también deciden iniciar el arriesgado viaje en busca de una “mejor calidad de vida”, aunque no por ello olvidan su rol social en la familia. Este es el relato de una entrevistada:



Yo me fui y me salió cola... mi marido me iba a dejar y por eso me regresé. Dejé dos hijos, de ocho y nueve años. Me fui porque queríamos tener más, salir adelante, hacer una casa más grande y darles a los niños lo que necesitan, porque mi esposo gana muy poco aquí. Yo me fui primero porque pasé con papeles; mi esposo y mis hijos no pudieron pasar y se tuvieron que regresar (Amanda, Temascalcingo).

En el grupo de cero a 14 años de edad del migrante no se detectó ningún caso en San Felipe del Progreso, aunque sí en Temascalcingo. Se trata de un hijo de 12 años que no quiso seguir estudiando y su padre, emigrante indocumentado quien trabaja de jardinero, se lo llevó a California en diciembre del 2006 para que tomara cursos de computación e inglés. Otro caso es el joven que en el año 2000, a la edad de 14 años, salió de su casa por motivos de pobreza y porque tenía un familiar allá que le apoyó para conseguir empleo en un restaurante.

A partir del trabajo de campo, se detecta que los jóvenes (15 a 24 años) son los que más migran: 64 por ciento de los emigrantes temascalcinguenses y 46 por ciento de los sanfelipenses se van a Estados Unidos; a nivel nacional lo hacen sólo 17.2 por ciento (Conapo, 2004). Por otro lado, uno de cada dos mexicanos emigra de forma indocumentada a nivel internacional, en el rango de 25 a 44 años de edad. Esta cifra es muy similar para los jóvenes de San Felipe del Progreso (54 por ciento), aunque mucho menor en Temascalcingo (29 por ciento), pues ellos se van más jóvenes. En entrevista con un profesor de educación media de este municipio, se describen las consecuencias de la migración de los jóvenes temascalcinguenses:

Los padres, por falta de dinero, emigran para poder solventar los gastos del hogar y, en consecuencia, los hijos se quedan con los abuelos, sin perder la visión de emigrar al igual que los padres. Esto ha generado que los adolescentes no concluyan su secundaria y emprendan una travesía con muchos peligros para cruzar la frontera a temprana edad (Jorge, Temascalcingo).

En lo referente al estado civil, seis de cada diez emigrantes son casados, lo que deja latente la posibilidad de que la pareja y los hijos emprendan el mismo viaje. Tal es el caso de Ramón, que se fue primero y a los cinco años lo alcanzó su esposa con un hijo de ocho años, allá tuvieron otra hija. Viven en Dallas, Texas.

En cuanto a la escolaridad y aunque la migración mexicana en Estados Unidos ya tiene grados de educación formal más altos que en 1990 (*El Informante*, mayo 13, 2013), este estudio arroja que 90 por ciento de los migrantes de ambos municipios tienen 10 o menos grados de escolaridad, predominando uno o dos años de secundaria. En un ambiente de pobreza, sobre todo en San Felipe del Progreso, es considerable el esfuerzo de la familia para que sus hijos alcancen este nivel de



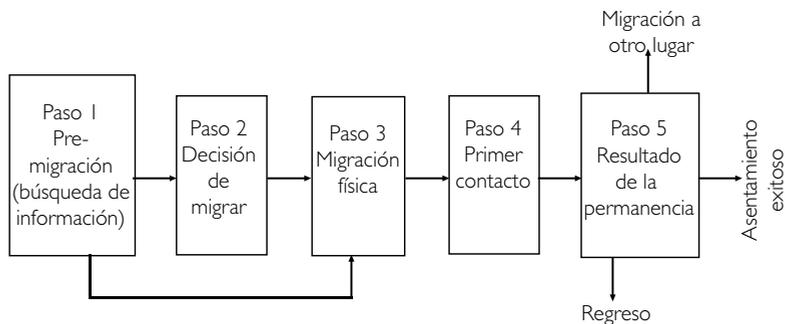
estudios. En otras palabras, proporcionalmente es mayor la inversión para que un niño o niña de estas comunidades estudie hasta secundaria que alguien de una ciudad lo haga a nivel técnico.

A partir de lo descrito anteriormente, el perfil sociodemográfico de los emigrantes indocumentados se asemeja a lo señalado por Delaunay (2004: 85), quien afirma que desde hace cerca de un siglo la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos ha sido una decisión de hombres jóvenes, solteros, con trabajos permanentes y en condiciones de indocumentados. También es coincidente con el enfoque de Ávila, Fuentes y Tuirán (2000) cuando afirman que el migrante era el esposo o responsable de familia, pero en lo posterior también han empezado a salir la esposa o madre y los hijos e hijas jóvenes.

El proceso de migración a Estados Unidos

Para abordar este fenómeno, Benson-Rea y Rawlinson (2003) proponen un modelo sobre el proceso de migración (Esquema 1), el cual incluye cinco etapas: 1) pre-migración o búsqueda de información, 2) decisión de migrar, 3) migración física, 4) primer contacto a la llegada y 5) resultados de la permanencia (éxito o fracaso y regreso). Este proceso ni identifica ni considera el tiempo de cada fase, además de que la segunda fase es omitida en la práctica por algunos quienes van

Esquema 1
Proceso de migración



Fuente: Benson-Rea y Rawlinson (2003).



de la premigración (fase 1) a la migración física (fase 3), pues, como señalan Castles y Miller (2004: 41), en algunas comunidades la decisión de migrar no es individual, sino de la familia. Esto es, lo que tienen es su fuerza de trabajo y cierto nivel de estudios, con ello deben buscar oportunidades para maximizar el ingreso y la supervivencia.

En un estudio realizado en Nueva Zelanda como país receptor, se identificó un vacío entre las expectativas del migrante para establecerse en otro país, la realidad del proceso de migración y la migración en sí, ya que las normas culturales y lo que se espera encontrar llegan a impactar el resultado de la migración, determinando su regreso o permanencia, lo que encierra altos costos económicos y sociales (Benson-Rea y Rawlinson, 2003).

La decisión de migrar: ¿individual o colectiva?

Mientras que para Herrera (2006) la migración entraña una decisión económica e individual para mejorar las condiciones de vida, otros autores (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000; Castles y Miller, 2004; Bhugra, 2004) coinciden en que la decisión de migrar hacia grandes ciudades u otros países es avalada por la familia sanguínea y política, o por un grupo de familias, y hasta conlleva cierto interés comunitario.

Los resultados obtenidos en este estudio representan ambas posturas (Tabla 2). Mientras en Temascalcingo tiene más peso la influencia de la familia sanguínea (45 por ciento) y política (ocho por ciento) en la decisión de migrar, en San Felipe del Progreso la decisión individual es determinante (67 por ciento); en el primer municipio las redes sociales son más sólidas y tienen más tiempo. Una manera de confirmar esto es cuando el joven temascalcinguense que no puede ingresar a la universidad decide irse a trabajar a Estados Unidos, ya como chalán (ayudante de albañilería) o en un restaurante, porque tiene a dónde llegar (con sus papás, hermanos o tíos).

Cuando la migración es a Estados Unidos, la visita de los migrantes a su comunidad es espaciada, no siempre tienen garantizado el empleo y, por consiguiente, tampoco es seguro el envío de remesas a la familia de forma regular como sustituto del sueldo semanal; esto sí se alcanza cuando la migración es a la ciudad de Toluca o el Distrito Federal (Romeu, 1994).



Tabla 2
Influencia para migrar a Estados Unidos

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo</i> (%)	<i>San Felipe del Progreso</i> (%)
Decisión individual	47	67
Decisión colectiva:		
Familia política	8	3
Familia sanguínea	45	30
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al otro lado de la red, es decir, el contacto existente en el país receptor (Tabla 3), este estudio identificó que 63 por ciento (como promedio de ambos municipios) de los migrantes recibió invitación de algún familiar, amigo o vecino radicado en Estados Unidos; pues es frecuente que ya están instalados allá el papá, la pareja, el hermano, los cuñados, los sobrinos, los primos, y ellos les aseguran un trabajo o al menos un lugar para vivir mientras encuentran una actividad productiva remunerada. Casi cuatro de cada diez migrantes (37 por ciento) enfrentan el proceso de migración sin tener contacto alguno “aquí hay mucha gente que se va”, “nos vamos por valentía personal”.

Tabla 3
Invitación para migrar a Estados Unidos

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo</i> (%)	<i>San Felipe del Progreso</i> (%)
Nadie	38	35
Familiares y amigos	62	65
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

Podría decirse que las redes sociales cumplen su cometido en cuanto a la reducción de riesgos y de costos del proceso migratorio. Con ello, migrar se ha convertido en una tradición desarrollada a través de la imitación y el aprendizaje colectivo, tal como lo señalan Morales y Huici (1999: 186), “nuestras creencias, atribuciones o actitudes dependen en buena medida de las relaciones que mantenemos con otros individuos, grupos o instituciones”. O bien, una explicación desde la teoría de



redes es que “una vez que comienza, la migración internacional tiende a expandirse continuamente hasta que las redes de conexión se han difundido tan ampliamente en una región de origen que toda su población, si desea emigrar, pueda hacerlo sin enfrentar los problemas que esta empresa conlleva; entonces la migración empieza a desacelerarse” (Massey *et al.*, 1993: 449-450).

Ya sea porque tienen invitación, porque otros lo han hecho, porque pueden irse solos o acompañados, dejan su comunidad con la esperanza de ser uno de esos casos en los cuales esta estrategia les ha brindado mejores condiciones materiales, aunque no necesariamente familiares y sociales. Sin embargo, no hay que dejar atrás que, según la Teoría de Redes, los actos de migración en un momento en el tiempo alteran sistemáticamente el contexto dentro del cual se toman futuras decisiones para migrar, generalmente favoreciendo esta decisión (Massey *et al.*, 1993: 51).

Motivos para migrar

La presente investigación se soporta en el enfoque de Calderón y Martínez (2002), Delgado y Favela (2004), Castles y Miller (2004), Sierra y Jiménez (2006) y Herrera (2006), en cuanto a que la falta de empleos dignos y la consecuente necesidad económica son razones para emprender la migración. Del total de los entrevistados (Tabla 4), 91.5 por ciento afirmó que sus razones fueron éstas y, aun cuando su situación económica no llega al extremo de no tener recursos para comer, sí está en el discurso “la necesidad de pobre” y la “ausencia en nuestro país de la posibilidad de colocarse en algún lugar donde uno gane para el pan de cada día y para un techo digno”.

El resto de los migrantes entrevistados tiene entre sus motivos para migrar la imitación o costumbre (tres por ciento), así como probar suerte o la curiosidad (5.5 por ciento), aunque sigue presente el factor económico. Por ejemplo: “queda la espinita de ir y de alimentar la curiosidad”, “allá hay trabajo y uno aquí está muy necesitado”, “es agradable salir lejos a buscar trabajo para tener más dinero”, “debemos aprovechar nuestra juventud” o “es una aventura”.



Tabla 4
Motivos para migrar a Estados Unidos

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo</i> (%)	<i>San Felipe del Progreso</i> (%)
Necesidad económica	92	91
Imitación	0	6
Probar suerte	8	3
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

A los jóvenes también les motiva migrar cuando no tienen recursos para continuar sus estudios y no les es atractivo buscar trabajo en su comunidad o en una ciudad cercana. Sin embargo, tener estudios pero no un empleo digno es otro detonante para la migración al vecino país del norte. “Se fueron juntas las hijas. Una estudió enfermería y no consiguió trabajo, luego estudió administración y tampoco encontró trabajo. La otra hija estudió secundaria porque vio que la hermana, aunque había estudiado mucho y había gastado mucho, no consiguió trabajo” (Carmen, San Felipe del Progreso).

Aunque la falta de empleo es una razón para emigrar, en este estudio se identificó que 49 por ciento de los encuestados tenía trabajo antes de emprender el viaje a Estados Unidos. Entre el 51 por ciento restante están aquellos que concluyeron recientemente sus estudios de secundaria (Tabla 5).

Tabla 5
Condiciones de ocupación
y oficios antes de migrar a Estados Unidos

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo</i> (%)	<i>San Felipe del Progreso</i> (%)
Sin trabajo	61	41
Con trabajo		
Oficial de albañilería	15	26
Agricultor	6	2
Otros oficios	18	31
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.



De 49 por ciento que sí trabajaba antes de migrar, 20,5 por ciento lo hacía en el ramo de la construcción, más como ayudantes (chalán) que como maestros de obra. Tradicionalmente esta actividad ha sido practicada por los sanfelipenses, ya que desde la década de 1960 dio lugar a la migración interna hacia Toluca y el Distrito Federal (Millán, 2000). Desde siempre han trabajado sin contrato ni ingresos fijos (trabajo esporádico); sin embargo, ahora es más difícil que encuentren empleo, además de que se han incrementado los gastos que les demanda su estancia en la ciudad (alimentación, vivienda y transporte). Bajo estas condiciones, lo atractivo de este oficio ha disminuido, aunque la migración al centro del país les da la ventaja de visitar a la familia cada 15 o 20 días.

Llama la atención que, a pesar de ser municipios con cierta capacidad agrícola, sólo cuatro por ciento de los encuestados trabajaba en el campo, contratados como peones y de manera temporal (dos o tres días a la semana). El resto (24,5 por ciento) desempeñaba otros oficios; los hombres como obreros, agentes de ventas, jardineros, pintores, choferes de taxi, comerciantes, policías, carpinteros o boleros; las mujeres como trabajadoras domésticas o en restaurantes. Muchos de estos trabajos están fuera de sus comunidades y de los municipios en estudio (migrantes internos), lo que les permite prepararse para alejarse de la familia y de la comunidad.

El viaje hacia Estados Unidos: la migración física

La migración internacional constituye uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días; cada vez es mayor la movilidad de personas que cruzan límites internacionales (Conapo, 2004).

Los flujos migratorios se dirigen, en su mayoría, hacia aquellos polos en los que existe el factor atracción (Aragonés y Dunn, 2005: 46), aunque los países desarrollados, receptores, tratan de regular dichos flujos para controlarlos y adecuarlos a sus necesidades (UAM, 2005: 5).

Estados Unidos se ha distinguido a lo largo de su historia como ese poderoso imán que lo ha convertido en el más importante receptor mundial de inmigrantes desde finales del siglo XIX (Aragonés y Dunn, 2005). Manifestaciones palpables de ello se encuentran en Nueva York: la Estatua de la Libertad y el Museo de Inmigración ubicado en la Isla Ellis. La primera se yergue a 93 metros sobre las aguas de este puerto, donde, según palabras de su creador, el escultor francés Frédéric Auguste Bartholdi, la gente ve por primera vez el nuevo mundo que le promete esperanza y libertad. La segunda es un símbolo estadounidense de la herencia inmigrante, en donde se documenta que de 1882 a 1954 este punto procesó el mayor flujo de migración humana en la historia de la humanidad. Cerca de 12 millones llegaron en búsqueda de la libertad de expresión y religión, así como de mejores oportunidades económicas.



Sin embargo, de un tiempo hacia acá, y tal vez desde el ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos vigila los flujos migratorios irregulares, mediante la militarización de sus fronteras. “Hace cinco o seis años era difícil que nos detuvieran; ahora las leyes han cambiado y es fácil que lo detengan a uno” (Gonzalo, Temascalcingo).

Gran parte de los inmigrantes indocumentados cruza la frontera ayudados por personas con experiencia y conocimiento sobre rutas y métodos para hacerlo. Estas personas se conocen comúnmente en México como “polleros” o “coyotes” (González, 2007: 84). Para René Castañeda, responsable de la pastoral migratoria de la Arquidiócesis de Hermosillo, sí hay diferencia entre estos términos “un pollero es una persona que ayuda y guía a los migrantes; un coyote es quien por lo general los estafa y abandona en su vía crucis”.

Cuando la militarización de la frontera se agudiza, pero permanece la demanda de mano de obra en el país vecino y la falta de empleos y pobreza en comunidades expulsoras, el papel del “pollero” y del “coyote” llega a lo imprescindible para el cruce de indocumentados, lo cual no elimina el riesgo aunque sí aumenta los costos para el migrante.

Mediante los resultados de este estudio, y sin llegar al registro de las atrocidades que enfrentan algunos indocumentados centroamericanos y asiáticos, puede afirmarse que los mexiquenses viven experiencias extremas al cruzar la frontera norte. Mientras algunos lo hacen como una caminata cotidiana, otros lo logran al cuarto intento, aunque también hay quienes permanecen por más de tres meses en una ciudad fronteriza y aun así no cumplen su cometido.

Yo me fui con un contacto. Mis siete sobrinos se fueron con la misma persona que yo me fui. Cuando me fui, ni creí que ya estaba allá. Caminé, vestido de negro, durante ocho horas en la noche. Todo fue muy fácil. Mi hijo (13 años) sí tuvo más problemas, logró pasar hasta la cuarta ocasión. Las tres primeras fue detenido y le tomaron las huellas digitales, le dijeron que, si lo volvían a atrapar, lo meterían a la cárcel. Aun así, se arriesgó y logró pasar (Carlos, San Felipe del Progreso, 2008).

Con la finalidad de explorar la migración física a Estados Unidos en los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, se les preguntó a los participantes en este estudio cuántas veces han vivido esta experiencia, cómo consiguen el dinero para irse, así como su punto de cruce y la ciudad de llegada a ese país.

Como una manifestación de la importancia que para ellos representa la migración, es notoria la precisión con que identifican el inicio del viaje hacia el norte: 6 de sep-



tiembre de 2005, 25 de agosto de 1993, 25 de julio de 2000, 29 de octubre de 2006, por ejemplo. A partir de la disponibilidad de estas fechas, y en controversia con lo señalado por Millán (2000), parece que ya no sólo en marzo y julio emigran, sino en cualquier mes, lo cual podría deberse a que ya no se desempeñan solamente en labores del campo, sino que ahora incursionan en los sectores secundario y de servicios.

Al margen de las políticas migratorias venideras, la disminución de flujos migratorios puede ser temporal por la militarización de la frontera entre México y Estados Unidos, una de las más transitadas del mundo, pues mientras exista demanda de mano de obra, existirá migración de trabajadores indocumentados.

Lo que demuestra el proceso migratorio en el marco de la globalización es que los flujos actuales no son consecuencia de un proceso acumulativo, producto de las redes sociales, ya que los polos de atracción están incorporando mayoritariamente a migrantes “nuevos”; aquellos que no han tenido experiencia migratoria previa (Aragón y Dunn, 2005: 44-65), es decir, que sólo han ido en una ocasión.

Con el presente estudio se confirma lo anterior: 50 por ciento de los casos afirmaron haber cruzado solamente una vez la frontera; no obstante, también están aquellos que nunca han regresado (7.5 por ciento); 29.5 por ciento ha vivido esta experiencia entre dos y cuatro veces, y el resto (13 por ciento) lo ha hecho cinco y hasta diez veces (Tabla 6), siendo muy pocos los casos en que ya cuentan con documentación oficial, o como dicen ellos: “ya tienen papeles para ir y venir”.

Tabla 6
Veces que ha cruzado la frontera

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo (%)</i>	<i>San Felipe del Progreso (%)</i>
No ha regresado	56	59
De dos a cuatro	30	29
De cinco a diez	14	12
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

Aquellos emigrantes que se fueron hace más de 10 o 15 años y no han regresado siguen siendo recordados por sus padres, pero cada vez menos por su comunidad. El testimonio de una mamá dice que su hijo regresaba cada año en el mes de noviembre porque ya no tenía trabajo y quería pasar la fiesta de Todos los Santos en su comunidad; emprendía el viaje de retorno al país del norte en marzo. Desde 2005 no se han visto, porque cada vez le es más difícil y peligroso cruzar la frontera.



A veces, cuando le habla por teléfono, lo oye triste, pues dice que sin trabajo no tiene ni a dónde ir ni qué hacer.

Para poder emprender el viaje cada migrante requiere entre 20,000 y 30,000 pesos. De esta cantidad, aproximadamente 3,000 pesos se destinan a transportación y viáticos hasta la frontera, y el resto se le paga al “coyote” o “pollero”, con quien, según ellos, se corre menos riesgo. De aquí la pregunta: ¿cómo obtener ese dinero para un viaje que reviste más incertidumbre que seguridad? En otras palabras, estos emigrantes invierten en condiciones de alto riesgo y con una recuperación a largo plazo, situación que difícilmente aceptaría un emprendedor visionario. Una manera de disminuir este riesgo es con apoyo de quienes ya están en el vecino país del norte, pues ellos hacen desde allá el trato y le pagan al “coyote” una vez que llega la persona a su destino.

Como puede verse en la Tabla 7, solamente ocho por ciento de los entrevistados de Temascalcingo no necesitó contratar un préstamo, pues contaba con ahorros o apoyo de familiares y amigos en Estados Unidos. En San Felipe del Progreso es lo contrario: todos recurren al préstamo.

Al identificar que 31.5 por ciento de los casos obtiene el dinero para irse con apoyo de parientes y amigos, diríase que está presente el sentido de solidaridad, es decir, “acuerdo entre y apoyo a los miembros del grupo, así como conciencia de pertenencia a una clase social y lazos de interdependencia recíproca” (Schvarstein, 2003: 19). Cabe mencionar que es en Temascalcingo, no en San Felipe del Progreso, donde este ingrediente social se da con mayor fuerza.

Tabla 7
Forma en que consiguió el dinero para migrar

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo (%)</i>	<i>San Felipe del Progreso (%)</i>
Ahorros y venta de bienes	11	12
Préstamo con intereses	39	67
Apoyo de parientes y amigos	42	21
No necesitó	8	0
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

En contrapartida con la solidaridad, cuando el dinero proviene de préstamos (53 por ciento), no directamente de instituciones bancarias sino de “prestamistas” o del “pollero”, los intereses oscilan entre 10 por ciento y 30 por ciento, y la familia



del emigrante queda como aval. “Para que mi hijo se fuera conseguimos prestado, pagando 30 por ciento de interés. Todavía debe y ahorita ni trabaja porque está nevando” (Mercedes, San Felipe del Progreso).

Otra forma para obtener los recursos que demanda partir hacia la frontera son los ahorros y venta de bienes (11 por ciento), lo que incluye la televisión, el auto, terrenos y parcelas, así como animales y todo el corral. En Temascalcingo acostumbran viajar de Estados Unidos en auto o camioneta, sin embargo, la venden para emprender el regreso.

Punto de cruce y ciudad de llegada

Aunque el Pew Hispanic Center Report señala como los cruces tradicionales utilizados por los migrantes indocumentados entre México y Estados Unidos las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, y más recientemente también Agua Prieta y Sásabe en Sonora (Luben, 2006), en el presente estudio se identificó que en cinco de los seis estados fronterizos mexicanos (excepto Nuevo León) están 14 puntos de cruce (Tabla 8). Como ciudades estratégicas para negociar la migración internacional destacan Cananea, Cabarca y Altar en Sonora.

Tabla 8
Puntos de cruce por estado fronterizo

<i>Estado</i>	<i>Punto de cruce</i>
Baja California	Mexicali, Tijuana
Coahuila	Piedras Negras
Chihuahua	Bellavista, Las Palomas
Sonora	Agua Prieta, Sonoyta, Nogales, Sásabe, Desierto, Naco.
Tamaulipas	Nuevo Laredo, Matamoros, Reynosa

n=115

Fuente: Elaboración propia.

Lo que viven al cruzar la frontera puede conformar tres escenarios: el primero es un viaje con todo planeado y bajo el cobijo de los actores informales o inexistentes para las instituciones, pues “cruzan la línea con papeles de otra persona o falsos”; el segundo, cuando se logra el cometido (pasar la frontera), aunque con grandes sacrificios y riesgos considerables; y el tercero, cuando, en lugar de llegar al vecino país del norte, trabajar y brindar mejores condiciones de vida a la familia, se encuentran con algún accidente o la muerte. “Caminaron por el cerro durante



una semana, día y noche. De comida es puro suero y agua. Cortan las ramas de las plantas para cobijarse y que no los vea la patrulla. Aunque hay muchas víboras, a ellos no les tocó" (Mercedes, San Felipe del Progreso). En el mismo sentido está el relato de otro migrante "en el cruce del lado americano se nos acabó el agua y tuvimos que tomar agua de drenaje, pero no importa, lo volveríamos a hacer. Todo sea por cruzar al lado americano" (Jaime, San Felipe del Progreso).

Cualquiera que sea el escenario, es ya aceptado que el tráfico de indocumentados deja grandes ganancias a las mafias (Teherán, 2004). Una prueba de ello es lo documentado por la Cámara de Diputados en cuanto a la existencia de una organización transnacional dedicada al tráfico de mexicanos, brasileños, argentinos y centroamericanos, conocida como Gringo Coyote Company, la cual aprovecha el endurecimiento de las leyes migratorias de Estados Unidos. Lo paradójico es que su operación está a cargo de ciudadanos estadounidenses, algunos de ascendencia mexicana (<http://www2.eluniversal.com.mx>).

En cuanto a la ciudad de llegada, la presencia de migrantes indocumentados mexicanos en Estados Unidos ya no se restringe a las regiones tradicionalmente receptoras (California, Texas, Arizona y Nuevo México), sino que se ha expandido a lo largo y ancho de todo el territorio del vecino país (Tabla 9). Los emigrantes de San Felipe del Progreso tienen como destinos principales California, Texas, Kentucky, Illinois, Georgia, Nueva York, Arizona y Michigan. Los principales estados de llegada y/o permanencia para los emigrantes de Temascalcingo son California, Illinois, Texas, Michigan y Wisconsin; en menor medida también están presentes en Virginia, Indiana, Georgia, Arizona, Nueva York y Florida. Sólo cuatro estados comparten los migrantes de ambos municipios, dos (California y Texas) pertenecen a la región sudoeste, tradicional receptora, y los otros dos (Illinois y Michigan) a la costa este.

Estos migrantes ya no sólo permanecen en el sur de Estados Unidos, también tienen presencia, aunque minoritaria, en estados del sudoeste como son Washington, Idaho y Nevada, así como en la zona de los Grandes Lagos: Colorado, Nebraska y Missouri.

Parece que los emigrantes de Temascalcingo están concentrados en menos ciudades en comparación con los de San Felipe del Progreso, lo cual da mayor oportunidad a la existencia de redes sociales.

El emigrante casi siempre busca quedarse en grandes ciudades, tal vez porque es ahí donde las oportunidades de empleo son mayores, pero también porque puede no ser tan notoria su presencia al diluirse entre otras nacionalidades latinas.



Tabla 9
Estados/ciudades de llegada de los migrantes

	<i>Temascalcingo</i>	<i>San Felipe del Progreso</i>
Frecuencia alta	California (Los Ángeles, Lodi, San Francisco) Illinois (Chicago) Texas (Houston) Michigan Wisconsin (Milwaukee)	California (Los Ángeles, Morgan Hill) Texas (Houston, Dallas, San Antonio) Kentucky (Lexington) Illinois (Chicago) Georgia (Atlanta) Nueva York (Jersey City, Yonkers) Arizona (Phoenix, Tucson) Michigan (St. Joseph)
Frecuencia moderada	Virginia (Richmond) Indiana (Indianápolis) Georgia (Atlanta) Arizona Nueva York Florida	Nevada (Las Vegas) Mississippi (Batesville) Carolina del Norte
Frecuencia baja	Carolina del Sur Missouri (St. Louise) Carolina del Norte Ohio Alabama Washington Tennessee	Alabama (Birmingham) Washington Florida Colorado (Denver) Idaho (Boise) Nebraska Nuevo México Nueva Jersey

Fuente: Elaboración propia.

Condiciones de trabajo del migrante

La migración internacional de trabajadores ha adquirido la forma de un mercado mundial de fuerza de trabajo, un verdadero ejército que puede ser reclutado en cualquier parte del mundo (UAM, 2005), pues, dadas sus características de alta vulnerabilidad, son más fáciles de sobreexplotar, ante la dificultad para moverse hacia otros sectores de actividad u otros lugares (Aragonés y Dunn, 2005: 54).

Con la finalidad de hacer frente a la competencia mediante la reducción de costos, algunas empresas recurren a la flexibilización de procesos de trabajo y hasta la contratación de indocumentados, lo que trae consigo graves repercusiones para los trabajadores: horarios impredecibles, inestabilidad de sueldo y falta de seguridad social.



Zlolniski (2004) afirma que, desde finales de la década de 1970, algunos cambios importantes en la economía de California contribuyeron al aumento significativo del empleo de mano de obra inmigrante en sectores diferentes a la agricultura. El sector servicios fue el que más empleos generó, incluyendo numerosos trabajos de poca calificación y mal pagados. El resultado de esta dinámica es una gran cantidad de indocumentados mexicanos y centroamericanos que labora mayoritariamente como jardineros, lavaplatos, empleados domésticos, trabajadores de la limpieza en oficinas y centros comerciales, cocineros, ayudantes en restaurantes o personal de mantenimiento en hoteles; la mayor parte con horarios parciales, por lo que recurren a buscar más de un trabajo, lo cual, en algunos casos, llega a la autosobreexplotación de sus fuerzas físicas.

El primer empleo

Aragón y Dunn (2005: 55) detectan que solamente 15.1 por ciento de los migrantes indocumentados permanece desempleado; entre éstos están las mujeres que se quedan en casa para atender a sus hijos pequeños, y otros recién llegados. Conapo (2004) señala que de los migrantes indocumentados en Estados Unidos 62.4 por ciento permanece ocupado y remunerado, el resto (37.6 por ciento) está desempleado. El presente estudio identificó si desde su llegada el migrante estuvo empleado o no, además del tiempo que le había llevado conseguir trabajo, el tipo de contratación y su jornada (Tabla 10).

Del total de los entrevistados, 49 por ciento de los migrantes sí estuvo empleado desde su arribo al país del norte. Los de Temascalcingo emprenden el viaje con más garantías de empleo que los de San Felipe del Progreso, toda vez que la migración en aquel municipio tiene más tradición y, por ende, las redes sociales son más sólidas.

Al preguntar a los encuestados el tiempo que les tomó emplearse desde su llegada a Estados Unidos, 35.5 por ciento lo hizo en menos de un mes; 48.5 por ciento, entre uno y tres meses, y el resto (16 por ciento) tardó más de tres meses. Puede decirse que ocho de cada 10 emigrantes que no se emplean de manera inmediata, lo consiguen en menos de tres meses. También se determinó que sólo uno de cada dos migrantes (48 por ciento) es contratado de forma permanente.

En cuanto a la jornada de trabajo, este estudio identificó que 69 por ciento de los migrantes cubre ocho horas y más por día, mientras sólo 31 por ciento tiene un horario irregular y menor a ocho horas diarias. Una posible explicación a los empleos de tiempo parcial y la falta de equidad en los sueldos radica en el modelo de organización en la era industrial, caracterizado por la búsqueda en la reducción de costos, en particular para trabajos poco especializados (Brunet y Belzunegui, 1999).



Tabla 10
El primer empleo

	<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo (%)</i>	<i>San Felipe del Progreso (%)</i>
Empleado desde su llegada a Estados Unidos	Sí	53	45
	No	47	55
	Total	100	100
Tiempo para encontrar el primer empleo	Menos de un mes	35.5	33
	Entre uno y tres meses	48.5	42
	Más de tres meses	16	25
	Total	100	100
Tipo de contratación	Permanente	62	34
	Temporal	38	66
	Total	100	100
Jornada de trabajo	Ocho horas y más al día	83	55
	Horario irregular o menos de ocho horas al día	17	45
	Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

Ocupación por sector y condiciones de trabajo

La elasticidad de la mano de obra se acomoda en los espacios que la situación económica del momento va permitiendo (Tuirán, 2000: 130). Anteriormente el migrante trabajaba en el sector primario, ahora ya se desempeña en los sectores manufacturero y de servicios (Tabla 11), aunque casi siempre en lo más bajo de la pirámide ocupacional debido a la falta de preparación y al poco dominio del idioma.



Tabla 11
Ocupación por sector

Sector	Temascalcingo (%)	San Felipe del Progreso (%)
Primario	3.3	14
Secundario	3.3	16
Terciario	93.4	70
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

El sector terciario (servicios) ocupa más migrantes que el primario y secundario. La Tabla 12 refleja que los oriundos de Temascalcingo se dedican más a actividades de limpia, ya sea en restaurantes, hoteles, casa habitación y edificios en general. La presencia de los sanfelipenses en el sector primario está en la cosecha de manzana, pisca de naranja y desyerbe de verduras. También incursionan en fábricas y, sobre todo, se dedican a la construcción, como tradicionalmente lo han hecho en su categoría de migrantes internos a grandes ciudades, como Toluca y el Distrito Federal (Romeu, 1994; Millán, 2000).

Tabla 12
Oficios de los migrantes

Categoría	Temascalcingo (%)	San Felipe del Progreso (%)
Jornalero	4	11
Albañil	16	45
Niñera	3	0
Obrero	4	6
Jardinero	10	16
Oficio de limpieza (en casa habitación, edificios, restaurantes y hoteles)	48	8
Operario de maqui- naria	1	2
Pintor	6	0
Otros	8	12
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.



Aunque no sería para llamar la atención por lo cotidiano que resulta en nuestro país, los migrantes también ejercen el comercio: “nuestro oficio es el comercio, ya sea en México o en Estados Unidos” (Sebastián, Temascalcingo). Ejemplo de ello es un negocio ambulante de venta de comida (tacos y tortas), cuyos clientes son trabajadores de la construcción; este negocio es atendido por la esposa, mientras que el esposo es maestro de obra (albañil).

Aun cuando los salarios de los migrantes indocumentados en Estados Unidos están por debajo de los que ganan los nativos y los propios documentados legales, el salario es más alto que el que podrían ganar en sus comunidades de origen en el Estado de México. Este es uno de los factores de atracción, el cual es aprovechado por los empresarios estadounidenses como justificación para mantener salarios deprimidos. En palabras de los patrones: “ganan más aquí, a pesar de todo, por lo tanto no se pueden quejar” (Aragón y Dunn, 2005: 55).

Mediante las entrevistas aplicadas, fue poco lo recopilado sobre el sueldo mensual y con cierta ausencia de confiabilidad, pues no siempre gusta decir cuánto se gana ni en qué se gasta. Sin embargo, este estudio arrojó que cuando les pagan por hora, el sueldo puede estar entre 3 y 20 dólares; cuando éste es mensual oscila entre 2,000 y 3,000 dólares, lo cual se relaciona con las capacidades demostradas. He aquí unos testimonios.

Empezamos limpiando baños de los centros comerciales. Mi cuñado vomitó y se preguntaba: ¿por qué tengo que hacer esto? Después te haces lavador de pisos y después los puedes pulir. Cuando empezamos te dan 3.75 dólares la hora y te suben 25 centavos hasta llegar a seis dólares la hora que es lo máximo de personas como nosotros. Es diferente para personas que tienen oficio, porque a ellas ya les pagan por metro cuadrado y pueden ganar 200 o 350 dólares semanales” (José, San Felipe del Progreso).

Me fui con trabajo seguro. Le ayudaría a mi hermana a vender comida a otros mexicanos que trabajan en la construcción. Hay mucho racismo porque no hablas inglés y luego luego se distinguen los de allá de los de aquí. Debes tener coche o pedir aventón para llegar a los trabajos y si no tienes esas facilidades simplemente no vas a trabajar. Si te ven caminando, te agarra la patrulla porque te toman de vago. Si uno no habla inglés, le pagan la mitad de la mitad. También trabajé con una señora que por limpiar cinco casas le pagaban 500 dólares y a mí me daba 50 dólares. Esto es explotación, aunque es mejor ganar 50 dólares allá que 100 pesos aquí diarios (Remedios, Temascalcingo).

No menos importante dentro de las condiciones de trabajo es el tiempo que le lleva al trabajador llegar a su centro laboral. Al respecto se detectó que para 36 por ciento de



los emigrantes, el traslado les exigía menos de 30 minutos; para 40.5 por ciento, entre 30 minutos y una hora, y para el resto (23.5 por ciento) más de una hora (Tabla 13).

Tabla 13
Tiempo de traslado al trabajo

<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo (%)</i>	<i>San Felipe del Progreso (%)</i>
Menos de 30 minutos	58	14
Entre 30 minutos y una hora	21	60
Más de una hora	21	26
Total	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

Bajo las condiciones de trabajo descritas anteriormente, la mayoría (87.5 por ciento) de los migrantes que trabajan en Estados Unidos percibe estar satisfecho ya que encuentra apoyo de sus jefes y la oportunidad de aprender. En contraposición, casi cuatro de cada 10 (39.5 por ciento) percibe ser explotado, lo que se traduce, por su condición de indocumentados, en salarios más bajos, poco descanso o inseguridad de permanencia en el trabajo (Tabla 14).

Tabla 14
Satisfacción y explotación en el trabajo

<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>	<i>Temascalcingo (%)</i>	<i>San Felipe del Progreso (%)</i>	<i>Total (%)</i>
Satisfacción en el trabajo	Sí	90	85	87.5
	No	10	15	12.5
	Total	100	100	100
Percepción de haber sido explotado	Sí	44	35	39.5
	No	56	65	60.5
	Total	100	100	100

n=115

Fuente: Elaboración propia.

“Mi jefe me llegó a tener mucha confianza; no quería que me regresara. Trabajaba de lunes a viernes y respetaba mi horario (8:00 a 16:00 horas). Si quería, yo podía buscar otro trabajo para sábado y domingo” (Juan, San Felipe del Progreso, 2008).



Otro entrevistado refiere: “Estuve muy satisfecho con mi trabajo por el patrón que tenía; era flexible y quería a los mexicanos que trabajaban bien y que eran honestos. Le iba más a los mexicanos porque no le tenemos miedo al frío o al calor; resistimos más que ellos” (Jonas, San Felipe del Progreso, 2008).

He aquí algunas manifestaciones de explotación:

Me tocó trabajar con unos chinos y ni siquiera me dejaban salir al baño; pagan lo que ellos quieren. Trabajamos de 8:00 a. m. a 8:00 p. m. Cosía ojales y pretinas de los pantalones. A los chinos y a los coreanos no les dura la gente; son muy racistas (Julia, Temascalcingo, 2008).

Parece que la satisfacción laboral no siempre tiene determinantes claros, aunque sí se ha identificado que es por la naturaleza del trabajo, más que por los ingresos, lo que construye positivamente esta actitud hacia el trabajo. En contrapartida, en un contexto de desempleo o ilegalidad, la tolerancia a la explotación puede ser mayor; o bien, como señala Zlotniski (2004), los emigrantes en Estados Unidos llegan a la autoexplotación en aras de generar ahorros para enviar remesas a su familia.

Conclusiones

La migración internacional en comunidades rurales del noroeste del Estado de México se ha convertido en una estrategia familiar para sobrevivir y generar mejores condiciones de vida. Es ya una tradición desarrollada a través de la imitación y el aprendizaje colectivo, aunque la migración internacional tiende a expandirse también con la existencia de redes sociales.

Las redes sociales contribuyen a reducir riesgos y costos para los migrantes, no a fomentar la migración. La falta de empleos dignos y oportunidades de educación para los jóvenes, así como infraestructura en las comunidades rurales son factores que favorecen la migración internacional.

En este estudio, se detectó que, antes de migrar, uno de cada dos cuenta con empleo en su comunidad o cercano a ella; sin embargo, los ingresos les son insuficientes para que algún día lleguen a construir una vivienda digna o –como dicen ellos– mejorar sus condiciones de vida. Lo que buscan al migrar es una mejor calidad de vida, traducida en un techo digno para vivir o una casa más grande, así como capacidad para cubrir los gastos escolares de los hijos o la salud de los padres.

Desde la teoría de redes fue posible construir un mapa sobre el proceso de migración, como soporte a la generación de políticas públicas o propuestas para



programas sociales, ya que la primera etapa de dicho proceso propuesto por Benson-Rea y Rawlinson (2003) consiste en la búsqueda de información, lo cual es vital para determinar el éxito o el fracaso de un buen resultado de permanencia (última etapa). La falta de información generada por las instituciones es una oportunidad de mejora en la operatividad de una política migratoria. Al contar con información fidedigna sobre las oportunidades de empleo y condiciones de vida, el migrante tiene elementos para generar expectativas realistas, aunque si éstas no son favorables pudiera ser que de cualquier forma decida irse.

La variedad de experiencias sugieren que los migrantes no viven situaciones similares antes o después de migrar. Por lo tanto, al enterarse de casos exitosos, no quieren dejar de vivir la experiencia, o, como dicen ellos, “de correr suerte”, pues en su comunidad de origen además de vislumbrar pocas oportunidades (o ninguna), no conocen de alguien que, al quedarse, haya mejorado sustancialmente su situación económica.

Al margen de que si ahora migran más jóvenes que antes, o que si ya son más mujeres las que se van, mientras en Estados Unidos exista demanda de mano de obra poco calificada y en las comunidades expulsoras no se promueva la generación de empleos dignos y autoempleos, así como mejor educación y salud, no habrá muro que impida la migración internacional con fines laborales.

Aunque es notorio el quehacer gubernamental en este problema nacional, todavía queda mucho en cuanto a la formación de competencias para el trabajo y la calidad en el empleo. Tal vez sea momento de trabajar de otro modo, es decir, pensar en el proceso antes que en la tarea, perfeccionar a la gente, pues la tecnología está haciendo lo suyo; pero, sobre todo, trabajar en equipo y no de manera individual, tanto a nivel personal como institucional. Este es el sentido que se propone para la construcción de políticas públicas en cuanto a trabajos dignos y mayores oportunidades para los jóvenes, ya que no sólo son el futuro de México, sino también su presente.

Queda para una agenda de investigación detectar la movilidad de los migrantes mexiquenses en territorio de Estados Unidos, ya que por ahora se sabe que no permanecen en el mismo lugar, lo cual pudiera deberse a oportunidades de empleo y condiciones climáticas. Por otro lado, es necesario determinar en qué medida han regresado migrantes en los últimos dos años, cuáles han sido los motivos y si el comportamiento de este flujo va en aumento bajo condiciones de inseguridad en las comunidades de origen.



Bibliografía

- Aragónés, Ana María y Timothy Dunn (2005), "Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización" en *Migración: nuevo rostro mundial. Revista de Política y Cultura*, núm. 23, UAM, México.
- Ávila, José Luis; Carlos Fuentes y Rodolfo Tuirán (2000), "Migración temporal de adolescentes y jóvenes 1993-1997" en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos: presente y futuro*, Conapo, México.
- Benson-Rea, Maureen y Stephen Rawlinson (2003), "Highly Skilled and Business Migrants: Information Processes and Settlement Outcomes" en *International Migration*, vol. 41, núm. 2, International Organization for Migration, Washington D. C.
- Bhugra, Dinesh (2004), "Migration and Mental Health" en *Acta Psychiatrica Scandinavica*, núm. 109, John Wiley & Sons: Washington D. C.
- Brunet, Ignasi y Ángel Belzunegui (1999), *Estrategias de empleo y multinacionales. Tecnología, competitividad y recursos humanos*, Icaria y Antrazyt, Barcelona.
- Calderón, Leticia y Jesús Martínez (2002), *La dimensión política de la migración mexicana*, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México.
- Castillo, Miguel Ángel, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.) (2004), *Migración y fronteras*, Colmex / El Colegio de la Frontera Norte / Asociación Latinoamericana de Sociología / Plaza y Valdés, México.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Cámara de Diputados / Universidad Autónoma de Zacatecas/ Instituto Nacional de Migración/ Fundación Colosio, México.
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CDHEM) (2003), *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, CDHEM / Coespo / Colegio Mexiquense, Toluca.
- Consejo Estatal de Población del Estado de México (Coespo) (2008), *Una mirada hacia el Estado de México*, Gobierno del Estado de México / Coespo, Toluca.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, Conapo, México.
- Creswell, John (1994), *Research Design. Qualitative & Quantitative Approaches*, SAGE Publications, Oaks.
- Delaunay, Daniel (2004), "La familia mexicana en Estados Unidos" en Miguel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*, Colmex / El Colegio de la Frontera Norte / Asociación Latinoamericana de Sociología / Plaza y Valdés, México.
- Delgado, Raúl y Humberto Márquez (2007), "Para entender la migración a Estados Unidos. El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional" en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 38, núm. 149, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.



- Delgado, Raúl y Margarita Favela (coords.) (2004), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Cámara de Diputados / UNAM / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Delgado, Raúl y Oscar Mañán (2005), "Migración México-Estados Unidos e integración económica" en *Migración: nuevo rostro mundial. Revista Política y Cultura*, núm. 23, División de Ciencias Sociales y Humanidades-UAM, México.
- Encuesta sobre remesas y microempresas (2005), "Cuadernos de Trabajo sobre Migración", núm. 21, Vicepresidencia de la República de Guatemala / Ministerio de Economía de Guatemala / Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) / GMBH / Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Guatemala.
- González, Gabriel (2007), "El cruce no autorizado de una frontera: un tratamiento de Teoría de juegos" en Miguel Ángel Castillo y Jorge Santibáñez (coords.), *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional*, vol. II, El Colegio de la Frontera Norte / Sociedad Mexicana de Demografía / Colmex / Sin Fronteras, México.
- Herrera, Roberto (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), "Tasas de migración internacional al segundo trimestre de 2010 obtenidas a partir de la ENOE", comunicado núm. 342/10, 27 de octubre, Aguascalientes. Recuperado de <<http://www.inegi.org.mx>> (consultado el 10 de septiembre de 2012).
- Lozano, Victor (2005), "Encuesta nacional sobre emigración internacional de guatemaltecos 2002-2003" en *Población y Salud en Mesoamérica. Revista Electrónica*, vol. 2, núm. 2, artículo 4, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de <<http://ccp.ucrac.cr/revista/r/>>.
- Luben, Angela (2006), "Unemployment Plays Small Role in Spurring Mexican Migration to US" en *Pew Hispanic Center Report*. Recuperado de <<http://pewhispanic.org>> (consultado el 10 de febrero de 2008).
- Massey, Douglas; Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, Edward Taylor (1993), "Theories of International Migration: A Review and Appraisal" en *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, Population Council, Nueva York.
- Mercado, Patricia (2008), *Migración mazahua a Estados Unidos. Calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*, UAEM / Conacyt / Comecyt / Gobierno del Estado de México, Toluca.
- Millán, Saúl (2000), "Tierra de migrantes. Demografía y agricultura en la región mazahuatomí" en *La migración indígena en México, Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas en México*, Serie Migración Indígena / INI / PNUD, México.
- Morales, J. Francisco y Carmen Huici (1999), *Psicología social*, McGraw-Hill, Madrid.
- Ramírez, Mónica (2006), "Hasta mil menores emigran a EU cada mes", en *Milenio*, Estado de México, 8 de junio, Grupo Milenio, México.



- Reyes, R., Corbett, J. y Gijón, A. (2002), *La emigración oaxaqueña a Oregon: Flujos de remesas, mercado laboral y bienestar* (reporte preliminar), Instituto Tecnológico de Oaxaca y Fundación Ford / Desarrollo Financiero y Seguridad Económica, Oaxaca.
- Romeu, Silvia Margarita (1994), *El procesamiento de la raíz de zacatón entre los mazahuas*, Instituto Mexiquense de Cultura / Gobierno del Estado de México, Toluca.
- Schvarstein, Leonardo (2003), *La inteligencia social de las organizaciones. Desarrollando las competencias necesarias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social*, Paidós / Tramas Sociales, Buenos Aires.
- Sierra, Ligia Aurora (2006), "Un acercamiento a los conceptos de migración y mercado de trabajo en un contexto urbano" en Ligia Aurora Sierra y Julio Robertos Jiménez (coords.), *Migración, trabajo y medio ambiente*, Plaza y Valdés / Universidad de Quintana Roo, Chetumal.
- Sierra, Ligia Aurora y Julio Robertos Jiménez (coords.) (2006), *Migración, trabajo y medio ambiente*, Plaza y Valdés / Universidad de Quintana Roo, Chetumal.
- Teherán, Jorge (2004), "Opera aquí 'empresa' de 'polleros'" en *El Universal*, lunes 01 de marzo. Recuperado de <www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/> (consultado el 4 de marzo de 2008).
- Tuirán, Rodolfo (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*, Conapo, México.
- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (2005), "Migración. Nuevo rostro mundial" en *Revista Política y Cultura*, núm. 23, División de Ciencias Sociales y Humanidades-UAM, México.
- Zlolniski, Christian (2004), "Reestructuración industrial y mano de obra inmigrante. El caso de los trabajadores mexicanos en la industria de la limpieza de edificios en el Silicon Valley, California" en Miguel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibañez (coords.), *Migración y fronteras*, Colmex / El Colegio de la Frontera Norte / Asociación Latinoamericana de Sociología / Plaza y Valdés, México.

Páginas electrónicas

- "Revelan 'transnacional' de polleros", 17 de junio de 2009, <www.eluniversal.com.mx/notas/605486.html>.
- "Afirman que perfil mexicano en EU cambió en 20 años", 13 de mayo de 2013, <<http://www.informador.com.mx/mexico/2013/457503/6/afirman-que-perfil-mexicano-en-eu-cambio-en-20-anos.htm>>.



Anexo. Preguntas de la encuesta aplicada para la caracterización del proceso de migración de mazahuas migrantes. Adaptado del Ministerio de Economía (2005), Lozano (2005) y Reyes y Gijón (2002).

I. Causas de migración

1. ¿Quién influyó en su decisión de migrar a Estados Unidos (padres, hermanos, pareja, hijos, amigos...)?
2. ¿Qué motivos tuvo para migrar a Estados Unidos? ¿Tenía trabajo (o ingresos) en México cuando se fue a Estados Unidos?
3. ¿Alguien lo invitó a ir a trabajar a Estados Unidos?

II. Proceso de migración

4. ¿Cuándo se fue por primera vez?
5. ¿Cuál fue su punto de cruce?
6. ¿Cómo consiguió el dinero para irse por primera vez?
7. ¿Ha tenido contacto con autoridades migratorias de Estados Unidos?
8. ¿Ha recibido apoyo del personal del Consulado mexicano?
9. ¿Cuántas veces ha cruzado la frontera?
10. ¿Cuánto tiempo ha estado fuera de México?
11. ¿A qué ciudad llega en Estados Unidos?
12. ¿Cuál es su contacto para irse (red)?
13. ¿Cuánto tiempo estuvo fuera de México?

III. Condiciones de trabajo

14. ¿Siempre estuvo empleado desde su llegada a Estados Unidos?
15. ¿Cuánto se tardó en emplearse desde que llegó?
16. ¿Tuvo trabajo permanente?
17. ¿Recibió apoyo de los programas de bienestar social del gobierno norteamericano (asistencia médica, vales alimenticios, etc.)?
18. ¿Cuál era su jornada de trabajo (horario y días)?
19. ¿Cuánto tiempo trabajó en ese lugar?
20. ¿Cuál era su sueldo mensual (aproximado)?
21. ¿De qué trabajó?
22. ¿Qué tan satisfecho estuvo en su trabajo?
23. ¿Percibió ser explotado en Estados Unidos?



Sobre los autores

Alfredo De Luna Hernández

Maestro en Antropología Social por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Su línea de investigación se centra en las redes sociales en las migraciones internacionales, tema sobre el que desarrolló las tesis "Creyendo y caminando: concepciones religiosas en una red migrante" y "Rednografía: mercados de trabajo y redes migrantes al sur de Estado de México", estudio que indaga la relación entre nichos laborales y redes migrantes <alfredo_deluna@hotmail.com>.

América Luna Martínez

Es socióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), donde es profesora e investigadora de tiempo completo. Asimismo, es doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana (campus Ciudad de México). Ha investigado, publicado artículos y dictado conferencias en foros nacionales e internacionales sobre estudios de género, cine y literatura. Es integrante del Comité Curricular de la Especialidad en



Género, Violencia y Políticas Públicas y del Cuerpo Académico Género y Desigualdades de la UAEM <americalunamtz@hotmail.com>.

Ana Elizabeth Jardón Hernández

Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Tiene Maestría en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte y es licenciada en Planeación Territorial por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Sigue la línea de investigación en migraciones internacionales. Entre sus últimas publicaciones están el capítulo “Migración internacional, vulnerabilidad y procesos de organización socioeconómica en comunidades de origen en el Estado de México” en María Eugenia Anguiano (coord.), *Migraciones laborales, crisis internacional y vulnerabilidad social: perspectivas comparadas* (2013), publicación de El Colegio de la Frontera Norte; el artículo en coautoría “Migración calificada y remesas en América Latina y el Caribe” (2012) y el artículo (2011) “Nuevos escenarios migratorios internacionales y su papel en las estrategias familiares en México” en *Revista Latinoamericana de Población* (2011) <ileana.l4@hotmail.com>.

José Antonio Soberón Mora

Es licenciado en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa, maestro en Demografía por El Colegio de la Frontera Norte y estudiante del Doctorado en Urbanismo en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Es Profesor-Investigador en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Sus temas de investigación son migración internacional, migración interna y despoblamiento demográfico <josesoberon@hotmail.com>.

Juan Gabino González Becerril

Economista por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), con maestría en Estudios de Población por El Colegio de la Frontera Norte y con estudios de doctorado en Estudios de Población en El Colegio de México (Colmex). Profesor de tiempo completo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la UAEM. Es director de la revista *Papeles de Población*, que se edita en el CIEAP-UAEM. Cuenta con diversas publicaciones en temas de urbanización y creci-



miento demográfico, población indígena, migración interna e internacional con énfasis en el Estado de México <gonzalezg2012@gmail.com> <jggonzalezb@uaemex.mx>.

Maripaz Alcántara Quintana

Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Becaria del proyecto de investigación sobre migración internacional de retorno en el Estado de México, colaboradora en atención a víctimas de violencia de género en la Procuraduría General del Estado de México. Actualmente colabora en la asociación civil Servicios a la Juventud como asesora en el Programa de Inserción Laboral para Jóvenes de Toluca <mary_pink_2000@hotmail.com>.

Norma Baca Tavira

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigadora en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Líneas de investigación: mercados de trabajo, migraciones y movilidades y la participación por género. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Líder del cuerpo académico Género y Desigualdades e integrante del Comité Curricular de la Especialidad en Género, Violencia y Políticas Públicas. Entre sus últimas publicaciones está el capítulo "Institucionalidad y justicia de género. Nudos y desafíos desde la perspectiva de los derechos" del libro en coautoría *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México* (2012) y el libro *Precarización laboral y participación por género en mercados de trabajo urbanos*, Toluca, UAEM (2011) <bacatavira@yahoo.es>.

Patricia Mercado Salgado

Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), donde cursó la Licenciatura y Maestría en Administración. El grado de Doctorado en Administración (organizaciones) lo adquirió en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt) desde 2007. Es coordinadora del Doctorado en Ciencias Económico-Administrativas (PNPC-Conacyt). Integrante del cuerpo académico Gestión del Capital Intelectual, responsable de la línea de investigación capital humano, capital relación y capital



financiero. Su producción científica ha sido publicada en revistas nacionales e internacionales. Áreas de interés: intangibles, comportamiento humanos, redes de conocimiento, innovación empresarial no tecnológica <pat_mersal@yahoo.com>.

Renato Salas Alfaro

Profesor-Investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional por el Instituto Tecnológico de Oaxaca. Estudia la adquisición y uso de habilidades (técnicas y personales) que traen consigo los migrantes de retorno en el Estado de México y las limitaciones que enfrentan para desplegarlas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores <rnt13@hotmail.com>.

Rosa María Nava Rogel

Profesor-Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Es contadora pública y maestra en Administración por el Instituto Tecnológico de Monterrey, campus Toluca; doctora en Ciencias Económico Administrativas por la UAEM. Es coordinadora de la Licenciatura en Mercadotecnia e integrante del cuerpo académico Gestión del Capital Intelectual. Su producción científica ha sido publicada en revistas nacionales e internacionales. Áreas de interés: educación superior, capital intelectual y modelos multivariados <demuner7@yahoo.com>.



Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México se terminó de imprimir en enero de 2015, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., I.o. de mayo núm. 161-A, Col. Santa Anita, Deleg. Iztacalco, México, D.F., C.P. 08300. Tel.: 3182-0035. <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1,000 ejemplares.

Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México presenta una colección de seis trabajos de investigación que dan cuenta de la intensa y compleja dinámica migratoria que por décadas los diversos sujetos migrantes mexiquenses han construido con el ir y venir a Estados Unidos. Las experiencias de migración de hombres y mujeres, marcadas por las condiciones social, económica, demográfica y de estatus migratorio, son contextualizadas en las diversas regiones del territorio mexiquense.

Cada capítulo se centra en un tema fundamental del análisis sobre las migraciones: redes migrantes, participación por género, condiciones de trabajo, retorno, migración internacional como estrategia de vida y migración de origen urbano.